

Caras y Caretas

Coronación de la Virgen de Luján



VERITAS
PASTA
DENS
Palabras
perfumadas
Los que usan Dens perfuman sus palabras. Llevan el aroma de Dens en el aliento. Dentífrico muy suave, con sabor a menta dulce, protege el esmalte; refresca y desinfecta.
TUBO, $ 1.—
EN TODA
LA REPÚBLICA
Dens convierte la palabra en perfume. Hace jovial la expresión y sana la sonrisa; endulza el presente y cuida el esmalte dental para el futuro.
DENS
Pasta
PERFUMERÍA GAL
MADRID
BUENOS AIRES



El Milagro de Luján

La brillante pluma de Santiago Estrada describe la leyenda piadosa de la Virgen, cuyo santuario es el foco de las peregrinaciones del catolicismo rioplatense, siempre firme en su profesión de fe cristiana. Reproducimos los párrafos del gran publicista, con motivo del cincuentenario de la coronación de Nuestra Señora de Luján.

Por el camino que de Buenos Aires conducía a los reinos de Chile y el Perú, marchaba lentamente, en uno de los días del año 1630, una caravana de

carretas, que se detuvo a pasar la noche en la Cañada de la Cruz. Cuando el día inmediato amaneció, el sol alumbró un prodigio. Negábase a moverse cargado el vehículo que conducía a Sumampa de Córdoba una pequeña imagen de la Virgen de la Concepción, y echábase a andar cuando le exoneraban de aquella leve carga, que no hubiera podido encorvar las espaldas de un niño. Vióse patente la voluntad del divino original de que ese simulacro suyo fijara residencia en tal sitio. Llamada María guía de caminantes, en memoria de la huída de Egipto, detuviéronse los conductores de la imagen en la capilla de Morón, consagrada a Nuestra Señora del Camino, y en el oratorio de Merlo dedicado a la Virgen del Buen Viaje, a pedirle que los acompañara en la ida y la vuelta. Caminante la imagen, detúvose también en Luján, a establecer un nuevo refugio, una posta del cielo en el sendero de la vida. ¡Cómo expresar con fidelidad la admiración de aquellos sencillos campesinos, destinados, como tantos otros de su misma condición, a esparcir la feliz nueva de pago en pago, de pueblo en pueblo, hasta que atravesando los mares llegara a oídos de los monarcas de España y le prestara atención el pontífice de Roma! En un aposento de la estancia de Oramas, los fieles encendieron los primeros cirios de cera sin mácula, y pusieron a los pies del venerado simulacro los primeros haces de tréboles y margaritas silvestres.

El feliz depositario de la imagen de Nuestra Señora de Luján, consagró al servicio del improvisado altar un negro de corta edad llamado Manuel. Perteneciente el modesto sacristán a una raza explotada por la avaricia de los traficantes, maltratada por la crueldad y cobardía de los amos, quiso el cielo hacerle digno del aprecio de cuantos le conocieron u oyeron referir los rasgos de su vida inocente y benéfica. Cuando las libres avecillas del cielo, que anidaban en el techo de la capilla de Luján, ejecutaban sus conciertos al empezar y declinar el día, Manuel escuchaba las querellas de sus hermanos esclavizados, y pedía a María que les permitiera romper sus cadenas y alabarla a la manera de los alados cantores de los aires. Los romeros que en no interrumpida caravana venían de la ciudad a venerar la imagen, miraban a Manuel como un ser predestinado por el cielo para hacer más admirable el portento de Luján. Contóse entre ellos doña Ana de Mattos.

Pertenecia esta señora a aquellas mujeres de quien a dicho la Escritura que son la gracia añadida a la gracia. Convencida de que la religión que profesaba era la única que había dignificado la condición doméstica y fortalecido la debilidad moral de su sexo, y de que el bienestar moral depende del desenvolvimiento del culto de María, vivía consagrada al servicio de Jesucristo, dos veces redentor de la mujer, y de su santa Madre cooperadora en la salvación de la humanidad. Circulaba sangre española en las venas de doña Ana, por ello también era piadosa y franca, fuerte en el trabajo y dulce en el trato. Ella, como los demás de su linaje moral, denominaba hijos a todos los desgraciados, que encontraron siempre abierto el pozo de agua fresca de su casa y sin cerrojos el granero de su heredad. El historiador de Nuestra Señora de Luján, refiriendo los beneficios que doña Ana distribuyó en torno del santuario, y en el santuario mismo transportado a su casa, ha esculpido, si nos es permitida la expresión, la estatua de la antigua madre de familia.

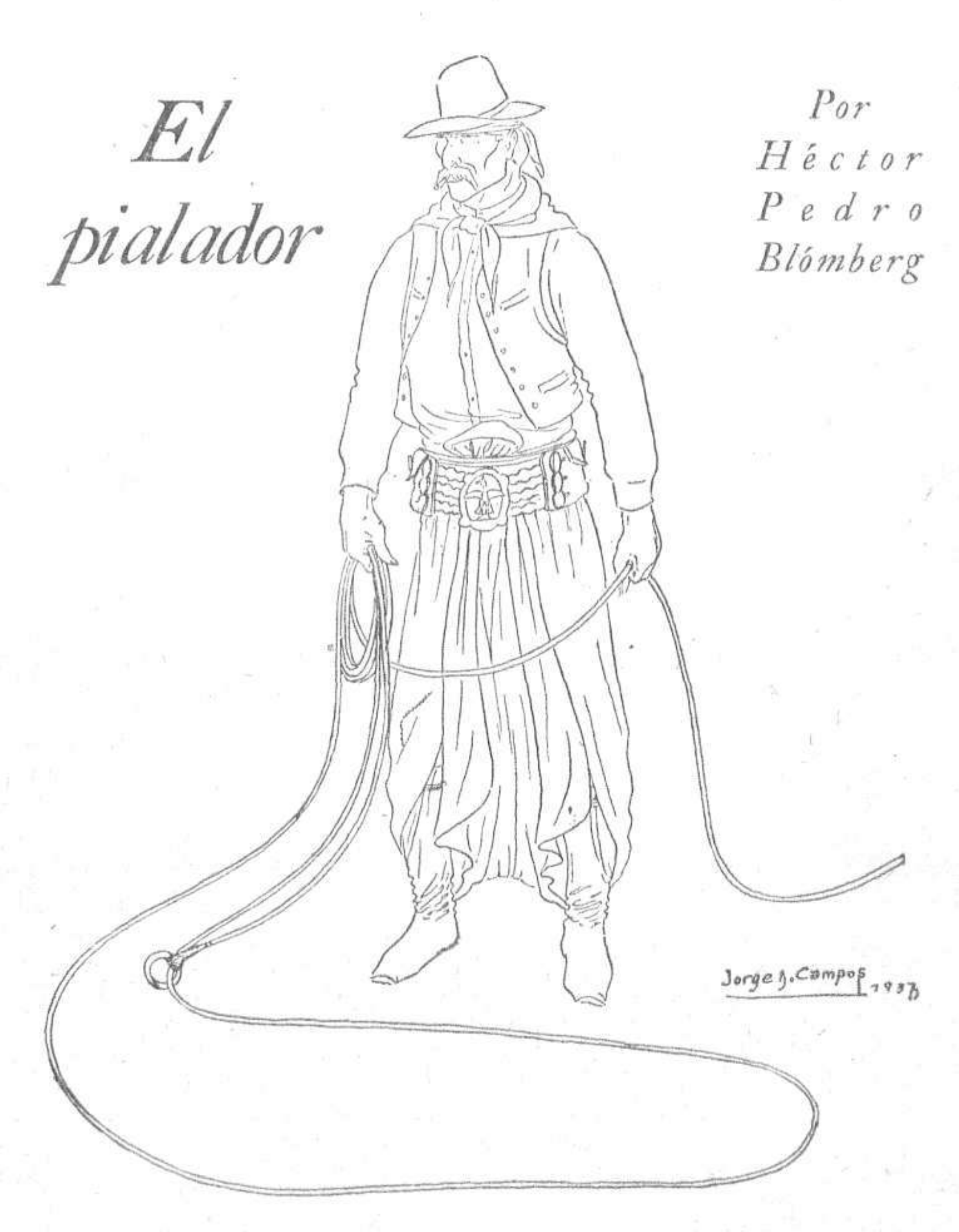
A poco trecho de ella ha erigido también otro monumento no menos merecido ni tampoco menos hermoso, perpetuando de esa manera las líneas de la austera fisonomía del primer capellán del santuario, don Pedro Montalbo. Buscando salud llegó ese sacerdote piadoso a las puertas de aquella entonces modesta capilla, y habiéndola encontrado, no abandonó el altar de la Virgen de Luján, hasta que la muerte le condujo a mejor vida. Don Pedro había sido de los sacerdotes esperados como una bendición por la familia cristiana de otro tiempo. Alentado en su vocación, formóse fervoroso, abnegado, desprendido de los bienes terrenos, y moraba en espíritu más cerca del templo que de su casa, pronunciando todos los días con los labios purificados por el carbón de Isaías, las oraciones del Santo Sacrificio de la Misa.

Santiago Estrada

Dibujo de Valdivia

El pialador

Por
Héctor
Pedro
Blómberg



En la playa del rodeo
Se plantó como el mejor,
Silbó el lazo cimbrador:
Del novillo negro y feo,

De aspas rubias, torvo y fuerte,
Que nadie pudo pialar,
Sólo se oía el jadear
Penoso, como de muerte...

Estuvo en toda esa yerra,
Y todos decían de él
Que pialador como aquél
No había muchos en la tierra.

De poco hablar era el hombre
Y gaucho como el que más,
No intimó con los demás,
Y nadie sabía su nombre.

Sólo en el último día,
Cuando empezaba a clarear,
Un perro lo vió llorar
Atrás de la pulpería.

Y al preguntarle un vecino:
"¿Qué nombre es que a usté le dan?"
El dijo: "Me llamo Juan",
Y se fué por donde vino.

Dibujo de Campos



No es algo fuera de lo común, en realidad — dijo Silvia, y al escucharla, volvió Juan Miguel a la realidad.

— Eres muy buena, para tomarlo así — comentó sonriendo, fija la vista en los ojos de Silvia, que le miraban por el espejo.

— ¿Cómo querrías que lo tomase?

— Podrías mostrarte resentida o acusadora.

Silvia sonrió.

— ¿Y tendría que mostrarme así?

— No está eso en tu carácter — repuso él, sorprendido ante el tono de sus propias palabras. — Tú no podrías proceder con más ecuanimidad ni con mayor sentido común.

Había acordado con Elisa que pasarían una semana sin verse. Al colgar el receptor del teléfono, Juan Miguel sintió enojo contra sí mismo por su debilidad, al no resistir ante la tentación de llamarla.

Tuvo que esperar, observando con impacien-



EL AMOR ES MAS QUE ESO

Por

KURT STEEL

cia la puerta del restaurante. Pero cuando Elisa entró por ella, fué como si un rayo de sol hubiese iluminado el sitio.

Los nervios de Juan Miguel se estremecieron de orgullo, ante la admiración que la joven, al acercarse a su mesa, despertaba en la concurrencia. Como siempre, su impaciencia se desvaneció al verla.

—¡En el cielo — suspiró Elisa — no habrán repartos ni ensayos!

—Perdona que haya interrumpido tu trabajo — díjole él. — No podía esperar hasta el fin de la semana.

—Mejor así — respondió ella, con su voz clara como la luz del sol en una fuente cristalina. — Me gusta verte de ese modo. Yo tampoco habría podido esperar tanto.

Y añadió:

—¿No estás arrepentido, Juan Miguel?

—No — contestó él oprimiendo la mano de la joven actriz. — No hay arrepentimiento en un accidente.

—¿Y yo soy un accidente fatal?

—Un accidente encantador, increíble, divino. Algo que escapa a mi voluntad, como la llegada de la primavera o el canto de los pájaros.

—A mí me ocurre lo mismo que a ti — dijo ella, y sus ojos se llenaron de sombras.

Juan Miguel se maravilló de nuevo al pensar que también ella pudiese sentir ese amor, y que fuese él, entre los muchos hombres que la admiraban, el elegido.

—¿Podrías tú explicar — repuso ella cuando Juan Miguel le expuso el caso — la llegada de la primavera o el canto de los pájaros?

—Pero debe haber una razón — insistió él. —¿No hay en mí algún rasgo que tú deseabas encontrar?

—Muchos, y sobre todo tu paciencia.

—No es ese un gran distintivo — protestó Juan Miguel.

—Nunca he conocido un hombre paciente — continuó ella, evocando con sus palabras la vida agitada y trashumante del teatro. — Nadie que me diese una idea de orden ni de paz.

—En mi vida no hubo nunca más que paz y orden, en un mundo donde la primavera va y viene de acuerdo al calendario. Donde los accidentes hermosos e increíbles no encuentran aprobación.

—Y la mía no ha sido más que una serie de accidentes, en un mundo donde nada significa el calendario, y donde muchas veces no llega la primavera.

Y añadió con nuevo brillo en los ojos:

—Pero esta vez, Juan Miguel, si la obra tiene éxito... el triunfo será mío y entonces vendrá la primavera.

Juan Miguel se perdió entre los peatones que circulaban por la avenida, después de dejar a Elisa en el teatro, tratando de hallar la clave de su vago desconsuelo en algún recuerdo, algún incidente olvidado o alguna sensación inquietante; pero sólo pudo identificar en su interior la exaltación que le producía la presencia de Elisa o el placer de evocar su imagen, al separarse de ella.

Juan Miguel no había conocido hasta entonces tal sensación, ni aun con respecto a Silvia, antes de hacerla su esposa. No recordaba la ocasión en que habló de ella con Elisa por primera vez, pero sí guardaba en la memoria las palabras de elogio que siempre había tenido para Silvia, al comentar su serenidad, su espíritu de comprensión y su infalible acierto.

Antes de ahora, no habría podido decirle estas cosas a otra mujer, sin una sutil sensación de infidelidad, porque cifraba en su esposa ese orgullo reservado e implícito que los hombres inteligentes sienten hacia la mujer con quien se casan.

Cuando su amistad con Elisa tenía ya varios meses, Juan Miguel le habló de Silvia, honesta y directamente. Esa misma noche pre-

sentó la situación ante su esposa, y ésta le preguntó con serenidad:

—¿Realmente enamorado, Juan Miguel?

Nada más. Todo era tan claro, tan racional, tan comprensible. Y, sin embargo, persistía en su ánimo aquel vago desconsuelo.

A la hora de la cena se habló de nuevo del caso, con la calma que deben usar en tales situaciones las personas conscientes y sensatas, y Juan Miquel buscó en vano en la actitud de su esposa algo que traicionase su sufrimiento. Porque era inconcebible que no sufriese al principio. La tradición lo exigía de la mujer de un modo imperioso, y a Juan Miguel le resultaba increíble que Silvia aceptase aquello con la misma serenidad que él.

—Me gustaría que la vieras, Silvia... Si no... es decir... Yo tendría la impresión... — Juan Miguel se interrumpió desconcertado. —Lo malo es que la tengo, de todos modos.

Al hablar, todas las escenas de dulce intimidad que formaban un nimbo de paz alrededor de la cabeza de Silvia, acudían a su memoria, conturbando su espíritu. Al día siguiente decidieron que Juan Miguel se instalaría en el club mientras se tramitaba el divorcio.

La solución estaba lejos de ser simple. Ambos sabían con qué fuerza se aferran los lazos sutiles de la costumbre, y cuántos eslabones hay que soltar cuando un hombre y una mujer han vivido en la intimidad del matrimonio durante varios años.

Pero, como la luz de una boya en la obscuridad de ese momento final, estaba la promesa de la libertad y el amor de Elisa.

—¿No nos guardaremos rencor, Juan Miguel? — preguntó Silvia.

—No — repuso él, admirado. — Es increíble, ¿verdad?

La obra en que Elisa cifraba su esperanza tuvo un éxito rotundo.

La noche del estreno fué una orgía de luces y aplausos. A las dos de la mañana, sentados en el rincón más apartado de un tranquilo restaurante, Juan Miguel y la joven comentaban el suceso. Las cejas de Elisa formaban aún un paréntesis de maravillada sorpresa, al decir:

—¡Llegó para mí la primavera, que he esperado desde niña!

El éxito llevó a la joven en su corriente vertiginosa, dejándole muy pocos momentos que dedicar a Juan Miguel. Por un tiempo, la agitación de esa vida sirvió de estímulo también para él, pero al cabo de un mes comenzó a asaltarle el cansancio y el descontento.

Fué así que la voz de Silvia, en el teléfono, sugiriendo encontrarse a la hora de la cena, sonó gratamente a sus oídos. Con un placer racional y calmoso, reservó una mesa en el restaurante, ordenó que se la adornase con un ramo de amapolas, flores predilectas de su esposa, y llevó el bastón que ella le había regalado en Niza.

Frente a Silvia, en la intimidad del pequeño restaurante, sintió ahondarse la paz que siempre sentía junto a ella, y pensó con lástima en esas personas que dan a las cosas, como la que había surgido entre los dos, un carácter de tragedia.

—Yo me encargaré de liquidar la casa y los muebles — dijo Silvia. — Siempre es bueno tener algo que ocupe el tiempo. ¡Y ahora el jardín está tan hermoso!

Juan Miguel trató de encontrar en la voz de Silvia, cuyas inflexiones conocía tan bien, una nota patética, un acento de tragedia. El no hallarlo le produjo confusión al principio. Luego, como un rayo de luz que perfora la obscuridad, comprendió que ese tono que él trataba en vano de identificar expresaba exaltación.

—Silvia — preguntó. — ¿Otro?

Ella acabó por admitirlo.

—Hay alguien, Juan Miguel. Algo nuevo.

Al llevarse el vaso a los labios, él advirtió que el pulso le temblaba, y temeroso de que Silvia se apercibiese de ello, volvió a colocarlo sobre la mesa.

Elisa pudo concederle quince minutos a solas antes del copetín. Juan Miguel pensó con enojo que ahora, para estar juntos y sin testigos, debían emplear toda clase de recursos. Lo que la actriz vió en sus ojos, la indujo a preguntarle:

—¿Te ocurre algo, Juan Miguel?

Un gesto angustioso se dibujó en los labios del interrogado.

—Tengo celos — repuso. — No me creía capaz de sentirlos. Debe ser algo que está muy hondo en nosotros.

—¿Celos, Juan Miguel?

—Silvia quiere a otro — dijo él con voz opaca.

Al dejar a Elisa, Juan Miguel sintió acentuarse su soledad. Su tristeza le hizo evocar palabras sueltas, frases significativas que ahora cobraban mayor importancia. "¡Si la obra es un éxito, habrá llegado para mí la primavera!" Una primavera que él no podía compartir...

Y bien, el triunfo estaba allí, con sus horas llenas de entusiasmo. Inundando la vida de la actriz, llenándola de color, satisfaciendo un apetito tan innato en ella como la cadencia de su voz o el brillo de sus ojos.

Juan Miguel comprendió de pronto el valor de aquello que había admirado en Silvia, esa serenidad suya que daba verdadero significado a la vida. Y la idea de no poder recuperar aquello para sí, se le hizo intolerable. Hasta entonces, el afecto de Silvia había sido como la clara luz de una lámpara a través de una ventana; la serenidad que espera; el refugio seguro. Por primera vez se sintió realmente culpable, y a impulsos del arrepentimiento llamó a su esposa por teléfono.

—Silvia. Tengo que verte mañana.

Y después de una pausa:

—¿Pasado mañana?

Al cortar la comunicación, la cabeza de Juan

Miguel era un torbellino. Silvia tenía otro amor, estaba perdida para él, no disponía de tiempo que dedicarle...

Las imágenes de Elisa y Silvia aparecían ante sus ojos como vagas figuras insubstanciales, moviéndose en el espacio de su propia mente, de sus propias emociones. Comprendió que hasta entonces ellas no habían sido más que una parte del panorama del tiempo y del espacio. El, que se enorgullecía de no obedecer ciegamente a los mandatos de la emoción, había sido su esclavo. Porque había cerrado los ojos de su ser interior, suprimiendo en sí esa profunda intuición de que depende el criterio de otros hombres. De pronto, Juan Miguel hizo una pausa. Quizá era tiempo aún...

¿Pero, tenía derecho a volver junto a ella, exigiendo un nuevo sacrificio de su lealtad? Silvia contaba con el divorcio; tenía ya otro amor en su vida.

Juan Miguel lanzó un suspiro. El pulso le latía con violencia. Tenía que tomar una resolución. Obedecer a esa profunda fuerza intuitiva que siempre había puesto a un lado. No más razonamientos complicados para regir su conducta; no más deliberados análisis, de resultados desastrosos.

Pasaron dos horas antes de que pudiese ver a Elisa, y mucho menos hablarla a solas. Las benévolas burlas de los amigos exacerbaban la impaciencia de Juan Miguel. Logró al fin conducir a la joven actriz, risueña y despreocupada, hasta una salita adyacente, donde se encerró con ella.

— Vuelvo junto a Silvia — le dijo, y sintió agarrotársele la garganta al ver cómo la alegría se esfumaba en los ojos de la joven.

Con dolor agregó:

— Siempre creí que mis actos, después de razonar y analizarlos fríamente, me dejarían impasible ante lo que el mundo llama arrepentimiento. Consideraba a Silvia menos racional que yo y la compadecía.

— ¿Y ahora también la compadeces?

— No. La envidio. Me desprecio a mí mismo por mi comportamiento hacia ella y hacia ti.

— Dijiste que me querías...

— Y te quiero. Te querré siempre... — dió unos pasos y volvió hacia la joven con las manos tendidas. — ¡Pero el amor se compone de tantas cosas! Tentaciones del cuerpo, inquietudes de la mente, orgullo y esperanza, temor, polvo y malicia... Pero la paz es una sola, pura y simple. Tú no la encontrarías a mi lado, Elisa. ¡Yo sé hasta qué punto tu carrera se interpondría entre los dos!

Después de una pausa, Juan Miguel pudo añadir con más calma:

— Para mí quedaría muy poco, Elisa. Tu carrera es tu vida, como también lo son estas personas que te rodean, te alaban, te miman, satisfacen en ti un apetito que forma parte de tu ser, como el afán de mirar paisajes está en el alma del pintor.

Poniéndole las manos en los hombros, agregó:

— Tu vida está llena de otras cosas, Elisa. Mientras que la mía y la de Silvia...

— Hay en la vuestra algo que yo nunca podré alcanzar.

— Pero tú no la precisas. Nosotros sí. Tú tienes otras necesidades, y estás en la posibilidad de satisfacerlas por ti misma. No está entre ellas la de compartir tu vida con otro ser. Yo no sería más que una rémora en tu camino.

En los ojos de la actriz leyó con dolor la corroboración de sus palabras.

Todo estaba obscuro cuando llegó a la casa. Complacido pensó en la sorpresa de Silvia al verlo. Vaciló un momento antes de introducir la llave en la cerradura. Luego entró sin ruido, con una sonrisa en los labios.

La casa estaba sola. Una notita para la mucama, colocada sobre la mesa, le explicó lo que había ocurrido. Decía así: "He cambiado de idea, y me voy al campo esta misma noche. Tardaré un mes".

Juan Miguel evitó, durante los días siguientes, la sociedad de los amigos, para no oír sus comentarios y sentir que se intensificaba su dolor.

Entre la correspondencia que todos los días llegaba a la oficina, desde su casa, encontró un día la cuenta del médico de Silvia. El terror hizo presa en él. ¿Silvia enferma?

No tardó en comunicarse por teléfono con el doctor.

— Le mandaré un cheque esta tarde, doctor — díjole, ocultando su inquietud. — Sólo quería preguntarle...

Pero no se le ocurría una explicación plausible. La voz del médico, llena de cordialidad, lo sacó del aprieto:

— Lo felicito, amigo. Y espero que sea un varón...

Juan Miguel no pudo escuchar más. Cuando al fin hubo logrado la comunicación de larga distancia, temblorosas las manos, oprimida la garganta, habló con Silvia, tratando de hacerla comprender, con frases entrecortadas e inconexas, su estado de ánimo.

Silvia interrumpió su discurso, y su voz distante parecía sonar más cerca de su espíritu, que en los momentos de mayor intimidad. También Silvia encontraba dificultad para expresarse. Parecía defenderse.

— Pero Juan Miguel — decía. — Habría sido un recurso desleal. No quise obligarte...

— Pero me dijiste que había otro sentimiento en tu vida — insistió él.

— Y así es. Un sentimiento nuevo. Comprendo que creíste otra cosa. Perdóname si te engañé sin querer.

— El tren para ésa sale dentro de una hora. Pronto estaré contigo, querida.

La comunicación telefónica se había interrumpido. Juan Miguel salió de la oficina a tiempo para alcanzar el tren...

KURT STEEL



Buenos Aires es Europa. En tanto la penetración de las ideas, los libros, los hombres y las costumbres que Europa en su evolución va elaborando, se efectúa lentamente en el resto del país, Buenos Aires se los asimila con la rapidez de un organismo ansioso. "Europa ha educado a la República Argentina por intermedio de Buenos Aires", deja dicho un tucumano civilizador: Alberdi.

Por esto, si estudiamos a un porteño prototipo, Juan María Gutiérrez, por ejemplo, o a Mariquita Sánchez, hallamos en ellos estas cualidades del mundo intelectual europeo: El gusto por la sociedad selecta y la facilidad de palabra. Esa brillantez en la



UN TIPO PORTEÑO

El conversador

Por Ernesto Morales

exposición y amenidad en el relato propias del hombre que los franceses — y la cultura de Francia es la que más influyó sobre la de Buenos Aires — denominan *causeur*. El conversador porteño, ágil, abundante, fino, correcto, amable, culto, flúido, gracioso, tiene su antecedente social en el *causeur* parisiense, aun cuando en el americano se modifique el tipo por la influencia racial española. Muchos de nuestros oradores más alabados, sólo han sido *causeurs* que adornaron sus charlas con tropos retóricos y pompa castellana.

Pero para que este tipo, el conversador, pudiera difundirse y perfeccionarse hasta dar figuras singulares, era preciso que encontrara un ambiente apto para su desarrollo y culminación. Este ambiente lo tuvo siempre Buenos Aires, desde la Independencia, y antes aun. Leemos en el cronista José Antonio Wilde: "Buenos Aires, desde 1810 hasta 1830, era ya, podemos decirlo sin temor de equivocarnos, una de las ciudades de Sud América que descollaba por lo selecto de su sociedad. Era ostensible en sus habitantes el buen trato y el más delicado agasajo; a propios y extraños se les recibía con sencillez y amabilidad".

Un pintor de la época, el ingeniero francés Carlos Pellegrini, nos ha dejado un óleo que documenta acabadamente lo que era un *Salón porteño en 1830*, que así se llama el cuadro: una pareja danza, apenas cogidos de las manos, ceremoniosamente. Tal vez es un minuet liso o un cielo, una contradanza o una colombiana lo que bailan. Dos figuras gráciles y juveniles, talles ceñidos; ella rizos colgantes, él abundosa cabellera romántica. Alrededor, en semicírculo, señoras jóvenes y maduras, vestidas con ampulosos miriñaques y tocadas con grandes peinetones de carey, obra del elegante señor Masculino. Hay también cuatro figuras de caballeros: en primer plano, alguien que puede ser un prócer; en segundo, un canónigo; más allá un joven; y en el fondo, junto al piano, pasando las hojas de música y diciendo a la niña que ejecuta, dulces palabras, aprendidas en los últimos versos llegados de París, está un mozalbete de alargadas patillas. En las paredes, pocos cuadros; en el rincón, una Virgen en su hornacina. Y en la puerta, ya en penumbra, una negrilla sirvienta, atisbando y haciendo rezongar entre sus carnosos labios el mate que alguno de los contertulios, chambón — quizás por ser extranjero, — no ha sabido terminar. Circunspección, respeto, mesura, fluyen de aquel cuadro. Tal el ambiente de los salones donde las señoras de Planchón o Lasala o Mariquita Sánchez reunían no sólo a jóvenes bailarines, anhelosos de poder transmitirse las eternas frivolidades del amor, sino a generales y hombres de estado, hombres maduros y sesudos, preocupados por negocios en los que se jugaban su vida y la de la patria... En aquellos salones se codeó Liniers, "el Virrey de la Victoria", con Beresford, y Rivadavia con Sarratea, y San Martín con Pueyrredón...

Allí también los jóvenes que iban a realizar después de Caseros la Constitución comenzada en 1810 hacían sus primeras armas sociales. Se adiestraban en el buen decir: Echeverría recitaba, Alberdi hacía música, Gutiérrez — aunque poco *habitué* — observaba; y Mitre, Thompson, Frías, López, Tejedor... (Sarmiento, allá en su lejana provincia, estudiaba). Y así como el señor Masculino, "dandy", era el maestro de las jóvenes, futuras matronas, y las enseñaba a componerse, el señor Espinosa tenía *Academia de baile*. ¡Buenos y largos ratos se pasaría allí Alberdi, recién llegado de su provincia y deseoso de dar a su pequeño y magro cuerpo la soltura y vivacidad de un elegante!

Entre todos los salones, el de Mariquita

Sánchez ha pasado a la historia. En él, por vez primera, y antes que el gobierno lo aprobase, el poeta Esteban de Luca recitó las estrofas del Himno Nacional, compuesto por Vicente López. Allí también ejecutó Blas Parera los primeros acordes de su música.

María de Todos los Santos Sánchez de Velasco y Trillo, conocida como Mariquita Sánchez, había nacido para brillar en el ambiente frívolo y grave a la vez de aquellos salones. Su influencia sobre Juan María Gutiérrez, el conversador arquetipo, es evidente. Le llevaba ventitrés años y — como dice Alberdi, que la denomina "la Sevigné del Río de la Plata" — fué en más de un aspecto la madre intelectual del futuro gran escritor.

Gutiérrez comenzó por hacerse amigo de Juan Thompson, joven educado en Europa, hijo del primer matrimonio de doña Mariquita. Esta relación trajo a Gutiérrez la de la madre de su amigo, "personalidad importante de la mejor sociedad de Buenos Aires, y sin la cual es imposible explicar el desarrollo de su cultura y buen gusto". Doña Mariquita se distinguía por su liberalismo ilustrado, y más tarde por el europeísmo culto de su espíritu, con motivo de su segundo matrimonio con Mendeville. "Madama de Mendeville ha sido la segunda madre de Gutiérrez en su instrucción intelectual y social. En el espíritu y buen gusto, en la cultura del trato, en sus maneras europeas y de buen tono, en su gusto por lo simple, elegante y distinguido, en su amor al progreso de nuestra cultura argentina; eran la madre y el hijo en lo parecidos". (Son palabras de Alberdi). No frecuentaba Gutiérrez muy asiduamente el salón de su amiga, pero asistía a él y en él aguzaba las dotes naturales de su ingenio y los adjetivos de su conversación chispeante.

Tres salones tuvo doña Mariquita, los tres en su vieja casona virreinal de la calle Florida — antes Unquera y del Empedrado. El primero de esos salones vió las figuras de Larrea, Monteagudo, Alvear, Rodríguez Peña, Lafinur. En él, Juan Cruz Varela declamó sus primeras estrofas; y el físico Lozier o el botánico Ciarinelli o el pintor Gould, extranjeros de paso por Buenos Aires, hallaron cordialidad y belleza.

Vicente Fidel López ha evocado, conmovido, este primer salón de doña Mariquita y llama a la porteña afrancesada: "poetisa y prosista llena de ingenio y de oportunidad". Esteban Echeverría la llama *Corina del Plata*, y muchos son quienes la comparan con madama de Sevigné y con madama Stael. El cronista francés Arsene Isabelle, describiendo la Alameda, paseo del antiguo Buenos Aires, llama a doña Mariquita: *la Estrella del Sur*. García del Río, que la conoció en 1822 — ya cuando ella, viuda del inglés Martín Jacobo Thompson y casada con el francés Juan Bautista Wáshington de Mendeville, había abierto su segundo salón, — escribe a Monteagudo diciéndole: "Ella es la gaceta de Buenos Aires". Esto da pruebas de su vivacidad e información tan características del conversador porteño; junto a la amabilidad exquisita, la anécdota pintoresca.

Los poetas de la época no fueron ajenos a los encantos de doña Mariquita: el clásico Juan Cruz Varela hace el elogio de sus virtudes musicales; Bartolomé Hidalgo, el popular poeta de los *cielitos* y de los *diálogos*, deja por un momento su desgreñada musa y la arregla al ambiente de los salones para cantar a la inspiradora dama.

En 1838, obligada "la animadora" a emigrar a Montevideo por las *insinuaciones* de Rosas, allá continúa su salón, al que son infaltables los proscriptos de la *Nuea Troya*. Después de Caseros, a los 66 años, ya muy amenguada su fortuna y siempre en su antiguo caserón colonial, aunque sólo ocupando una parte de él y arrendando la otra, abre doña Mariquita su tercer salón. La que fué amiga encantadora de Liniers y Beresford, de San Martín y Guido, de Bompland y Wilde, de Gutiérrez y Alberdi; podrá todavía serlo de los jóvenes recién llegados a la política y a la literatura, los Estrada o los Obligado. "El salón de la anciana — escribe Antonio Dellepiane — veíase rodeado por jóvenes y viejos que acudían, sin cesar, a deleitarse con el encanto de su verba chistosa y animada, sugerente e inagotable, como esos manantiales de agua viva y permanente, alimentados por fuentes recónditas de ilimitado caudal. Los recuerdos de la patria vieja, de los tiempos heroicos de nuestra gesta revolucionaria, o las tétricas escenas y los cuadros sombríos de la dictadura acudían espontáneamente a su memoria, y flúian en tropel de sus labios elocuentes en anécdotas pintorescas, en relatos coloridos, impregnados de férvido patriotismo y sazonados, no pocas veces, con un ático grano de fina malicia".

Uno de sus hijos intelectuales, el más ilustre de ellos por ser "la pluma de oro del Río de la Plata", Juan María Gutiérrez, rector de la Universidad, le sigue tan adic-

to en 1868 como cuando en sus comienzos literarios recibía de ella lecciones de buen decir. Ya él también es un anciano, aunque no alcanza ni con mucho los 83 largamente vividos de su amiga. Se escriben más que se ven. "Mis viajes son por las regiones del papel impreso, los más serenos, y en donde no tratamos sino a personas de nuestra completa satisfacción" — le escribe don Juan María en una de sus cartas. En otra, le envía un libro al que llama "uno de los libros más espirituales que se conocen". ¡Y es *El origen de las especies,* de Darwin! En una epístola de ella a él, sabiendo cuánto apasiona al gran crítico todo lo que a San Martín concierne, le ofrece: "Con respecto al pobre San Martín, cuando nos veamos, le diré a usted algo para la historia"... Seguramente era una manera segura de atraer a su amigo y paliquear a solas con él, plácida y evocativamente, en su salón abierto hacia el patio donde el limonero que vió su infancia languidecía, ya valetudinario.

He escogido a Mariquita Sánchez y a Juan María Gutiérrez para presentar a este tipo tan porteño y tan parisiense del conversador o *causeur*. Lo que serán Miguel Cané (hijo) o Lucio V. Mansilla o *Fray Mocho,* lo hallamos en aquéllos.

Gutiérrez era de carácter condescendiente, suave, amable, esencialmente cortés y urbano. "De ahí que su conversación confidencial valía más que sus escritos — llega a decir Alberdi, — como expresión de su verdadero saber".

Seguramente, por esas condiciones de su carácter apacible, don Juan María influyó en todos los que fueran sus amigos. Era un intimista, y sólo en la intimidad entregaba el pan de sus conocimientos y la sal de su sabiduría. Alberdi, que disfrutó de esa intimidad casi durante medio siglo, nos avalora cuánto ella tenía de generosa y de fecunda.

De las evocaciones de Alberdi surge la figura de Gutiérrez como conversador, y conversador destacado de Buenos Aires, en la vieja sociedad porteña que con tanta abundancia y excelencia ha prodigado el tipo: "El encanto que daba tanto poder a su palabra, residía en la amenidad de su tono, en la gracia y facultad prodigiosa de la expresión, llena de chispa y buen humor jocoso, en la ligereza que la hacía incapaz de cansar la atención. No era enfático ni magistral ni pedante".

Cuando Gutiérrez y Alberdi viajaban en el "Eden", rumbo a Europa, Gutiérrez mataba las horas nocturnas narrando historias a los niños y mujeres del barco. La escena ha sido evocada por Rafael Alberto Arrieta: "Se imagina fácilmente el cuadro. Don Juan María se ha distraído en alguna ocasión contando "historias" a un grupo de chicuelos. Estos han comunicado su encanto a otros y a sus madres, y una noche, los pequeños engolosinados asedian al encantador. Mientras los satisface, llegan algunas mujeres... Otra noche, el engrosado auditorio rodea al narrador y desde entonces aquella reunión sobre el puente del barco es el mejor atractivo de la travesía. El amigo, celoso, se aproxima con gesto de disgusto. Mira con dureza a los oyentes; la dulzura, la abstracción de los rostros, la inmovilidad de los cuerpos, desarman su hostilidad. Escucha él mismo, en silencio, mezclado a los grupos, el relato ingenioso, conmovedor, fantástico. Y se olvida de la patria ensangrentada, del mar, de su destino. Y bajo las estrellas del trópico abre deliciosamente su alma y le deja volar en las palabras que vencen al sueño y tejen los sueños..."

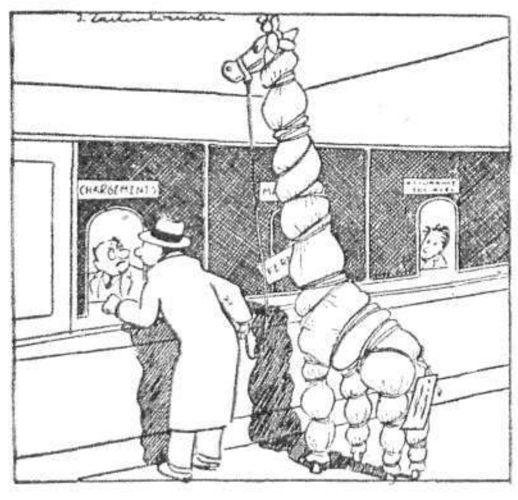
"Tenía el talento de hablar", nos dice otro párrafo de Alberdi.

En verdad, se nace *causeur* como se nace escritor. Lo raro es que en un escritor como era don Juan María, exento de floripondio, elocuente y sobrio a la vez, erudito y ligero, se diese también el conversador volteriano que fuera. No compartió el privilegio de esta dualidad su gran amiga. Don Juan María dejó obra literaria, obra grave de crítico imparcial, sereno y bien informado. La gloria de doña Mariquita fué, como gloria de actriz, volandera. Revive en los recuerdos. Su palabra se perdió en las brisas, aunque sus consejos se hicieran obra en la labor heroica de los hombres que frecuentaran sus salones.

"Es el único hombre por quien he conocido el sentimiento de la envidia", dice Alberdi, refiriéndose a Gutiérrez. Y es explicable. Alberdi hubiera querido ser un *causeur* como su amigo. Gustaba el comercio verbal de las damas, el trato musical en los salones. La naturaleza le negó tal don y se lo dió a su amigo que, por el contrario, escatimábase a la sociedad cuanto el otro en ella se dispersaba.

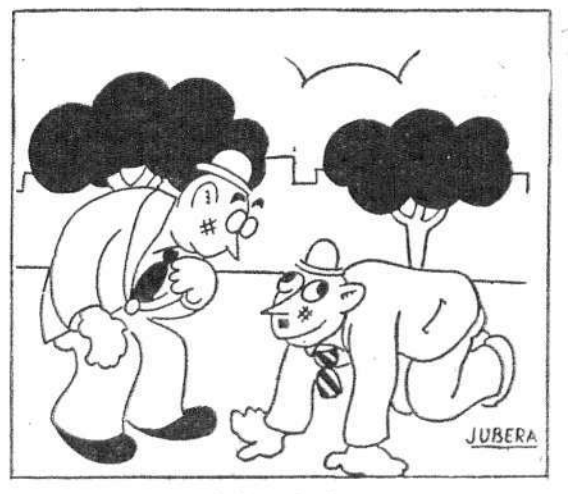
Ernesto Morales

Dibujo de Batlle



—¿A cuántos kilos se tiene derecho para una encomienda recomendada?

(De *Ric et Rac*, París)

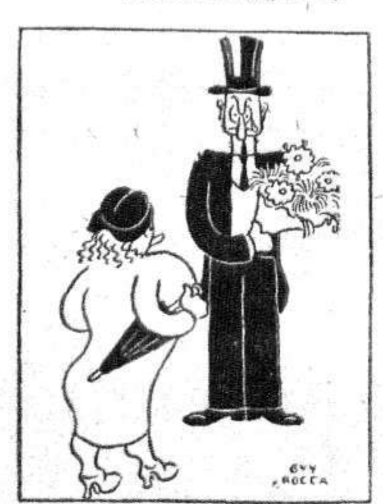


—¿Qué hace usted, buen hombre?
—Me dijeron que tenía la vista "extraviada", y la estoy buscando.



—¿Ha tragado agua?
—Sí, por culpa suya. Usted me dijo que allí se hacía pie.

(De *Ric et Rac*, París)



—¡Qué lindas flores! ¡Se va a poner muy contenta!
—No creo... porque son para un entierro.

(De *Le Rire*, París)

LUCES DE

ELOCUENCIA

Tres alemanes están sentados a una mesa en un bar. El primero de ellos, después de un suspiro, expresa:

—¡Oh! La, la la.

El segundo alemán, después de un silencio de diez minutos:

—¡Ah! ¡Uff! ¡Uff!

Nuevo silencio de diez minutos que es interrumpido por el tercer alemán quien a su vez dice:

—¡Ach Gott! ¡Está bueno!

Después de un nuevo silencio de otros diez minutos, el primero alza el vaso de cerveza y bebe lo que en él queda, diciendo después, con energía:

—Y ahora, ya hemos hablado bastante de política. Hablemos de otra cosa.

SEGURIDAD

Un pastor alsaciano le decía a su paisano Paul Bourson:

—Un día llegará en que el cordero podrá dormir con toda seguridad junto al león.

—Aun entonces — respondió monsieur Bourson — será mejor ser león.

VIVEZA INFANTIL

La mamá de Totó — pibe de siete años — acaba de dar al mundo dos gemelos.

Su padre le dice:

—Dale la buena nueva a tu maestra y es casi seguro que por ello te dará un día de asueto.

Por la tarde, al regresar Totó de la escuela, entra lleno de alegría en su casa.

—¿Y? — le pregunta el padre.

—Mañana no iré a clase.

—¿Cómo le dijiste?

—Que tenía un nuevo hermanito.

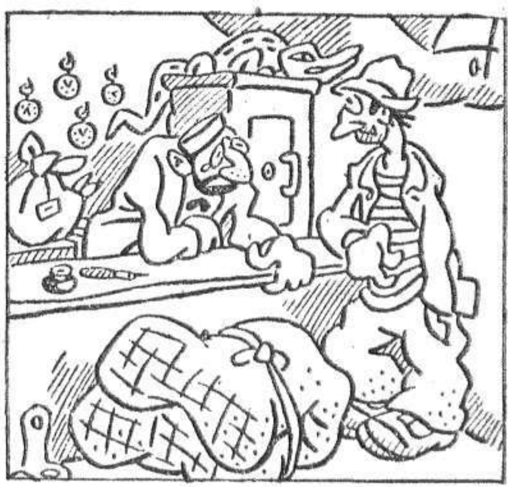
—Pero... es el nacimiento de dos que tú debías de anunciarle.

—¡Ah! No — replica Totó. — Me he guardado uno para la próxima semana.



— ¿Tienes miedo?
El melómano. — ¡No, pero es que las balas silban desafinadamente!

(De *Marianne*, París)



El usurero. — ¡Qué quiere usted! Yo encuentro muy conveniente la semana de 40 horas, siempre que se trate de prestar dinero con intereses semanales...

(De *Ric et Rac*, París)

BENGALA

LA RAZON DE LOS DEMAS

Después de recibir Unamuno una condecoración de Alfonso XIII, se presentó en palacio.

— Vengo, señor, a acusar recibo de la condecoración que me habéis dado y merecía.

— Me extraña — dijo el Rey; — los demás vienen a darme las gracias y reconocen que no la merecen.

— Y tienen mucha razón, señor.

MAL EJEMPLO

A una pequeña niña, muy inquieta y barullera, una vieja amiga de su mamá le dice un día:

— Cuando tú seas grande, ¿te gustaría que la gente hable de ti?

Y la niña responde:

— ¡Oh! Sí, señora. Me gustaría mucho ser siempre "un mal ejemplo".

UNA BUENA EXCUSA

Ives Mirande huye de sus acreedores. Y lo hace con habilidad. Lo que no impide que alguna vez ésta le falle. Así, hace poco, al ubicarse en un café de París, fué interpelado por un hombrazo que se hallaba sentado a la mesa vecina a la suya: era su camisero.

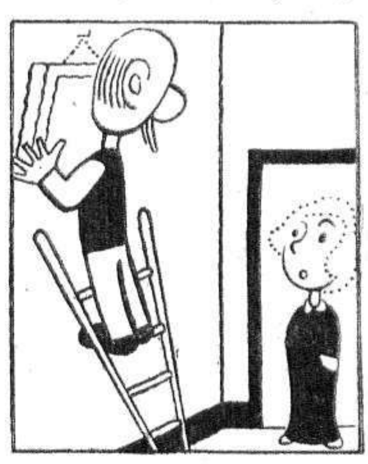
— ¿Cuándo me pagará usted su pequeña cuenta, señor Mirande? — le dijo el acreedor con un tono de reproche cordial. — Hace más de dos años que me prometió usted venir a mi casa a pagarme. ¿Por qué no lo ha hecho?

Entonces, Mirande, mostrándole al camisero la lluvia que caía en ese momento, respondió:

— Por el mal tiempo.

AFEITES

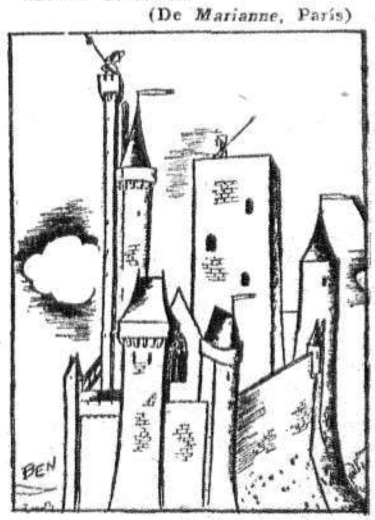
El escritor inglés G. K. Chesterton, detesta a las mujeres maquilladas. Y define así los afeites: "Afeites: cremas y polvos que embellecen a las mujeres cuando ellas no se los ponen".



— ¿Por qué pones la escalera al revés?

— Es que sufro el vértigo en el escalón de arriba.

(De *Marianne*, París)



LA HABITACION HACE EL ORGANO

— ¿De dónde te viene tu pronunciación norteamericana?

— De habitar desde hace mucho tiempo este rascacielos.

(De *Ric et Rac*, París)



Desfile de una compañía de marinos rebeldes.

MARINEROS

Por JOSE Ma.

TODA la información militar se refiere a las fuerzas de tierra. Parece que no existiera una Armada y que en el mar no hubiese operaciones dignas de mención. Y lo cierto es que la España nacionalista cuenta con una flota considerable que opera continuamente con gran eficacia en decisivas operaciones que han terminado por darle el dominio del mar.

¿Cómo ha podido llegarse a esta situación de ventaja, si al principio de la guerra hizo traición la Marina y casi todos los buques, grandes y pequeños, quedaron en poder de los rojos? Pero de estos milagros hay muchos en la interesante historia del movimiento nacional. Es verdad que en los primeros días de la revolución, los buques de guerra fueron ocupados por los hombres del Frente Popular; bastante oficiales cayeron asesinados; las tripulaciones asumieron el mando de las naves, y por un momento se creyó que en los mares sólo podían imperar los rojos. En cuanto a la marina mercante, hacía tiempo que estaba envenenada por el comunismo. Sin embargo, hoy el Gobierno de Franco posee una escuadra que impone su ley en el mar.

Este milagro, así como otros muchos, ha sido obra del espíritu. Ha sido el resultado del patriotismo y de la voluntad. Si no había marineros, se han ido formando con voluntarios animosos; si no había buques, se han construído apresuradamente otros nuevos, o se han arrebatado al enemigo. En último caso, se ha recurrido a los barcos mercantes, convenientemente armados con cañones, y hasta a los vapores de pesca llamados "bous", cuyas condiciones marineras son magníficas para la vigilancia de las costas, para apresar convoyes enemigos y para servir de eficaz ayuda a los grandes cruceros de combate. Las tripulaciones de estos "bous" están formadas por voluntarios, muchas veces jóvenes deportistas que de los placeres de la natación y del "yating" han pasado a convertirse en verdaderos lobos de mar, impasibles ante las tormentas y los peligros de los combates.

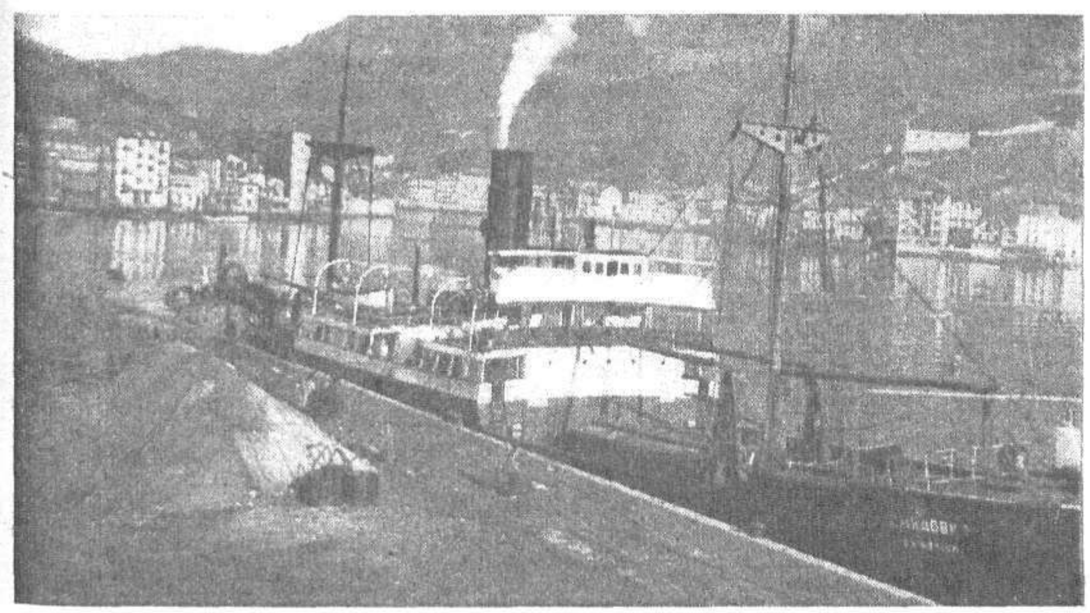


Voluntarios falangistas transformados en marinos.

El alto mando, por conveniencias indudablemente razonables, suele mantener una gran reserva en las operaciones marítimas. Si el parte oficial anuncia diariamente los movimientos de las tropas de tierra, de las operaciones navales casi nunca dice nada. Pero los que vivimos en la costa del mar nos enteramos de muchas cosas. Sabemos, por ejemplo, que el bloqueo de los puertos enemigos se lleva cada vez con más rigor, y que constantemente se cautivan buques rojos, cargados de rico material de guerra y de provisiones de boca, sin contar los fardos de correspondencia y los prisioneros de calidad que se apresan.

Las noticias de estos acontecimientos suelen transmitirse de una a otra persona, con la emoción y el júbilo que son de suponer. "Ayer ha caído un buque de cuatro mil toneladas..." Y aunque las autoridades marítimas no publiquen ningún detalle, pronto conoce el público todas las características de la nueva presa. Entonces los más curiosos se dirigen al próximo puerto, a contemplar desde cerca el barco recién cautivado, y si el barco es de nacionalidad rusa, como sucedió una vez, la curiosidad alcanza su mayor emoción.

¡Un barco ruso, tripulado por auténticos marineros rusos! Allá se fué una gran muchedumbre de curiosos, a mirar la nave cautiva, chata y panzuda y atestada de un pesado cargamento. La guardia



Buque ruso apresado por las fuerzas de mar nacionalistas.

DE ESPAÑA

SALAVERRIA

del muelle no permitía aproximarse a nadie; pero se podía ver a los tripulantes que andaban sobre cubierta, y entre ellos una mujer, forzuda y decidida como un hombre. El buque permanecía en el mayor misterio. ¿Qué guardaba en sus bodegas? La fantasía del público tenía ancho campo en que divagar. El barco venía lleno de trigo, pero suelto y sin embolsar. ¿Qué podría haber debajo del trigo?... Tardó bastantes días en saberse, porque la descarga tuvo que hacerse con lentitud. Y al fin, en el fondo de las bodegas, apareció lo que desde el primer momento se sospechaba: un valioso material de guerra que fué recibido como un espléndido regalo.

Otras veces el enemigo nos regala un magnífico buque cargado con fusiles y cañones O cuando resulta que el buque prisionero viene abarrotado de carbón y patatas, con lo cual se resuelven dos objetivos: adquirir gratuitamente abundantes provisiones, y privar al enemigo de recursos esenciales. Pero estas adquisiciones no se logran siempre con alegre facilidad; a veces hay que desafiar peligros y poner a prueba la inteligencia y el valor de los heróicos marinos, que han de moverse en un mar expuesto a bruscas tempestades, mientras por otro lado los espías y confidentes trabajan sin reposo.

Algún día se podrá escribir la historia de la Marina nacional en la presente guerra; entonces se sabrá el enorme esfuerzo que ha realizado; entonces se conocerán episodios, luchas, proezas que asombrarán a aquellos mismos que tienen puesta su convicción y su fe en las tradicionales calidades de nuestra Armada. Aquí es donde alcanza su más sublime verdad la famosa frase del almirante Méndez Núñez: "Más vale honra sin barcos, que barcos sin honra". Y esta vez los acontecimientos han dado la razón al gran marino.

Pues al principio de la guerra, en efecto, los nacionales poseían muy pocos barcos; casi todos estaban en poder de los rojos. Pero esos barcos los poseían sin honor Eran naves sin alma, sin espíritu de disciplina, y muchas veces sin jefes ni técnicos que pudieran dirigirlos Cualquier marinero audaz, al frente de un grupo de fanáticos, podía asumir el mando de un crucero, y los oficiales que ofrecieron sus servicios al Frente Popular eran los menos competentes de la Armada y los que menos podían sentir lo que nuestras viejas Ordenanzas Militares expresan con admirable laconismo: la satisfacción interior.

Esta satisfacción interior, que es el más puro y más grande premio del hombre de guerra, sólo puede sentirla aquel que ha puesto su conducta a tono con el imperativo del honor. O sea con la mirada fija en la salvación, el bien y el prestigio de la Patria. Así es como se ha realizado el milagro de formar una Marina poderosa con los más pequeños recursos. Existía el espíritu, el honor, y los barcos han venido luego como una lógica consecuencia. La materia obedece siempre al espíritu, según una ley divina que desde el principio del mundo no ha sido desobedecida jamás; y ahora, estando por medio españoles de auténtica calidad, era cuando menos podía vulnerarse.

José M.ª Salaverría

San Sebastián, 1937.



Momento de izar la bandera monárquica.



Recuerdos de un peregrino porteño al Luján de hace medio siglo

Por FELIX LIMA

María Susana. — ¿Esperándolo a papá?

Somoza (clase 1880, porteño de ley y nacionalista de alma). — Sí, haciendo tiempo, María Susana. ¿Y ustedes? ¿Regresan de realizar el habitual programita de "footing" por los Jardines de Invierno de Palermo?

Noemí. — No, Somoza; fuimos a Luján, aprovechando la deliciosa tarde otoñal de hoy.

María Susana. — Viaje relámpago, tres horitas entre ida y vuelta, contando una visita a la Virgencita, en su basílica, otra al museo que con tanto cariño don Enrique Udaondo va enriqueciendo su histórico acervo, y la taza de té en una de las confiterías que apuntan a la plaza Belgrano.

Noemí. — Gracias a los modernos medios de locomoción.

Somoza. — Nada de trasbordos y de viajes complicados con volanta y demás, como antaño.

María Susana. — Cuando usted y papá eran pebetes...

Somoza. — Yo puedo hablar de medio siglo porteño a la fecha.

Noemí. — ¡Cincuenta años!...

María Susana. — ¿Recuerda usted, Somosa, su primera peregrinación a Luján?

Somoza. — ¡Vaya si la recuerdo!...

Noemí. — ¿Quiere hacernos pasar cinta recordativa tan añosa?

Somoza. — Yo tendría... sí, siete años, y fuí, peregrino a remolque familiar. Van corridos cinco décadas de mi primer viaje a Luján como peregrino.

Noemí. — La gran aldea...

Somoza. — Nosotros vivíamos en la calle Córdoba 610, numeración antigua, Córdoba entre Paraná y Montevideo, calles simplemente empedradas. Aquella primera peregrinación resultó todo un acontecimiento para mi hermano y para mí. Hagamos memoria...

María Susana. — Como que son memorias de un peregrino del siglo XIX, ¿no?

Somoza. — Mucho antes de que el señor Lucero del Alba se decidiera a cortar el chorro de su luminaria, nuestra buena madre ya estaba en pie, y se oía: "Enciendan el gas".

Noemí. — ¿De la cocina?

Somoza. — El pico de gas de nuestra habitación. Todavía no se conocían las cocinas a gas, chicas.

María Susana. — ¿No había luz eléctrica?

Somoza. — No. Gas para el alumbrado, en los barrios centrales, y carbón y leña para la cocina. Recién en 1888 se iluminó con luz eléctrica la calle Florida. La corriente era producida por la fábrica de don Rufino Varela, situada en la esquina de las calles Reconquista y Charcas, usina que a la larga adquirió la Transatlántica Alemana de Electricidad, antecesora de la Chade.

Noemí. — ¡Qué velorio!...

Somoza. — Ir a Luján, hace medio siglo, era como largarse hoy a Fortín Tostado, en cuanto a preparativos y tiempo en el recorrido de la distancia.

María Susana. — Algo así como para incluirlo en los viajes de Julio Verne, ¿no?

Somoza. — De casa a la estación Once de Septiembre, en carruaje, poco antes de salir el sol, a fin de no perder el primer tren de peregrinos. El vehículo, recuerdo, era de la cochería Tasara, un cupé, calle Lavalle, frente a la plaza del Parque. En el carruaje, estibados, nosotros, una amiga de mi madre, y los paquetes con gallinas fiambres y otras menudencias de boca, impedimenta de peregrinos.

Noemí. — Yo, que ustedes, hubiera tomado el tranvía eléctrico para ir más ligero a la estación Once. ¿No te parece, María Susana?

Somoza. — ¿Tranvía eléctrico? ¡A caballo, y gracias! Conviene que ustedes sepan que en el mes de abril del año 1897 se corrieron, en Buenos Aires, los primeros tranvías eléctricos.

María Susana. — ¡Cuarenta años han pasado!...

Somoza. — Sí, señorita, ni uno más, ni uno menos. La línea eléctrica de referencia era como de bolsillo, en cuanto a su extensión: de la esquina Canning y Las Heras a los Portones de Palermo, o sea, hasta la entrada principal del Jardín Zoológico.

Noemí. — ¿Y los tranvías también eran como de bolsillo?

Somoza. — Los primeros tranvías eléctricos que circularon en Buenos Aires fueron del tipo jardinera, coches que luego corrieron de plaza Mayo a Belgrano, vehículos ideales para verano, heladeras en invierno. Tal vez quede alguno de ese tipo en el museo del Anglo — Argentino, coche que don Enrique Udaondo está en el derecho de reclamarlo para el museo de Luján, buena compañía para La Porteña, la primera locomotora que con el humo de su chimenea, empenachó el cielo de Buenos Aires. Bueno. Vuelvo a la huella del peregrino de hace medio siglo.

María Susana. — Llegan a la estación Once de Septiembre, y suben al tren, ¿no?

Somoza. — Llegamos, en efecto, a la vieja estación Once de Septiembre del Ferrocarril de la Provincia de Buenos Aires.

Noemí. — ¿Había otra en el mismo sitio de la actual?

Somoza. — Sí, pero era un barracón de madera y cinc. En 1890, el F. C. de la Provincia vendióse a una compañía inglesa, y en ese año la línea principal llegaba a Trenque Lauquen, con ramales de Merlo a Saladillo, de Luján a Pergamino y San Nicolás, y de Haedo a La Plata y Magdalena. Bueno. Antes de dejar la vieja estación ferroviaria, les diré que la plaza Once de Septiembre de antes era muy superior en cuanto a arbolado y pasaje a la plaza actual, devastada, sucursal del desierto de Sahara, espacio calcinante en verano, Siberia en invierno. ¡Que Dios perdone al señor intendente que permitió su transformación en Pampa de Achala!...

María Susana. — En verdad que es un espacio libre para... sí, para insolarse.

Noemí. — Un Solárium, che...

Somoza. — Arranca el tren de peregrinos. Se inician los rezos. Por cierto que la velocidad del tren no era fantástica. Atrás, van quedando estaciones cuyos edificios están como hace medio siglo: Caballito... Flores... Floresta... Haedo... Morón... Merlo...

María Susana. — ¿Andarían a treinta kilómetros por hora?

Somoza. — Velocidad de tren de carga, cuando mucho; mas tengan en cuenta que las vías no estaban balastadas, que los rieles no descansaban sobre durmientes de quebracho colorado, sino sobre unas cacerolas de hierro que se hundían al paso del convoy ferroviario; los rieles, como los ídem de Lacroze en la actualidad, y que las locomotoras que arrastraban a aquél, de tipo norteamericano, de dos ejes anticuados, poníanse a jadear en cuanto tironeaban de cuatro furgones vacíos. Rezando llegábamos a la vieja estación de Luján. Dominando sobre el caserío, la torre de la iglesia, también vieja, torre blanca y unitaria que acuñábase en el azul del cielo.

Noemí. — A pie desde la estación vieja hasta la iglesia primitiva, ¿no?

Somoza. — Solamente los viejos y los enfermos, línea de promesas, ocupaban las volantas de aquellos años idos, cuyos mancarrones, tiros de cuero crudo, levantaban nubes de polvo. Y rezando, recuerdo, plegaria colectiva, llegábamos a la iglesita blanca que el general Paz, desde su prisión, viera durante tantos años.

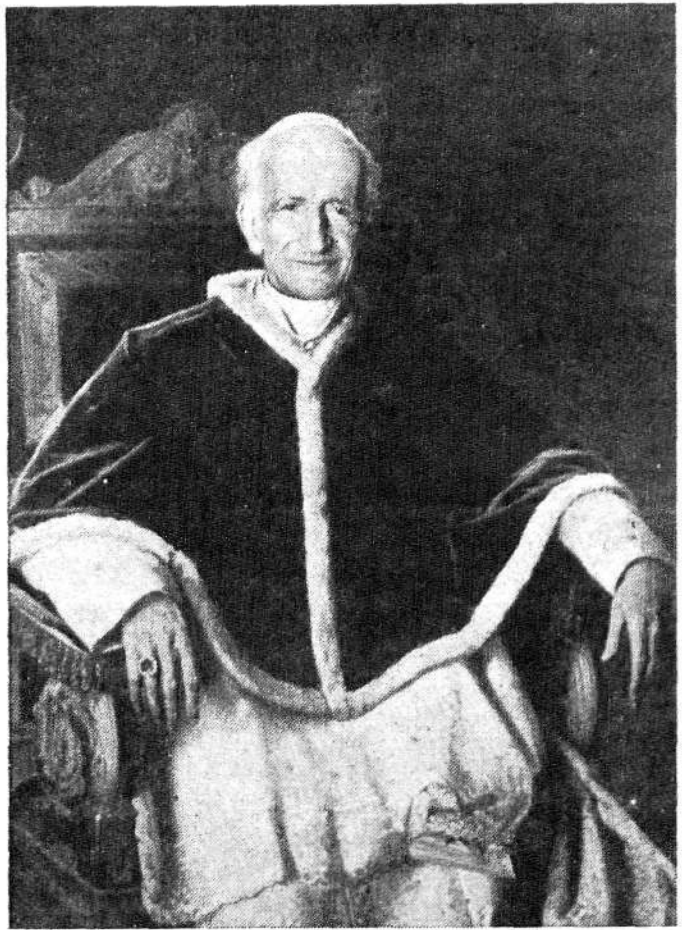
María Susana. — Y veían a la Virgencita.

Somoza. — La veíamos porque a los chicos no faltaba quien nos levantara en alto. Y la veíamos en su camarín, con los colores de nuestra bandera, rodeada de luces, la Virgen de los porteños, la Virgencita a la cual va nuestra súplica en las horas difíciles.

Noemí. — Y así como usted, Somoza, medio siglo después, la vimos hoy, en su camarín, con los colores de nuestra bandera...

Félix Lima

Dibujo de Alvarez



S. S. el papa León XIII, que bendijo la corona de la Virgen de Luján y concedió la gracia de su autorización.

Historia de la coronación de Nuestra Señora de Luján

La solemne coronación de Nuestra Señora de Luján, tuvo lugar en la IV Domínica después de Pascua, en la que se fijara en Roma su fiesta especial, y la que cayó en 1887 el día 8 de mayo.

Revistó todas las proporciones de un verdadero acontecimiento, cuya memoria será imperecedera entre los millares de católicos que lo presenciaran.

Jamás se vió en Luján ni en pueblo alguno de la República, ni quizás en otro de América alejado de la Capital, una concurrencia semejante a la que invadió esa villa en el día de la coronación.

Calcúlase en 40.000 el número de personas que asistieron a esa imponente manifestación de fe religiosa, venidas de la Capital, de Montevideo, y puede decirse de todas las poblaciones de la campaña y de la República entera.

Luján en sí mismo parecía otro; su común y triste aspecto de pueblo de campaña habíase trocado en jovial, alegre y expansivo, notándose únicamente en él, entusiasmo y movimiento.

Las calles y plazas de la villa, así como la mayor parte de sus casas, estaban profusamente adornadas con banderas de todas las nacionalidades, vistosos gallardetes e innumerables escudos alusivos a la memorable circunstancia.

El frente del santuario había sido adornado con exquisito gusto, y ofrecía un golpe de vista espléndido. En el frontón bajo el reloj, veíase un gran dibujo de la corona con este lema en caracteres proporcionales: "¡Gloria a Nuestra Señora de Luján!" y al pie, los tres escudos, de la Argentina, Uruguay y Paraguay. En el arco de la portada se leía: "Super caput ejus coronam de lápide pretioso"; y en las columnas laterales, en dos guirnaldas, una de rosas y otra de azucenas: "Florebit solitudo" — "Sicut lilium".

A la derecha de la fachada, hacia el medio, mostrábase un grandioso cuadro de León XIII, y a la izquierda haciendo simetría, el de Pío IX, ambos pintados al óleo.

El interior del templo estaba también adornado con profusión de flores, luces y cenefas graciosamente onduladas. En los pilares, cubiertos con riquísimas colgaduras de damasco celeste, ostentábanse los escudos del Uruguay, Paraguay y las 14 provincias argentinas; y en el promedio, pintados en elegantes escudos, varios emblemas de la Madre de Dios, con unas explicaciones en versos latinos.

De la cornisa del templo pendían largos estandartes, con el monograma de María alternando en ellos los colores de la Inmaculada con los pontificios. En el crucero y en el presbiterio notábanse los blasones episcopales de la

Argentina, Uruguay y Paraguay y los de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad.

La ornamentación del altar mayor, donde se veía, en suntuoso nicho de dorado y esmaltado bronce, la venerable imagen, simbolizaba el trono de la Emperatriz, realzada de oro y púrpura, y embellecido por preciosos candelabros y artísticos ramos de flores, obsequio de las principales familias de Luján y de la Capital.

Comprendiendo los organizadores de la fiesta que el templo sería pequeño para la concurrencia, habían dispuesto un altar monumental al aire libre, eligiendo para ello una loma ubicada al margen del pueblo, distante unas 6 cuadras al sudoeste de la iglesia, sobre la que se erigió un gran tablado de 5 varas sobre el nivel del suelo, hábilmente decorado de arriba abajo con arquerías y pasamanos de estilo gótico.

En medio de este tablado levantábase el bien concertado altar, y un poco más atrás, dominándolo, una meseta destinada al nicho de la imagen milagrosa. En derredor del improvisado recinto hallábanse dispuestos lujosos sillones para los prelados y demás autoridades eclesiásticas y civiles.

Todo esto estaba recubierto de un gran toldo que servía de defensa contra los rayos del sol; y en lo alto flotaban varias largas banderolas con los colores nacionales y pontificios.

Poco después de las 9 del gran día, dirigióse el metropolitano, junto con los demás obispos, el clero secular y regular y un gentío inmenso al altar de la coronación, acompañando a la Virgen. Al salir de su santuario la Imagen de Luján que desde casi una centuria no había sido sacada de su camarín, todos los fieles experimentaron una gran conmoción que se traslucía en las lágrimas de sus ojos y se manifestaba en los aplausos y vítores.

Desde el santuario hasta el altar provisorio la procesión ofrecía un espectáculo discontinuo y nunca visto.

Abrían la marcha el grupo de caballeros de la Virgen, a caballo, vestidos con hermosos trajes blancos y celestes los unos, y blanco y amarillo los otros.

Después venían alternándose bandas de música, colegios, asociaciones piadosas, Seminario Conciliar, autoridades nacionales, provinciales, locales y el pueblo.

Las andas de la corona iban con guarda de honor llevadas por ocho sacerdotes con dalmáticas de brocato de oro.

Las de la Santísima Virgen, con guardia de honor también iban llevados por ocho sacerdotes revestidos de ricas casullas.

Después venían todos los obispos de la provincia eclesiástica del país, los de Montevideo, el primer nuncio, y finalmente el arzobispo, quien debía coronar a la Virgen, y el obispo de Cuyo, quien debía pontificar.

Este último llegado al pie del altar de la coronación, vistió los ornamentos sagrados del caso.

Le asistían el canónigo Milciades Echagüe, delegado del Capítulo de San Juan, como presbítero asistente; como diácono, el primer vicario foráneo de Santiago del Estero, canónigo Raineri Lugones; y como subdiácono, el primer



Monseñor León Federico Aneiros, segundo arzobispo de Buenos Aires, a cargo del cual estuvo la coronación de la Virgen.

presbítero Pío del Corro, delegado del Cabildo Catedral de San Juan de Cuyo.

Iba a celebrarse por vez primera la hermosa misa del oficio propio de Nuestra Señora de Luján, que con rito de segunda clase y con octava había concedido S. S. León XIII a todas las diócesis de las tres repúblicas: Argentina, Oriental y Paraguay.

Excede a toda ponderación el bellísimo espectáculo que en aquellos instantes ofrecía el cuadro que ante los ojos se presentaba.

Rodeaban el ara santa los prelados y demas ministros del Señor, casi todos ellos con riquísimos ornamentos. Sobre las escaleras que daban acceso al nicho de la Virgen, numerosos sacerdotes que, revestidos de casullas recamadas de oro y extendiendo las manos juntas hacia el venerable simulacro, le formaban su guardia de honor. En la planicie que circundaba el monumento, la inmensa muchedumbre en piadosa espectativa. A retaguardia las tropas cuyas bandas dejaban oír a trechos hermosas marchas triunfales. A los lados de la capilla los caballeros de la Virgen, montaron en sus briosos corceles. En una vasta tienda o pabellón inmediato, grandiosa orquesta de ochenta profesores ejecutando selectas armonías; y todo ello alumbrado y realizado por un soberbio sol de otoño...

Mas, es imposible describir las impresiones que allí recibían el corazón y el alma.

¡Qué cuadro tan sublime y encantador! ¡Qué prodigio de la fe de un pueblo entero!

Hasta el más indiferente, al presenciar aquel espectáculo, veíase obligado a exclamar: ¡Aun hay fe en Israel! ¡Aquí... aquí está la verdad y la luz! ¡Esto sólo puede realizarlo la divina Religión del Hijo de María! ¡La verdadera Religión!

Al Santo Evangelio, levantóse el Excelentísimo Señor Arzobispo, delegado apostólico y pronunció un hermoso discurso alusivo al acto que se celebraba.

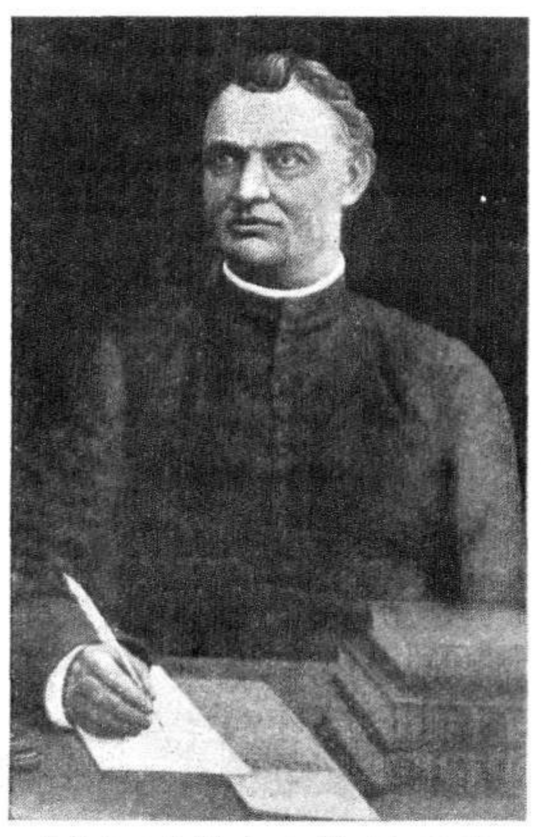
Uno de los instantes más imponentes de la misa fué el de la elevación de la hostia. El coro-

nel Espina dió las voces de ¡presenten ¡rindan! y los soldados como un solo hombre, bajaron las armas en señal de homenaje al Dios que se ofrecía en el incruento sacrificio, místico recuerdo y aplicación del sangriento drama del calvario. Lo mismo hicieron conjuntamente los abanderados que se hallaban delante del altar con sus gloriosas banderas, y al propio tiempo se inclinaban los innumerables estandartes religiosos, diseminados en todas partes, y caía de rodillas la inmensa multitud!

Terminada la misa, el Excmo. Señor Arzobispo, designado por su Santidad para coronar la santa Imagen en representación de su Augusta persona, se revistió del amito, del alba y de la capa pluvial, ciñendo por vía de cíngulo, una faja de seda blanca con bordados y flecos de oro, llevada por mucho tiempo por el Sumo Portífice León XIII, y que había traído de Roma el señor comisionado para el efecto de la coronación, la que figura ahora en el Museo Colonial e Histórico de Luján.

En seguida, acompañado de los señores obispos de Cuyo, de Montevideo, de Claudiópolis y de los señores vicarios capitulares de Córdoba y de Salta, se acercó al altar con la mitra en la cabeza y el báculo pastoral en la mano, inclinó la frente ante la venerable Imagen, se arrodilló y entonó el "Regina Coeli", que continuaron el clero y el coro de los cantores.

Entretanto, el Señor Arzobispo subió a la tarima en que estaba el nicho de la Virgen, precedido de un acólito y de un sacerdote que llevaba la diadema, y que era el P. Salvaire, el mismo señor comisionado, alma de toda la fiesta.



R. P. Jorge M. Salvaire, capellán del santuario y comisionado para la confección, bendición y transporte de la corona.

Llegado a la presencia de la Imagen, la saludó reverente, la incensó por tres veces, y tomando respetuosamente la corona la colocó conmovido en la cabeza de la Virgen diciendo: "Sicuti per manus nostras coronaris in terris, ita et a Christo gloria et honore coronari mereamur in coelis". Así como eres coronada en la tierra por nuestras manos, del mismo modo merezcamos ser coronados en el cielo de gloria y honor por Cristo Nuestro Señor.

En ese mismo momento, todas las bandas de música rompieron a tocar marchas triunfales, los batallones hicieron una triple descarga de fusilería; se dispararon cohetes y bombas; repicaron las campanas y se echaron a volar gran número de palomas blancas que arrastraban en pos de sí largas cintas de colores inmaculados y pontificios, como mensajeras del júbilo que llenaba los corazones de todos los que tenían la dicha de asistir a aquel espectáculo sorprendente; y al mismo tiempo viéronse correr por todos los semblantes lágrimas de dulce e indecible emoción.

El regreso de la procesión fué aún más imponente que la ida. Mientras los caballeros de la Virgen, abriendo la marcha, habían descendido paulatinamente y llegaban ya a las primeras casas del pueblo, la extremidad de la columna, cercada por el batallón 6º de línea formado en mitades, estaba aún cerca del altar. Iba la procesión por una amplia calle trazada por dos líneas rectas de largos mástiles, en cuyos extremos aparecían izadas banderas de todas las naciones.

Pero no era ésta la única columna de peregrinos que regresaba al santuario; tres o cuatro más, casi tan largas y compactas como la primera, habíanse desprendido de la multitud tomando por las calles transversales con dirección al campo donde acababa de verificarse la coronación.

Los peregrinos llegaron al santuario a las dos menos cuarto de la tarde, gran número de ellos todavía completamente en ayunas.

El orden observado en este gran desfile fué irreprochable, no habiéndose traslucido en él la menor irreverencia.

La Virgen coronada ya, y siempre en el nicho portátil fué colocada sobre andas en el presbiterio, para salir nuevamente a recorrer las calles del pueblo por la tarde.

Las festividades se prosiguieron con igual solemnidad durante todos los días de la Octava, ocupando diariamente la Sagrada Cátedra del Espíritu Santo, por la mañana y por la tarde, los más afamados oradores del clero argentino y del uruguayo. Además cada uno de estos memorables días, alguno de los prelados presentes celebró de pontifical.

Durante los ocho días, Luján se vió continuamente visitado por una extraordinaria y selecta concurrencia, al par que casi todo lo que Buenos Aires tiene de más distinguido tuvo a grande honor venir a prosternarse en aquella semana ante el altar de María.

Puede afirmarse que la coronación de Nuestra Señora de Luján ha sido un acontecimiento espléndido y sin rival en los fastos religiosos de las Repúblicas Sudamericanas.

Historia de Nuestra Señora de Luján.

CARAS Y CARETAS

AÑO XL
NUM. 2014

BUENOS AIRES,
8 DE MAYO
DE 1937.

SUMARIO de este número

COLABORACION LITERARIA

ARTICULOS, NOTAS Y REPORTAJES

SECCIONES FIJAS

COMPLETOS DEMASIADO COMPLETOS

Cualquiera que no conociese las costumbres metropolitanas, creería, al paso de ómnibus y colectivos, que la población civil estaba evacuando, angustiosamente, la ciudad, ante una amenaza de bombardeo. Tal es el "repleto" del completo en las citadas clases de vehículos sobre todo a las horas de ir y volver del trabajo. En el interior de los ómnibus hay un amontonamiento que pasa los límites de la impenetrabilidad física; en los estribos hacen acrobacia los pasajeros, verdadera y peligrosa acrobacia. Hasta cuatro o cinco hombres "apurados" se encorvan en el pasillo de los colectivos. Cuando el viajero llega a su punto de destino, tiene que resolver un problema, y lo consigue saliendo como escupida de músico, a través del quórum, para trastabillar o caer sobre la calzada. ¿Pocos coches, demasiado público, incumplimiento de la ordenanza municipal? De todo hay en esta grave cuestión del tráfago. El pasajero tiene que ir y venir; las empresas tienen que ganar; y las ordenanzas tienen que ser cumplidas. ¿Cómo se ponen límites al completo? Pues, con ordenanzas exigidas al pie de la letra y con inspectores de tráfico bien uniformados, severos y activos.



COMENTARIOS

EL ULTIMO VIAJE

La "Sarmiento", nuestra gloriosa nave-escuela, acaba de partir por última vez. Ha iniciado el viaje de despedida, para volver luego a nuestras aguas y quedar convertida en Museo Naval. Cuarenta años de navegación casi continuada constituyen la meritoria foja de servicios de la gallarda fragata argentina, a cuyo bordo se formaron ilustres oficiales de nuestra Armada. Buque que sirvió para la preparación guerrera de nuestos marinos, ha sido, sin embargo, fraternal mensajero de paz y vínculo material de unión entre la Argentina y los países de todos los mares del mundo. Su presencia en cada puerto, significa, por lo demás, la presencia de una nación joven, de brillante tradición pacifista, que ofrecia su amistad sincera a sus hermanos del orbe entero. Y por lo que es y por lo que simboliza, en todas partes se la acogía con espontánea simpatía y con ruidoso júbilo. La "Sarmiento" ha escrito así su historia, con letras de oro, sobre las aguas de los mares inmensos. Ha llegado para ella la hora del retiro, como llega para todo lo que no es eterno. En este último viaje, una vez más, las olas bravías de los mares sacudirán su casco y los vientos furiosos vibrarán en las cuerdas de su velamen cuando las tempestades marinas arrecien. Pero ella, saldrá airosa de estos últimos embates y volverá a la patria, imponente y gallarda como siempre, culminando su historia con el regreso feliz que todos los corazones argentinos anhelamos fervientemente.

ESCOLARES ARGENTINOS DESNUTRIDOS

De regreso de su jira por las provincias del norte y andinas, el primer magistrado de la Nación se ha preocupado de arbitrar medidas para abordar dos problemas urgentes de aquellas regiones: la atención médica inmediata a los numerosos enfermos de tracoma y la provisión de un piscolabis a los niños escolares que concurren a las escuelas en malas condiciones de nutrición. Al referirse a este problema, en la nota que la secretaría de la presidencia ha dirigido al ministerio de Justicia e Instrucción Pública para hacerle llegar los deseos del primer mandatario, se expresa que "este ha observado que en su mayor parte los niños de los centros menos poblados casi siempre llegan a las escuelas, luego de haber recorrido largas jornadas, en condiciones deficientes de alimentación y, en muchos casos, sin haberse desayunado, lo que irremisiblemente conduce a esos infortunados escolares a un peligroso estado de desnutrición, propensos así al contagio de los más grandes males, lo que, por la salud de la raza, no puede ni debe permitir que se descuide."

En un reportaje reciente al senador nacional doctor Palacios, que publicó nuestra revista, este legislador hacía parecidas referencias al lamentable estado de desnutrición de la población escolar de las mismas provincias que también él ha visitado. Hay, pues, una coincidencia, entre el primer magistrado y el senador socialista, que comprueban la existencia de un problema grave y serio, al que debe dárseles urgente solución. En ésta no coinciden ambos funcionarios. No obstante, por lo que respecta al Presidente, comprobamos con satisfacción que no se ha dejado impresionar por apariencias. Pues, según nos refirió el doctor Palacios, en Tucumán les fueron presentadas al general Justo, muchas niñitas, a las cuales sus maestras les habían pintado las mejillas con "rouge", para hacerlas aparecer como sanas y bien nutridas. Pero alguien indicó al primer mandatario que observara a los niñitos, pálidos y enclenques. Y ha sido ésta, seguramente, la observación que ha impresionado al Presidente, induciéndolo a sugerir las medidas que propone, en defensa de los niños argentinos mal alimentados.



DE ACTUALIDAD

POBRES A DOMICILIO

DESALOJADOS de la vía pública, los mendigos se dedican ahora a realizar visitas domiciliarias. No resulta nuevo el procedimiento de la industria mendicante. Desde las remotas épocas de la protohistoria, los pobres de verdad y los fingidos llamaron a las puertas de los pudientes, para implorar caridad. Y se dice que tenían y tiene un código de señales, por medio de las que el mendigo venidero conoce si la casa es fácil a la limosna. El procedimiento carece de novedad, pero actualmente se ha extendido de una manera intolerable. Es una cola diseminada, que acude a los hogares, importuna, pegajosa. Cada uno de sus componentes lloriquea males y miserias. Y acuden los cuenteros de la mendicidad, y suenan los timbres, y la paciencia se termina. No se trata ya del "pobrecito de los sábados", que se avenía con un cobre. Estos tienen necesidades de mayor importancia. Ejemplo, la viuda portadora de una valija, madre de tres huerfanitos, que pide para los pasajes de retorno a Europa, o a una provincia. Es una característica, capaz de hacer un rol admirablemente en un teatro. Una de esas viudas tuvo cierta vez la debilidad — quizá obedeciendo al acicate de dos copas, — de descubrir su secreto. "Vea, yo principié pidiendo verdaderamente para costear el viaje; pero tuve tan buen resultado, que ahora me quedo y exploto el negocio". En la valija llevaba como cinco pasajes de primera.

NEGOCIACION USURARIA DE CREDITOS

No es siempre justo y útil el papel de intermediario. A veces — a caso demasiadas — resulta una rémora para los industriales y comerciantes, perjudicando al productor y al consumidor. Los inventores de mediaciones mercantiles, impulsados por el lucro, acuden a procedimientos de toda índole. Una de tales invenciones ha sido recientemente denunciada al público por el Centro de Tiendas, Sastrerías y Anexos, entidad que, en seguida encontró remedio al abuso.

El abuso consiste en lo siguiente, según explica el Centro:

"El prestamista compra un "carnet" de $ 100, de valor adquisitivo en la tienda X, pagándole al titular $ 70; vende en seguida ese mismo "carnet" a un tercero en $ 80, ganando en el acto y sin riesgo de ninguna especie la diferencia de $ 10. El titular del "carnet", claro está, debe seguir pagando a la tienda X las cuotas mensuales hasta saldar el crédito acordado, y en cuanto al tercero, adquirente del "carnet", compra en la tienda X mercaderías por valor de $ 100, habiendo desembolsado solamente 80".

El remedio que el Centro ha buscado resulta sencillo: declarar intransferibles los carnets, salvo en los casos en que el establecimiento lo autorice. Ahora escucha, lector: El que vende un carnet "se sitúa en una pendiente que conduce más o menos rápidamente, en la generalidad de los casos, a la cesantía o al concurso civil, con el consiguiente perjuicio para la asociación que ha garantizado el crédito".

BIBLIOTECA DOMESTICA

Se ha escrito miles de veces que mientras los libros se multiplicaban y los autores y editores se afanan por dar a luz los frutos del ingenio humano, los lectores disminuyen en forma poco alentadora.

No diremos que faltan lectores; no. Los hay apasionados, avidísimos buscadores de un libro nuevo, haga o no haga ruido, sea o no de un autor conocido. Pero los que leen con pasión son los menos. Los que buscan un libro nuevo también son muy raros, y los que en la actualidad escriben libros — si no gozan de alguna fama — corren el riesgo que estos duerman el sueño de los justos en los estantes de una librería.

Hoy vamos a señalar otra muestra de estos tiempos que nos toca vivir. La mujer no lee, lee poco o lee cosas que no son moralmente edificantes. Posee en su saloncito o en su alcoba, unos estantecitos de esos que se ha dado en llamar "ratoneros" y sobre los cuales luce un hermoso jarrón con flores artificiales de último modelo o algunas naturales muy bellas de la estación.

La mujer moderna, en su mayoría, se ha olvidado de que se debe también vivir espiritualmente. Antaño, en medio de los más humildes, de los más simples cuidados, la mujer trataba de tener una hora — por lo menos — para entregarse a lecturas amenas y provechosas que ejercían sobre ella saludable influencia y la habilitaba a no caer en errores, a modificar su carácter y a hacer sentir todo lo bueno que poseía su alma sobre cuantos la rodeaban. Los libros le hacían pasar momentos placenteros y al mismo tiempo evitaban frecuentes salidas de su casa y los ratos de ociosidad que no tienen nunca felices consecuencias. Ogaño, la mujer — excluyendo, claro está, a la estudianta, docente o universitaria — concurre con marcada frecuencia al cine, al cinema, al cinematógrafo, según sus diversas denominaciones, bebe copetín, y su alma complicada no aspira a mejorarse para vivir una vida más de acuerdo con los fines a que fué creada.

No tiene tiempo para soñar, ni para leer...


Alcalá Zamora.

corría las calles con las cuartillas debajo del brazo, como un literatillo que va a ofrecer sus primeros versos, era un tipo extraño.

De vuelta de un viaje veraniego por la península escandinava, donde le sorprendió el alzamiento nacionalista, se había instalado en París, en un hotel de quinta categoría, allá por el barrio del Mercado Central. Después, como aun en ese pobre alojamiento la vida debía de resultarle demasiado cara, tomó un pisito amueblado en Passy.

Allí fuí a verle una tarde, poco antes de embarcar para Buenos Aires.

El mayor de sus hijos, el yerno del general Queipo de Llano, que es catedrático de derecho en Santiago de Galicia, me abrió la puerta. Quizá no había mucama en la casa.

— Pase — invitó, señalándome una modesta salita.

Don Niceto, envejecido, un poco encorvado, se adelantó a saludarme, con su llaneza y su efusión de caballero andaluz.

— ¡Hola, *Sanche* Ocaña!

"¡Yo no soy el Kerensky de

(Especial para "Caras y Caretas")

En París, en las redacciones que frecuentaba, solían hablarme de Alcalá Zamora.

— Aquí ha estado ayer a cobrar un artículo — me decían.

O:

— Su presidente nos ha ofrecido colaboración.

Algunos compañeros franceses no podían ocultarme su sorpresa, su escándalo casi, de ver a un ex presidente de República reducido a trabajar como un periodista cualquiera.

— Pero, ¿es posible que no tenga dinero? — me preguntaban.

— Sí; es probable — les respondía yo.

— ¿Ningún dinero?

— Ninguno.

Mis interlocutores no llevaban más adelante el diálogo, pero yo advertía que se quedaban pasmados. Para el buen sentido francés, aquel presidente millonario que no había cuidado de salvar antes de que estallara la tormenta siquiera cuatrocientos o quinientos mil francos; aquel viejo presidente que para mantener a su familia

Hacía más de cinco años que no le había visto. Desde la víspera de ocupar la presidencia de la República. Aquel día su palacete del paseo de Martínez Campos estaba bien alegre. Ministros, ex ministros, viceministros, embajadores, diputados, formaban risueños grupos en los salones; corrían, apresurados, de un lado para otro, los secretarios llevando órdenes y mensajes; zumbaban las máquinas de escribir; estallaban fogonazos de magnesio; repicaban los timbres de los teléfonos... "Gracias, gracias", repetía don Niceto, rendido, pero feliz, estrechando manos, devolviendo sonrisas, abandonándose a los abrazos.

¡Caramba, cómo había cambiado el cuadro!

Yo no sabía qué tal lo había pasado en el poder. Nunca había ido a visitarlo, porque, como el presidente de la República era constitucionalmente mudo, carecía de interés informativo. Quizá disfrutara horas amables. Mandar, ser jefe de un estado, debe de tener su encanto. Pero ahora pagaba caramente esos deleites imperiales. Ahora estaba en una triste callejuela de una ciudad extranjera, pobre y solo.

No importa. El español no ha nacido

para ser dichoso. El español dichoso es un burgués descolorido. Frente al dolor; derecho y duro frente al dolor, es como el español está bien. Este bendito don Niceto, con su retórica, sus gafas torcidas y su aire distraído de profesor viejo, parecía un pobre hombre al que la desgracia podía voltear como un pelele. ¡Pues no! Allí estaba, desdeñado por las derechas e insultado por las izquierdas; allí estaba sin dos de sus hijos que renegando de él acababan de escapar a incorporarse al ejército de Valencia; allí estaba arruinado, abandonado, arrinconado, con las botas — ¡sus famosas botas! — húmedas todavía de trotar bajo la lluvia, de periódico en periódico, para colocar sus artículos; allí estaba casi en la miseria, pero tan sereno y tan señor como si aun siguiera en el Palacio de Oriente, sonriendo para recibirme, porque un caballero de Córdoba atalanta a sus huéspedes aunque haya perdido dos hijos la noche antes.

— Siéntese, *Sanche* Ocaña, y cuénteme, cuénteme. . .

Le hice una reverencia antes de acep-



Kerensky.

España!", me ha dicho Alcalá Zamora

Por VICENTE SANCHEZ-OCAÑA

tar la silla que me ofrecía, y le dije:

— Venía, señor presidente, con alguna pregunta periodística, pero, primero a saludar respetuosamente a Su Excelencia.

No sé cómo le llamarían "Su Excelencia", cuando estaba en el poder los diputadillos que aspiraban a que los hiciera ministros, pero con más humildad que yo se lo llamé en aquel pobre piso de Passy, no sería.

ALCALÁ Zamora parecía más dispuesto a interrogarme a mí que a ser interrogado.

— Cuénteme . . . — repetía.

Quería saber qué suerte habían corrido sus amigos de España. ¿Sabía yo qué había sido de L. . . ? ¿Y Z. . . ; era verdad que Z. . . estaba preso? (No cito nombres porque estas muestras de interés del ex presidente tal vez resultaran mortales para ellos). Don Niceto me pedía ansiosamente noticias de todos los que yo podía conocer.

Le fuí dando las que tenía, que eran pocas e inseguras, porque en el revuelo de los primeros días de guerra había sido difícil conseguir informaciones veraces.

Una que le interesaba había recogido yo mismo, casualmente. Había visto pasar hacia la Sierra un camión, en el que unas milicianas, exhibiendo un aparato de radio, gritaban: "¡Era del *Botas!* ¡Era del *Botas!*".

— Su casa . . . — le insinué.

Me atajó:

— Sí; ya sé.

Y continuó preguntándome por sus amigos.

Luego se quedó callado.

Yo me acordaba de una interviú que le había hecho, hace ya bastantes años, once o doce, una vez que el general Primo de Rivera impidió que lo eligieran miembro de la Academia Española. Aquel día don Niceto había clamado contra los desafueros de la dictadura con facundia y vehemencia. Pero ahora su congoja era demasiado honda y no le consentía la elocuencia. Permanecía silencioso evocando sin duda los rostros familares, que tal vez nunca volvería a ver, pensando en los dos



Azaña.

hijos que estaban allá en las trincheras del Parque del Oeste.

—¿Y nunca se le ocurrió — le pregunté de pronto, interrumpiendo con cierta brutalidad su recogimiento — dar un golpe de estado?

—¿Eh? — exclamó con el aire desconcertado del que arrancan bruscamente a un sueño..

—Usted veía que en España iba a estallar una guerra civil, ¿no?

—Sí. Lo veía. Por eso busqué fórmulas moderadas, traté de conciliar a los partidos, procuré inducirlos a convivir pacíficamente.

—Bien; pero los partidos se negaban a la convivencia...

—Se negaban.

—Entonces, ¿no le pasó por la imaginación la idea de imponer la paz a la fuerza; de dar un golpe de estado?

Don Niceto mueve la cabeza.

—No. A mí no me habían elegido para eso. Yo era un presidente que tenía que ser fiel a una Constitución.

Y me mira sorprendido, como preguntándome por que se me ha ocurrido una hipótesis tan desatinada.

—¿Sabe usted, don Niceto, quién vive ahí al lado en la rue Vineuse? — le digo.

—¿Quién?

—Kerensky.

—¿El jefe del gobierno ruso que derribaron los comunistas?

—Eso. Su casa está a quinientos metros de aquí: yo le he visitado, y por eso lo sé. Es un vecino curioso el que le depara a usted la...

Pero Alcalá Zamora no me deja acabar.

—Sí — replica vivamente. — Es curioso que seamos vecinos de barrio. Pero en la historia, si se escribe con justicia, no tendremos vecindad. Yo no les he abierto las puertas del estado a los comunistas. ¡Yo no soy el Kerensky de España!

—¿Quién, entonces?

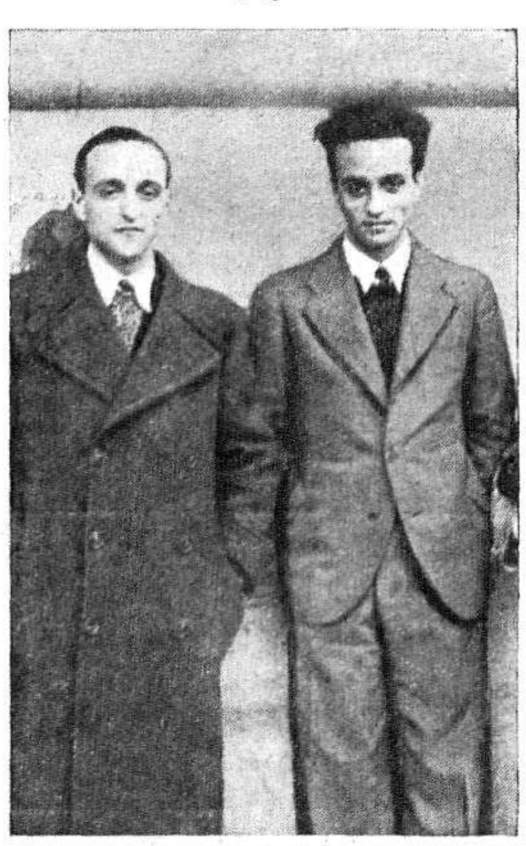
Tarda un poco en contestar. Se ve que hace un esfuerzo para que no se le escape el apellido que, sin duda, tiene en la punta de la lengua.

—Los que me desalojaron de la presidencia de la República; los que han gobernado después... — indica, por fin.

—¿Azaña? — pregunto malignamente.

Don Niceto no responde.

Vicente Sánchez Ocaña



Luis y José Alcalá Zamora.

Es noble consolar

Mujer: Es noble que compartas el dolor con aquel que sufre. Que pongas bajo su pena tus dos manos. Que enjugues las lágrimas de tus hermanos. Que ores por aquellos que están en desolaciones. Que restañes una herida. Que ampares, que juegues la vida por los hijos.

Si tu amado sufre, pon tu corazón debajo del suyo para que descanse más muellemente. Recoge con tus labios sus lágrimas. Pon en el amargo de su llanto el dulzor de tus besos, y arrúllale, y cántale para distraerle, para animarle. Es noble que mezcles el latir de tu vida a todos esos dolores. En la vida de tu amado confunde tanto tu alma con la suya, que llegue un momento en que tú no sepas cuál de las dos almas es fuente de dolor, o de consuelo.

Vela el sueño de tu amado, aunque le robes horas a tu propio sueño. Entibia entre las tuyas la mano de aquel que sufre, comparte todo dolor entre aquellos que amas y que te aman: para eso eres mujer, para eso eres ángel bueno sobre la tierra.

Espía en tu espíritu los egoísmos que nazcan, y dales muerte sofocándolos con generosidades.

No renuncies nunca al derecho de consolar, entra por las rendijas de todo sufrimiento y sé para las almas dolientes lo que el sol para la habitación cerrada, que abriendo un resquicio invade su luz todo el ambiente.

No renuncies al más noble de los derechos de la vida: sufrir con quien sufre. . . confortar al que llora, beber lo amargo de las lágrimas ajenas, y dejar en cambio las dulzuras de tus besos.

Sé samaritana por el largo camino de la vida. Sé cántaro generoso para las bocas que sufran sed de ternuras.

Cada vez que alguien clame, sé tú generosa. . . No renuncies a consolar: para eso, eres mujer, para eso, eres ángel bueno sobre la tierra. — *Irene G. L. de Huergo.*

Será inaugurada la primera exposición permanente de la propaganda

La Asociación de Jefes de Propaganda se ocupa actualmente de organizar la Primera Exposición Permanente de la Propaganda en nuestro país, que se realizará bajo su auspicio próximamente.

Tal iniciativa, que además de evidenciar el elevado grado de adelanto alcanzado entre nosotros por la publicidad en general y sus diferentes complementos, ofrecerá positivos aspectos de utilidad y práctica, como así también un eficiente asesoramiento en todos los órganos de esta complicada ciencia, no sólo a los profesionales que en ella actúan, sino al comercio y público en general, ha merecido un franco auspicio de parte de quienes en una u otra forma intervienen en las actividades señaladas. Es así como en la actualidad han asegurado su concurrencia a la referida muestra más de sesenta calificadas firmas de esta plaza, pudiéndose adelantar que llegarán a un centenar, capacidad máxima del local habilitado.

Este se halla ubicado en la calle Rivadavia 656, sede de la asociación organizadora, y se prepara en la actualidad convenientemente, con objeto de lograr una exhibición interesante y a tono con la importancia del carácter que investirá.



Nuestra portada

El solemne momento en que monseñor León Federico Aneiros, arzobispo de Buenos Aires, asistido por el R. P. Jorge M. Salvaire, coronó la imagen de la histórica y milagrosa Virgen, es el tema del dibujo que adorna la portada del número que CARAS Y CARETAS dedica al cincuentenario de la inolvidable ceremonia.

Primorosa obra de nuestro compañero el artista Eduardo Alvarez, que la ha realizado con toda fidelidad, valiéndose de escasos documentos, es una página única, de extraordinario valor rememorativo, tanto más cuanto que no existe otro documento artístico de la ceremonia.

En otro lugar del número reproducimos el relato de la Coronación. Allí podrán los lectores ver el mérito de este documento gráfico, que reproduce el piadoso instante en que culminó aquella apoteosis, presenciada por cuarenta mil peregrinos.

La imagen de la Virgen, así como la corona y las figuras y rostros de monseñor Aneiros y del reverendo Salvaire, son reproducciones exactas. La majestuosidad del acontecimiento, cuyo cincuentenario celebra ahora la grey de los fieles devotos de la Virgen, está expresada con un acierto artístico de gran valía. Nuestra carátula, pues, resulta el mejor recuerdo de la fecha memorable.



Una escapada de la Virgen

Con este título se lee en los "Portentos de Nuestra Señora de Luján" un interesante relato que reproducimos en ocasión del cincuentenario de la coronación de la milagrosa imagen

PERDIDO en la inmensidad de nuestros campos, como un esquife en medio del océano, casi cubierto por altos cardales, se hallaba en años lejanos, en un partido distante de Luján, un humilde rancho que servía de accesorio a una estancia.

En él vivía un matrimonio joven, empleado en el cuidado de una majada de ovejas. Juan llamábase él y ella Felicia, y ambos, aunque en su esfera campestre, eran apuestos y bien dotados.

Nuestros paisanos suelen ser bizarros y bien parecidos, y entre sus mujeres las hay a veces hermosas en su primera juventud, cuando el trabajo y las intemperies todavía no han hecho sus estragos.

Ellos parecían destinados el uno al otro por sus iguales condiciones y formaban una bella pareja.

Pero debemos decir que, a pesar de su juventud y demás favorables circunstancias no eran felices.

¡La felicidad! Por cierto no se halla en este mundo que es un desierto árido, un sendero escabroso, que no se puede recorrer sin cansancio y sin sentir dolorosas heridas. Pero muchas veces los hombres mismos contribuyen con su imprudencia a hacerlo más penoso y se privan por su propia obra de la relativa felicidad que le sería dado disfrutar.

Aquel matrimonio no era feliz; se había atravesado en medio el fantasma siniestro de los celos. Juan sufría de ellos horriblemente y, aunque no había motivo real, nunca falta a esta desgraciada pasión pábulo con qué alimentarse y una apariencia que la justifica. Su mujer había sido muy cortejada antes de casarse, había tenido otros festejantes antes que él, y, aunque al presente no tuviera la menor queja de ella, él no estaba completamente seguro de su cariño y de su virtud. ¡Triste situación, por cierto, y llena de zozobras, por no pisar en nada de sólido ni en pro ni en contra!

Así, él vivía intranquilo y preso de mil cuidados. Tenía celos de todo, hasta del viento que pasaba y murmuraba entre las pajas de su rancho, hasta de su propia sombra. Parecíale ver siniestros bultos que desaparecían furtivamente entre los cardos. A cada paso armaba escenas de quejas y reproches a su mujer, y a veces ella agriada contestaba, degenerando en tristes reyertas, que turbaban como una oscura nube la paz conyugal.

Un desgraciado incidente vino a complicar la situación. Felicia tenía un hermano a quien no veía desde largos años; era un hombre de malos antecedentes y perseguido por la justicia. Este hombre llegó un día a la casa en ausencia de Juan, demorándose algunas horas para ver y conversar con su hermana; después se fué, como había venido, furtivamente.

No faltó quien lo observáse, soplando en el oído de Juan que había visitas en su casa, y atizando malignamente el fatal incendio que ardía en su

alma. ¡Oh! ¡Raza de endiablados soplones que se complacían en enredar todas las cosas!

Desde aquel día nació, como un hongo venenoso en noche de menguante, un pensamiento horrible en el alma de Juan; él se creyó ofendido, y, en el arrebato de sus celos, determinó dar muerte a su mujer, aun cuando hubiese de huir después a los indios como otros tantos. Estaba resuelto a todo.

El vino a su casa una noche, retardando y estando ya su mujer acostada. Después de haber cerrado con cuidado la puerta, tomó una gran daga, bien afilada, y fuése hacia la cama para ejecutar su criminal propósito; Felicia despertó:

—¿Qué tienes, Juan? — le dijo. — ¿Qué tienes? — repite, viendo su fisonomía demudada.

—¡Infiel! — le contestó él con sombría fiereza; — sé todo lo que pasa; encomienda tu alma a Dios, pues hoy no escaparás de mis manos.

La mujer lanzó un grito; pero ¿quién había de oírla? Estaban competamente solos; no había más que los canes que gemían afuera lúgubremente. Quiso huir, pero estaba la puerta cerrada. Entonces recurrió al último expediente: las protestas y las súplicas.

—No soy culpale, no he hecho ningún mal. Nadie ha venido aquí.

—¡Cómo nadie! ¿Y el hombre que estuvo ayer?

—Era mi hermano.

—¡Tu hermano! ¡Y nunca lo he conocido!... ¡Puros engaños! Vas a morir ahora mismo y estás mintiendo. ¡Irás a arder con el demonio en los infiernos!

—¡Juan, por Dios! Soy inocente. ¡Por la Virgen de Luján te lo aseguro!

—A buen puerto acudes. ¡Como sabes que ella no te ha de venir a desmentir!... Pero tampoco ha de valerte en el caso.

Y levantó la daga para dar el golpe. Oyóse en esto un grito de suprema angustia:

—¡Madre mía y Señora de Luján, ayúdame!

Y... allí... allí estaba ella, ella misma, pequeñita, con su vestido de raso blanco y su manto de terciopelo azul, allí estaba sobre la cabecera de la cama. Juan la vió rodeada de una aureola de blanca luz, acaso preanunciando inocencia.

Ella le habló, le dijo con una voz suave como el soplo del céfiro:

—Hijo mío, me han llamado aprisa y aquí estoy. ¡Vengo desde muy lejos para ser testigo de la verdad!

El cuchillo cayó de las manos de Juan. Un sudor frío corrió por su cuerpo y se desplomó con el rostro sobre le pavimento. Su mujer también cayó prosternada a su lado.

Un rato estuvieron así. Cuando se levantaron no estaba más la Señora, pero el matrimonio estaba reconciliado. Una paz octaviana reinó en adelante en la casa y ninguna sombra vino a turbar su felicidad.

Al otro día, la Imagen de María estaba como siempre en su nicho; pero su vestido se veía lleno de pequeños abrojos y flechillas por la orla de plateados encajes.

Ella había hecho una de sus escapadas e iba a dar que hacer a su sacristán.

Algún tiempo después, dos jóvenes casados venían desde muy lejos a postrarse ante la Santa Imagen, y darle, con muchas lágrimas, las gracias por un insigne favor...

Bendición del templo de la Resurrección del Señor



Ceremonia de la bendición del templo de la Resurrección del Señor, ubicado en la calle Dorrego 982 de esta capital, y a la que asistió numerosa concurrencia.

El arzobispo de Buenos Aires, cardenal Copello, durante la bendición de la iglesia.

Una capilla para la Virgen

Desde el día tan memorable de la solemne traslación de la Santa Imagen a la estancia de doña Ana de Mattos, jamás volvió a irse Nuestra Señora a la antigua ermita de Oramas; lo que atribuyeron algunos, no sin fundamento, a la presencia del representante de Dios el prelado diocesano en el acto de la traslación, a la devota solemnidad con que se efectuara este hecho y finalmente a la venida también del negrito Manuel.

Un año después de hallarse la Virgen en casa de aquella dama, en 1672, ésta comprendió no sólo que el aposento de su casa, convertido en oratorio, era demasiado pequeño para el culto que se tributaba a la Virgen, sino que la imagen no debía continuar bajo el mismo techo que la cubría a ella y su familia.

Hizo entonces construir inmediata a su casa, pero independientemente, una pequeña capilla y allí trasladó la ya tan venerada efigie de la Madre de Jesús.

Conjuntamente con esa construcción, otros ranchos se levantaron en las inmediaciones, unos por gentes que habían tenido que abandonar sus poblaciones para huir de los salvajes, otros porque venían a buscar a los pies de la Virgen la salud del cuerpo o la del alma.

Esto último dió origen a una especie de hospedería que iba tomando cada vez mayor incremento y desarrollo a la par del santuario de María. De esta hospedería pudo decirse como de tantas otras similares que existen en Europa junto a numerosos santuarios que:

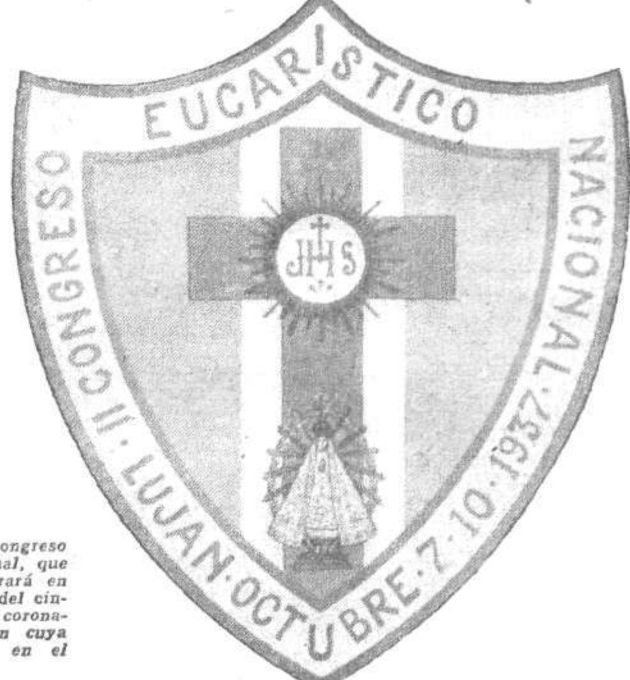
"Todo lo tienen limpio, aunque [pobre,
Sin que nada les falte ni les [sobre".

("Historia de Nuestra Señora de Luján")

En Luján se efectuará el II Congreso Eucarístico Nacional

Tendrá lugar el 7, 8, 9 y 10 de octubre próximo.

Ha de constituir una grandiosa manifestación de fe.



Escudo del II Congreso Eucarístico Nacional, que este año se celebrará en Luján con motivo del cincuentenario de la coronación de la Virgen cuya imagen aparece en el mismo.

Por Arístides M. Testa Díaz

ESTE año ha de resultar memorable para la histórica villa de la Virgencita criolla. Fuera del ritmo habitual, de piedad y de tradición que en ella se vive, y además del cincuentenario que recordamos en este número especial, otro grande acontecimiento ha desarrollarse en ella: bajo la advocación de Nuestra Señora de Luján, y con la enseña augusta de su manto precursor de la bandera argentina y paréntesis que abarca toda nuestra historia, ha sido colocada la celebración del Segundo Congreso Eucarístico Nacional.

El primero, como muchos de nuestros lectores lo recordarán, se efectuó en los días de julio de 1916, cuando tremolaban las banderas y resonaban las dianas del primer centenario de la declaración de la Independencia.

El venerable episcopado argentino, al resolver la realización de este Congreso, quiso también vincularlo a la conmemoración de un acontecimiento histórico. Por ello, el nombramiento como patrona, de nuestra Virgen Nacional, y por ello también, la elección de la seda.

El tema central del Congreso y su lema, son también de pura inspiración Mariana: "La Santísima Virgen y la Eucaristía", que brindan a los católicos, en uno de los dos más hermosos temas de su doctrina: la Eucaristía, fuente de vida, y a Madre de Jesús, fuente de piedad y de amor.

El lema es la sintonización del derrotero de la vida de todo cristiano práctico: "Ad Jesum por Mariam".

¿Qué mejor camino, en realidad, para llegar a Cristo, supremo destino, suma de todas las sabidurías y de la felicidad suprema, que al través de su Madre Inmaculada y gloriosa, amantísima siempre y siempre clemente?

CON motivo de las magnas jornadas que se preparan, se ha formado en la Diócesis de Mercedes un comité ejecutivo de este Segundo Congreso Eucarístico Nacional, que estará integrado en la siguiente forma:

Presidente: señor obispo de Mercedes, monseñor doctor Juan P. Chimento, que también lo es del Comité permanente de congresos eucarísticos; vicepresidente, el vice del mismo, monseñor Daniel Figueroa; secretario general: monseñor Antonio Román; secretario de actas: R. P. Juan Harguain; secretario de publicidad: Arístides M. Testa Díaz; tesorero: Enrique Udaondo; pro tesorero: doctor Alberto Brondi; vocales: monseñor Andrés Calcagno, R. P. Felipe Prat, presbíteros Bernardino Ansaldo, Luis R. Conti, Domingo Guida, Juan M. Rospuela, Santiago Plaza, Virgilio, Filippe, Mariano Núñez, Felipe Lérida, S. J. Lucinio Martínez, Hermanos Valero, Basilio y Ruperto, de la Congregación Marista, señor José R. Naveira, doctores Emilio B. Iglesias, Luis Ojea, Juan Antonio Burdieau, Carlos M. Reyna

(hijo), Rafael Barries, señores Alberto Igén, Enrique Guedes, Armando Terretta, José P. Ibars y Andrés Nuño.

En funciones ya, este comité ha tomado diversas resoluciones e iniciado numerosos trabajos preliminares.

Son algunos de ellos:

La aprobación del escudo: sobre un fondo formado por los colores nacionales, se destacarán el símbolo de la Eucaristía y la imagen de la Virgen de Luján. En una pincelada de gloria, una cruz abrirá sus brazos evocando el recuerdo del Congreso Eucarístico Internacional de 1934.

Y una vez más irán juntos en un distintivo esos dos grandes sentimientos de religión y patria que tuvieron nuestros próceres al fundar nuestra nacionalidad, y que hoy deben alentar en el corazón de todos los verdaderos argentinos.

Como himno ha sido elegido el mismo de 1934, música de José Gil y letra de la señora Sara Montes de Oca de Cárdenas. Otra vez ha de levantar las almas su son majestuoso, e irradiarán, en el claro de cielo de la Patria, con la frase inmortal: "Dios de los corazones", las voces puras de los niños, las voces diáfanas y las voces viriles y las voces cansadas. Tras el coro, la estrofa nueva, que la inspirada autora ha dedicado al Congreso:

"Es tuyo este pueblo
de muchas estirpes,
pues Tú renovaste
sus fuerzas viriles.
Es de Ella y es Tuyo
(Lo guarda la Virgen
llegada en carreta
por campos humildes)".

La oración adoptada para el Congreso es la del anterior, y para rogar al Altísimo por el mejor éxito del mismo, se ha instituído, para el día 9 de mayo. "El día de la Plegaria", que se celebrará en todo el país.

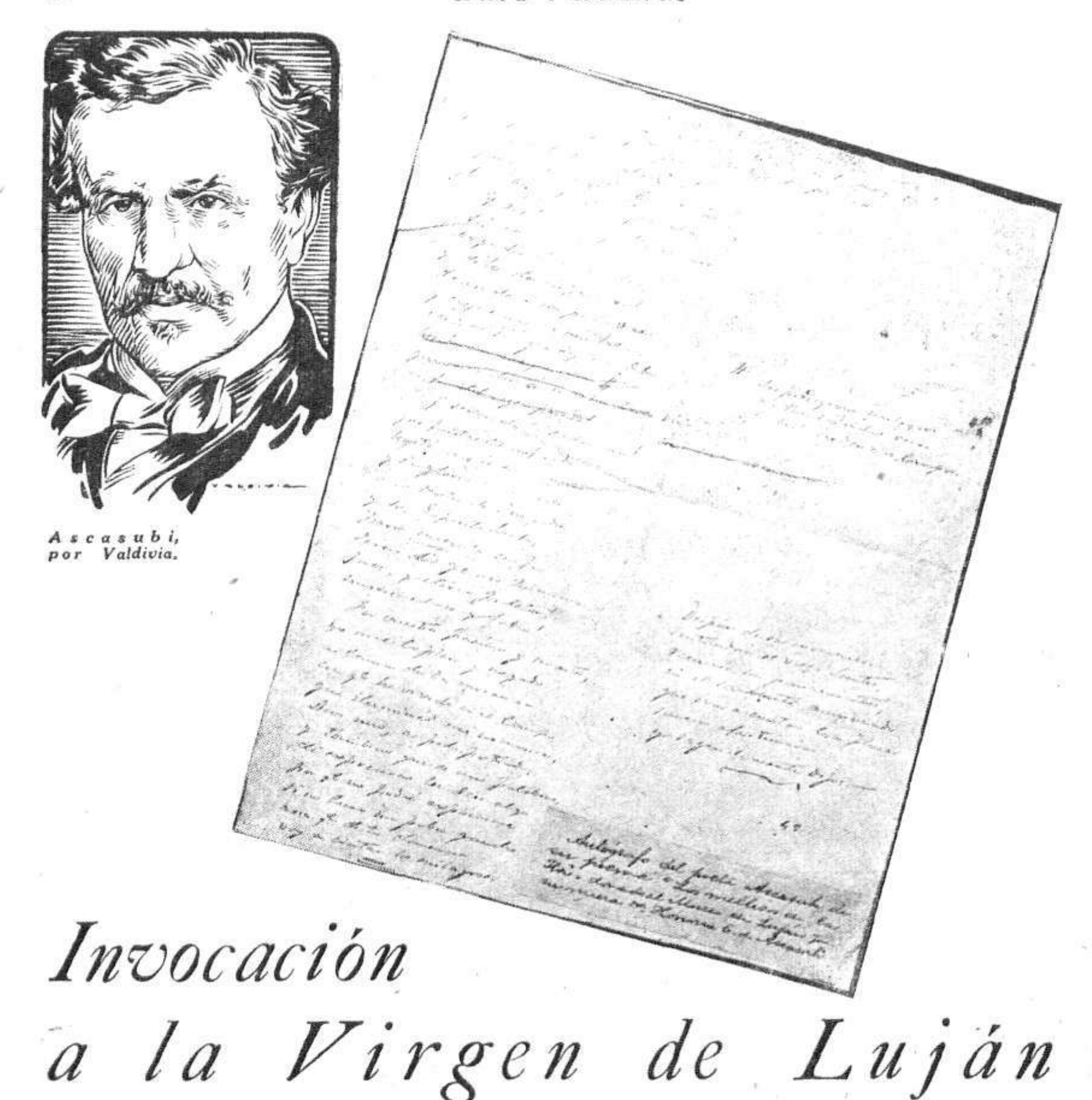
También se ha iniciado ya una activa propaganda periodística y radiotelefónica, inaugurada brillantemente en Radio Ultra por el señor obispo de Mercedes.

También Luján se apresta para el magno acontecimiento: en la casa parroquial se están construyendo nuevos departamentos para albergue de los numerosos prelados que en esos días memorables llegarán, y en la ciudad, localidades inmediatas y Capital Federal se aprestan alojamientos para los numerosísimos peregrinos que por todas las rutas del país, acudirán a este nuevo y grande homenaje a Jesús Sacramentado.

Tiénese ya la seguridad del más amplio apoyo por parte de las autoridades nacionales y provinciales, y junto a ellas, la adhesión igualmente valiosa y espontánea del corazón del pueblo argentino, siempre cristiano, y siempre apegado a esa perenne fuente espiritual de tradición y milagro que hace tres siglos una virgencita pequeña y humilde erigió en medio de la pampa, para gloria de Dios y de la Patria y honra de todos los argentinos.

Arístides M. Testa Díaz

Secretario de publicidad.



Ascasubi, por Valdivia.

Invocación a la Virgen de Luján

Unos versos autógrafos de HILARIO ASCASUBI

¡Virgen santa de Luján,
Madre de Dios soberano!
Que sois en nuestra campaña
la abogada de los gauchos.
Y vos también ¡Madre mía
y Señora del Rosario,
abogada de imposibles
y de los desamparados!
Dénmele a mi pecho voces
y expresiones a mis labios
ahora al fin que explicar debo
los prodigiosos milagros
que tan repetidas veces
ha hecho Dios en estos campos.
¡Señor de la Redención!
que fuiste crucificado
hasta morir en la cruz;
y en gloria resucitado,
a la diestra de Dios Padre
y del Espíritu Santo,
para "in secula" sin fin,
seréis del género humano

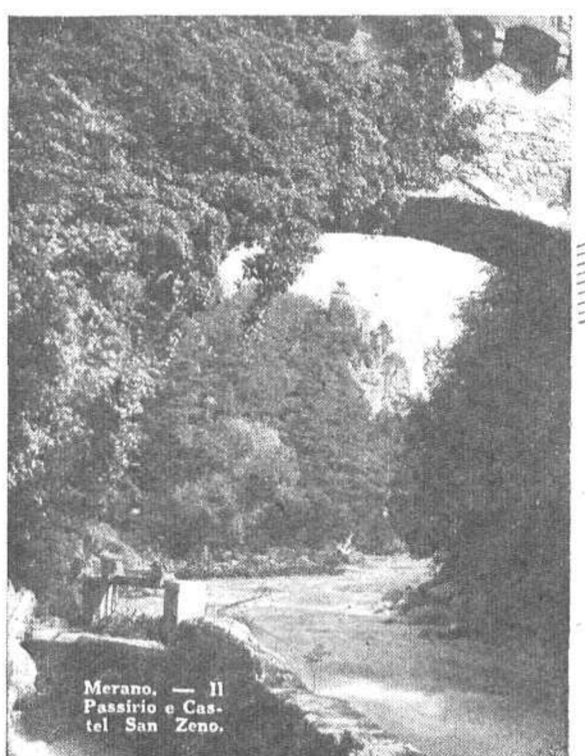
Reproducimos en esta página unos versos autógrafos del poeta gauchesco Hilario Ascasubi, en los que se hace una invocación a la Virgen de Luján, y cuyo original se conserva en el Museo Histórico de la localidad, donada por la hija política del autor, doña Honoria C. de Ascasubi. Este trozo pertenece al poema "Los Mellizos de la Flor".

□

LA INVOCACION

El lindo nacimiento.
La estrella de los magos.

juez y eterno protector,
misericordioso y sabio!
Por vuestra pasión y muerte
yo mal coplero y negado
a causa de la ignorancia
con que he vivido en el campo,
que ilumines mi memoria,
¡Dios mío! os pido postrado:
y también que a mis palabras
de expresiones les deis algo
porque no podré explicarme
si no como un pobre gaucho
ahora que de tu clemencia
voy a contar tus milagros.
Después de su invocación
Sentándose el viejo Santos,
recorrió sus pensamientos
en el semblante amostrando
que iba a contar con placer
sucesos afortunados:
y seguidamente dijo:


Merano. — Il Passirio e Castel San Zeno.





VISITEN ITALIA

El país donde la hospitalidad y la cortesía son tradicionales.

Los monumentos y los palacios de ROMA, FLORENCIA y VENECIA y de todas las ciudades artísticas, los paisajes de la RIVIERA, del GOLFO DE NAPOLES, de las DOLOMITI, ofrecen al turista atractivos inolvidables.

Concursos hípicos, lides internacionales de sport, manifestaciones artísticas de gran interés, fiestas características serán motivo de placeres imperecederos.

VENGAN A ITALIA

Las tarifas ferroviarias gozan de reducciones del 50 al 70 %.

Los bonos de hotel les permiten permanecer a bajo precio en los hoteles más modernos.

Los bonos de nafta, de recorrer los magníficos caminos automovilísticos italianos con poco gasto.

Con los CHEQUES TURISTICOS y las Cartas de Crédito en liras turísticas, realizarán una notable economía en el cambio.

INFORMES

E. N. I. T.

Oficina Italiana de Informes Turísticos

FLORIDA, 585 — Buenos Aires.

Y en todas las Agencias de Viajes.

Istituto Nazionale per i Cambi con l'Estero.

Casella Postale 465 - Roma.

BLANCA

Por

Adela Sánchez Cantos de Escobar



BLANCA era una preciosa niña de rostro perfecto, de encantadora figura, de hermosura, en fin, tan irreprochable y completa cual jamás la mente más creadora pudo soñar la física perfección.

Como acabado tipo de la suprema belleza, Blanca era admirable; pero la pobre niña tenía un defecto, casi siempre anexo a la arrebatadora hermosura, que sus encantos obscurecía: enamorada de sí misma, el mundo le parecía pequeño para darle admiradores; creía a todas las criaturas nacidas para adorar sus encantos, y reunía ciego culto a un ídolo que veneraba: su hermosura.

Dios, que en su infinita sabiduría niveló tan perfectamente la admirable obra de la creación, repartió entre sus criaturas con exquisita equidad las cualidades y los defectos, a fin de que a todas tocara algo, y puso en unas la hermosura, en otras la gracia, en éstas la inteligencia, en aquéllas la bondad; pero junto a grandes cualidades puso grandes defectos para que no existiera la absoluta perfección, y dió a la deslumbradora hermosura como compañeras casi inseparables la vanidad y la indiferencia.

Aunque esta regla tiene, como todas, excepciones, a Blanca la tomaba de lleno.

Aprendió a hablar diciendo a cuantos la preguntaban: "¿Quién es la niña más hermosa del mundo? — Yo sola". Pasó los primeros años de su infancia arrullada por los elogios más exagerados de su familia, y en particular de su imprevisora madre, que le repetía cien veces cada día, apretándola contra su corazón: "¡Hermosísima, divina, hechicera! ¡Cuántos hombres se van a volver locos por ti! ¡Qué pronto te arrebatarán de mi lado! ¡Tú serás poderosa y admirada!"

Tan ciego cariño fué depositando en aquel tierno corazón la semilla que había de producir la más loca vanidad.

Llegó la época de instruirse, y ni maestros, ni institutrices, ni padres lograron que aprendiera nada ni tuviera a nada afición.

Ella estaba convencida de que brillaría aun siendo ignorante, de que su hermosura la haría triunfar siempre y cuantos esfuerzos hicieron para que uniera la instrucción a la belleza se estrellaron contra su firme voluntad. No quería obscurecer su hermosa frente con la sombra de la meditación; opinaba que su lindo talle perdería su esbeltez inclinado sobre el libro, y rechazando todo estudio, creció sin que el poder de la inteligencia, desarrollada por la reflexión, contuviera las exageraciones de su ciego amor propio; sin que la voluntad, ilustrada por sabias enseñanzas y ejemplos prácticos de la vida, dominara los efectos de su necia vanidad, y a pesar de su buen corazón y generosos instintos, la niña hechicera se fué haciendo insufrible, la admirada beldád se tornó antipática y repulsiva.

Blanca empleaba el tiempo que debía dedicar al estudio en revolver el colegio y no dejar parar a sus compañeras, y los ratos de recreo y solaz en armar camorra con todas y pelear, con una firmeza digna de mejor causa, por llevar siempre la voz cantante, por ser la presidenta de la infantil asamblea. Se mostraba enemiga irreconciliable de toda la que fuera bonita o tuviera cualidades por las cuales pudiera disputarle el cetro que tan auto-

cráticamente empuñaba, y las envolvía en esas pequeñas intrigas de colegio que creemos tan graves en los primeros años de la vida.

De esta manera, Blanca, que había sido muy querida, fué detestada por todas sus compañeras, cansadas de sufrir las impertinencias de su vanidad y los necios arranques de su amor propio. El vacío se hizo en su rededor y la linda niña se vió tan sola, tan aislada, tan despreciada por todas sus amigas, que pidió llorando a su madre que la sacara de allí. Fué complacida, y al lado de su imprudente madre se acabaron de desarrollar los defectos que su belleza había de cubrir como cubre el agua estancada el cieno de su fondo.

Cuando la niña se convirtió en mujer, tuvo la triste habilidad de crearse en el trato social tantas antipatías y tantas enemistades como en el colegio. Las jóvenes que de buena fe se acercaban a ella atraídas por su simpática figura, pronto se alejaban repelidas por el constante incienso que a sí misma se arrojaba aquella pobre víctima de la vanidad. Los jóvenes que de su arrebatadora hermosura se apasionaban, perdían toda la ilusión al conversar con ella y conocer su corta inteligencia y romo juicio, lo que hacía que se separaran de Blanca diciendo: "¡Qué lástima! Es hermosa como la camelia, mas cual ella sin perfume". A lo que otros añadían: "Su cabeza es hermosa, pero sin seso."

Una vez perfectamente conocida por la sociedad que frecuentaba, la pobre niña fué el hazmerreír de esas personas de agudo ingenio y malévola intención que gozan con los defectos ajenos, las cuales se divertían viendo el contraste que ofrecía la hermosura física de Blanca con su nulidad moral.

Rodeada siempre de unos cuantos hombres ligeros, materialistas, de esos que en la mujer no buscan ni alma ni inteligencia, de esos que con la mirada ofenden, con el lenguaje indignan y con el pensamiento profanan, que la asediaban, y de mujeres frívolas que exaltaban su vanidad para ponerla en ridículo, se halló completamente desdeñada por la parte sensata de la sociedad, compuesta de mujeres de recto juicio y alma generosa y de hombres ilustrados.

Blanca comprendía lo falso de su situación, y el despecho la cegaba hasta el punto de cometer mil inconveniencias que aumentaban su descrédito.

—Amiga mía — decía un día a la única amiga leal que le había quedado, — tú que eres la compañera de mi infancia, que me conoces tanto y tienes tan noble alma como gran inteligencia, explícame lo que me pasa y no comprendo. Dime cómo es que, siendo hermosa y buena, se alejan de mí cual si estuviera apestada; en qué consiste que muchos jóvenes, después de adorarme, me han dejado sin motivo, y ahora sólo me veo rodeada de hombres que me disgustan, en los cuales siempre encuentro algo de perversa intención.

—¡Ah, Blanca! — repuso su amiga, — ¡si vieras qué difícil me es contestar a tus preguntas! No puedo hacerlo sin decirte algo duro que quizá te ofenda, y sentiría...

—Habla sin temor; entre nosotras no puede haber ofensa.

—Pues bien, Blanca querida; para vivir en sociedad no basta ser buena, es menester... saber conducirse; y sobre todo, si se tiene gran superioridad en hermosura o en otras cualidades, lejos de mostrarse envanecida y orgullosa, hacérselo perdonar con la excesiva modestia y la bondad, que la superioridad es un don preciado que el mundo de las medianías soporta con trabajo y con

el cual se muestra siempre duro.

—¡Saber conducirse!... — repitió pensativa.

— ¿Y eso?...

—Se adquiere con el trato social, con el estudio del mundo y de los seres que nos rodean.

—Yo frecuento mucho la sociedad, y sin embargo...

—Te falta la base para tan difícil estudio. El exige una ilustración no común, conocimientos generales que den fijeza a la imaginación, solidez a la razón, fuerza al juicio y al alma el instinto analítico necesario para observar y aprender. Tú, despreciando la instrucción necesaria para educar la inteligencia, has sido una mujer hermosa, pero jamás lograrás ser una mujer agradable; tienes la fascinación que arrastra, pero te falta la dulce atracción que cautiva y fija.

—¡Oh! Cierto que estás bien dura, y al escucharte con la calma que ves, te doy la prueba más grande de cariño y de estimación que cabe en mí.

—Te lo dije al empezar, amiga mía; insististe en que hablara y ya iré hasta el fin. Mecida tu infancia en el eterno himno cantado a tu hermosura, educada en la fatal escuela de la lisonja, no habiéndote ocupado nunca en comprender a Dios ni en conocer al mundo, has llegado a mujer sin la base religiosa que da las virtudes, sin la cultura intelectual necesaria para no descomponer el cuadro social, adorándote a ti misma, rindiendo culto, cual los paganos, a un ídolo, tu belleza, y te has presentado en sociedad diciendo con tu aire y tu mirada: "Yo y sólo yo." Queriendo sobresalir siempre, has ofendido a las mujeres y hecho reír a los hombres: he aquí la causa de que unas y otros se aparten de ti, dejándote sólo una corte de mujeres frívolas y de hombres... vanos. Como antes te he dicho, la mujer que por algo sobresale una línea del común nivel, necesita doble dosis de buen juicio, de bondad, de virtudes y de recto criterio, porque es la piedra de toque de nulidades y envidiosos, de los cuales sólo puede defenderse con el sólido escudo de sus cualidades morales. Ahí tienes explicado lo que te pasa y por qué te pasa.

Blanca quedó un instante preocupada.

—Quizá tienes razón — murmuró. — Tú sola has tenido el valor de decirme la verdad y te lo agradezco; pero... ya es tarde para poner el remedio.

—No, mi buena Blanca; la bondad con que me has escuchado prueba que tu alma es tierra fértil para recibir la buena semilla, y que tu inteligencia responde al llamamiento de la razón. Nunca es tarde para el bien.

—Para desechar mis malos hábitos, necesitaba una gran fuerza de voluntad.

—Tenla.

—La frívola atmósfera que me rodea me ha quitado la energía necesaria para ello.

—Querer es poder, Blanca. Si quieres, la adquirirás.

—No insistas, amiga mía; me harías sufrir inútilmente. Como has dicho, la idolatría de mi propia hermosura llena mi alma, y ya no puedo variar. Como soy seré, aunque lo sienta.

Blanca no varió, en efecto; siguió como siempre frívola y más que nunca entregada al mundo.

Una noche que había baile en una de las casas que frecuentaba, se atavió con sus mejores galas para asistir a él, puso todo su esmero en estar más que nunca deslumbradora, porque aquella noche se decidía su suerte: iba resuelta a aceptar el amor de un joven de gran posición que, aun cuando con algunas intermitencias, la pretendía de larga fecha y era el único que había logrado



interesar su corazón. Satisfecha de sí misma, llena de esperanzas para el porvenir, fué en busca del triunfo, tan arrogante como el general que cree gànada la batalla; pero ¡ay! que la esperaba un nuevo desencanto.

Su adorador, que acompañaba asiduo a una hermosa joven, se contentó con hacerla un frío saludo y continuó entregado a su tierno idilio.

Pronto supo que aquélla era su futura esposa y que se casaban muy pronto.

Blanca sintió que toda su sangre subía en ardiente oleada a su cerebro enloqueciéndola; oyó las hipócritas frases de insultante compasión de unas y recibió como latigazos las ironías de otras, consiguiendo al fin dominarse. Animada y risueña, más hermosa que nunca por el fuego de la fiebre que caldeaba sus mejillas y hacía brillar sus ojos, bailó y rió como ninguna, despertando la admiración general; pero el esfuerzo realizado fué tan grande que su cabeza estallaba de dolor y la sed insaciable de la fiebre la consumía. Siempre riendo, con la risa de la tensión nerviosa que la sostenía, se tomó helado sobre helado sin conseguir apagar aquella sed abrasadora.

Cuando tras aquellas horas de espantoso tormento, que ella esperó pasar tan agradables, la pobre Blanca se encontró en su lecho, la fiebre tomó proporciones aterradoras, y después vino el ataque cerebral acompañado de la espantosa enfermedad enemiga de la belleza: la viruela.

Todo el cariño de la atribulada madre, el cuidado de la familia y el esfuerzo de la ciencia fueron necesarios para salvar su vida de ataque tan fulminante, y lo lograron; pero Blanca ya no fué la misma.

Así que estuvo en estado de pensar y desapareció de sus ojos la hinchazón que los cegaba, pidió un espejo y al verse tal cual era perdió el sentido. Estaba completamente desfigurada; de su soberbia hermosura no quedaba más que el ardiente fuego de la mirada.

Pasada la crisis y curada del todo, tuvo que resignarse. Sus buenas condiciones morales, libres de la vanidad que las torció, brillaron como claro fanal de un alma hermosa; su juicio, pasando por estrecho crisol del sufrimiento, adquirió la solidez que le faltaba; las buenas lecturas y el estudio hicieron su conversación agradable y variada, su trato afable, y si dejó de ser hermosa, fué en cambio simpática y atractiva, tanto que, cuando transcurrido bastante tiempo se presentó de nuevo en sociedad, su actitud resignada y tranquila conquistó todos los corazones, su cambio encantó a cuantos antes huían de ella, y aunque no tuvo a su alrededor la corte de necios que antes la asediaban, escuchó las frases más halagüeñas de simpatía de labios que podían enorgullecerla.

Un honrado joven que la había amado de veras y que se retiró no atreviéndose a cargar con aquella frívola mujer enamorada de sí misma, la encontró tal como él la quería con el cambio de hermosura por virtudes y la hizo su esposa.

Blanca gozó en su matrimonio de cuanta dicha es dado alcanzar en este mundo, y solía decir sonriendo:

—¡He comprado la felicidad con mi belleza! ¡Dichoso el día que la perdí! Con mi ejemplo haré ver a mis hijas que no es la hermosura la primera cualidad de la mujer, sino un adorno secundario, y que la vanidad es una de las peores enfermedades del alma.

ADELA SANCHEZ CANTOS DE ESCOBAR

Los "Old Men" del Jockey Club
MACHO QUESADA

Por SILVANO PAJON

Cayó a la redacción de esta revista con las manos enguantadas y sepultadas en el fondo de los bolsillos de babor y estribor de su inseparable "perramus" — ahora es "gatamus" definido, — que le cortaran al promediar el año en que Rico inició la serie de sus triunfos. Era Alberto Colifante Cabrera, ex trainer del Stud Manicomio. Y volvió a hablar con acento y ademanes evangélicos:

—En verdad os digo que es más fácil que el gordito Carelli pase por el ojo de una aguja, que haya en el mundo periodístico y en el Jockey Club quien no lo conozca. Me refiero a Macho Quesada, escriba, ex diputado provincial, historiador, ex lord mayor de Córdoba, burócrata de rango, y hermano de Josué, ídem de poligrafía, y de Iván, autor de "Historia de la Patagonia, Nº 48, ancho", editado por la zapatería de Los Querubines. Dadme un vaso de agua para aplacar la sed de historia que asoma a flor de mis labios.

El cabo Mojarra, ayudante del Capitán Reel, le alcanzó un "púlpito" de "H2 O" filtrada.

—Gracias, catecúmeno del anzuelo. La edad de Macho Quesada (Héctor C. Quesada, director del Archivo General de la Nación), se perdía en la noche de los tiempos; pero la linterna investigadora del doctor Carlos Ibarguren proyectó sobre el lienzo de la verdad histórica: "Ya no es un misterio que Héctor C. Quesada fué condiscípulo de Cachirulo Campos, y que dibujó frescos pompeyanos en la casona de don Luis Sáenz Peña, padre de Roque, calle Moreno entre las de Defensa y Bolívar, en el año 1884". Macho, pues, señores, no se sancocha en el primer hervor.

—El tipo, sin vuelta, ha de ser expedicionario al Desierto, por lo menos...

—Por "ay" andaba Garay, cabo Mojarra... Macho es un virtuoso. No fumó ni de purrete a escondidas. Nació tordillo como otros nacen alazanes oxigenados. Grey Fox "desde el vamos", señores. En política, militó en las filas del viejo y glorioso partido conservador, en tiempos en que Martínez Barruti, más conocido por "Fruta Picada", en la Legislatura boaerense, y el inolvidable Mariano Maldonado, publicaban "Mi año Legislativo".

—Ugarte, Ugarte...

—Sí, Marcelino Ugarte, el "poney", el media botella, el de los canales de desagüe de tantas otras obras públicas de importancia. Dió usted en el blanco, cabo Mojarra. De él, de Macho Quesada, escribió Joaquín de Vedia, veintitantos años a retaguardia: "Macho es inteligente, es escéptico, es gracioso. Se ríe hasta de sí mismo, pero con tan poca maldad cuando se trata de los demás como cuando se trata de él. Es egoísta, de un egoismo que nada tiene de filosófico, que no obedece al cálculo, que es *simpático* porque es instintivo y alegre".

—Y Joaquín de Vedia no fué un escriba que se prodigara en el elogio — mojó el sargento Mandufia, otro de los hinchas del Capitán Reel.

—Macho Quesada se inició periodísticamente en "Tribuna", de los Vedia, y fué, por lo tanto, compañero de Joaquín de Vedia, de Julio Niño, del negro Maldonado, de Luisito Chiquisuela, de Fernández Duque, de Mosconi y de Núñez, administración de Benvenuto Cellini. De ese viejo diario porteño lo eliminó el doctor Rafael Manzanares, secretario de redacción, un día que Macho, siempre travieso, le cantó la grande por teléfono.



Macho Quesada, visto por un caricaturista napolitano, cuando él visitó Pompeya, allá por el año 1911.

—¿La de cincuenta mil, Colifante?

—¡Cincuenta mi ilusiones! Macho estaba al tanto del número que Manzanares había comprado. Llega la hora del sorteo, y ¡zas!... un golpecito de teléfono: — "Manzanares: la grande." Acto continuo, al "agraciado" se le dió un juego de Otto Hammerling en el finado Aue's Keller, vecino a "Tribuna". Cremieux, almorzó abundantemente aquel día ya lontano. Epílogo: cincuenta y tantos pesos en copetines y adiciones, y Macho Quesada a la calle.

—El principio de autoridad afirma el sargento Mandufía, casi al oído del cabo Mojarra.

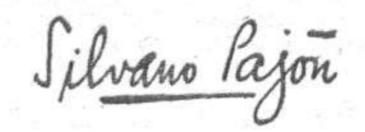
—De "Tribuna" a "El País", y de éste a "La Opinión", el diario que apuntaló la candidatura presidencial del doctor Manuel Quintana, no sin antes haber estado a punto de batirse con tres escribas, entre éstos, Masiotti, el primer fisiatra que se lanzó a predicar el evangelio de los rabanitos y de los salsifíes.

—¿Quiere otro "dióme" de "chateaux canilla"? — apestilla el cabo Mojarra.

—Gracias. Lo prefiero de "agua de parra", ahora que se anuncia que dentro de poco sólo los ricos beberán vino. ¡Silencio, pueblo! Voy a entrar en el derecho.

—¡Castigue el flete de su memoria! — por varios.

—Toma asiento en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, y durante tres períodos habla mucho, en el recinto, y sobre todo en antesalas. Vuelve a la huella periodística. Enrólase en "La Razón", y capitanea la crónica turfística. La revolución de septiembre de 1930 llévale a Córdoba, como intendente municipal. Hace el Torcuato, y al bajar a Buenos Aires, deja "La Razón" e ingresa en "Noticias Gráficas". Su seudónimo Sir X. es conocido hasta por los burreros de Calamuchita. Calza y liga la dirección del Archivo General de la Nación, vacante por fallecimiento del viejito Mallé, y por contagio de apolillados papelotes, métese a escriba histórico. Su último libro está consagrado a Alzaga, y metió ruido. En el paddock, él me pidió mi opinión sobre esa rehabilitación póstuma, y yo le dije: "Macho: los fallos de la historia son como los ídem de los jueces de raya; en cuanto bajan la colorada, ya no hay nada que hacer".



ACTUALIDADES



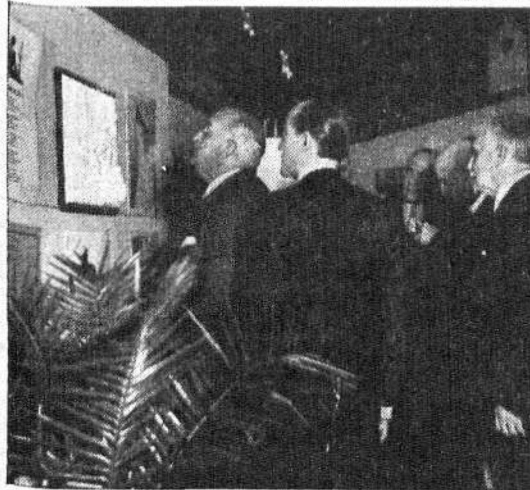

Raúl Pooley Paz y John Bell Taylor, cadetes peruanos que viajan en la fragata "Presidente Sarmiento".



El ministro de Marina, la señora Ana Bernal de Justo y otros altos jefes de la Armada y distinguidas damas asistieron a la misa oficiada en la capilla Stella Maris por el feliz viaje de la "Sarmiento".




Rogerio Gonzalo González y Alberto Monge Vermoul, cadetes peruanos que viajan en el buque escuela.



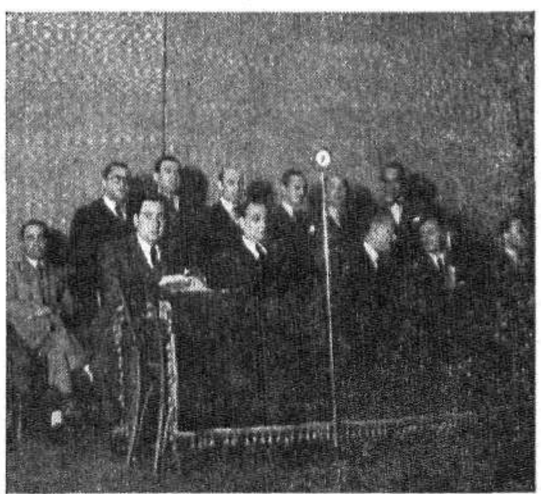
El Presidente y el Vicepresidente de la República en la inauguración del Salón de Otoño del Libro, efectuado en el palacio de Correos y Telégrafos y compuesto de obras del personal de la repartición.



Celebróse el cincuentenario del Hospital Rivadavia con distintos actos, uno de los cuales fué el de la entrega del premio Doctor Samuel A. Molina al doctor Alberto J. Scharer.



La Intendencia Municipal tomó posesión de la finca que fué propiedad de los señores Carlos y Martín Noel, con el fin de destinarla a museo.



El escenario del Augusteo durante el mitin organizado por el Colegio de Médicos de la Capital para exponer los principios de la agremiación de los profesionales.

Devoción de los próceres de la Independencia a la Virgen de Luján

Desde aquel venturoso día del año 1630, en que se detuviera en el lugar que lleva su nombre, fueron muchos los devotos que veneraron a la Virgen de Luján y solicitaron sus gracias, y entre ellos, es característica la ferviente devoción que le profesaron los héroes de nuestra Independencia. El general don Manuel Belgrano hace celebrar, en setiembre de 1810, una misa a la que asiste a la cabeza de su improvisado ejército, poniéndose bajo la protección de la Virgen milagrosa.

El 20 de febrero de 1813, en la batalla de Salta, logra batir al ejército del general Tristán, cubriéndose de gloria. Entre los trofeos arrebatados al enemigo, se cuentan cinco banderas: dos de las cuales el general Belgrano las destina a Nuestra Señora de Luján, en acción de gracias por su protección; una de las tres que enviaron a Buenos Aires, la destina a la Virgen de las Mercedes, generala de los ejércitos argentinos.

No fué el benemérito general Belgrano el único prócer que rindió culto a María de Luján.

El coronel French fué también una de los grandes devotos de la milagrosa Virgen. El 24 de setiembre de 1812, visita el santuario, en compañía de los jefes, oficiales y tropa de su ejército, orando ante el altar de María con fervor poco común.

El general don José de San Martín reza frente a ese mismo altar en mayo de 1818, en agradecimiento por las victorias de Chacabuco y Maipú, y en el año 1823, al regresar del Perú, visita nuevamente a la Virgen de Luján, en compañía de muchos jefes y oficiales del ejército.

El brigadier general don Cornelio Saavedra establece su cuartel general en Villa de Luján, y ofrece un ejemplo edificante durante más de seis meses a todos los moradores de ese vecindario, por su asiduidad al templo, por la devoción con que oye misa con todo su Estado Mayor, subiendo con frecuencia hasta el camarín de la Virgen, donde ora arrodillado.

El brigadier don Juan Ramón Balcarce reside con su familia por temporadas en esa villa y su culto a la Virgen de Luján es en aquellos años como proverbial entre los vecinos del pueblo.

Nicolás de la Quintana, siendo comandante general de toda la frontera durante muchos años, elige su domicilio en la Villa de Nuestra Señora de Luján, y como gran devoto de la Virgen, se le nombra mayordomo de la Cofradía del Rosario, elección con la que él se siente muy honrado.

Origen maravilloso del pueblo de Luján

Al detenerse milagrosamente María en la campaña de Luján, echaba allí indudablemente las bases del pueblo de ese mismo nombre.

Su Oratorio, estando próximo al camino carretero que conducía a los Virreynatos de Chile y del Perú, era natural que los viajeros, al emprender tan largo y peligroso viaje, se detuvieran allí para pedir la protección de María y el auxilio de sus piadosos custodios.

A esta aglomeración de gente transitoria y peregrina debía pronto corresponder naturalmente un cierto número de personas fijas y permanentes para atenderlas. Por otra parte, la estabilidad del capellán don Pedro de Montalbo aseguraba allí un servicio religioso muy raro y sumamente apreciado, sobre todo en aquellos tiempos.

Desde el principio de haberse radicado allí la bendita Imagen, empezó, pues, a formarse a su rededor el núcleo de una naciente población; razón por la cual vióse inducida doña Ana de Mattos a hacer donaciones de terrenos cada vez mayores "a Dios y a su Santísima Madre", según rezan documentos de aquel tiempo; pues no dejaba de comprender aquella virtuosa señora lo que ella misma dice en un escrito de aquella época, a saber:

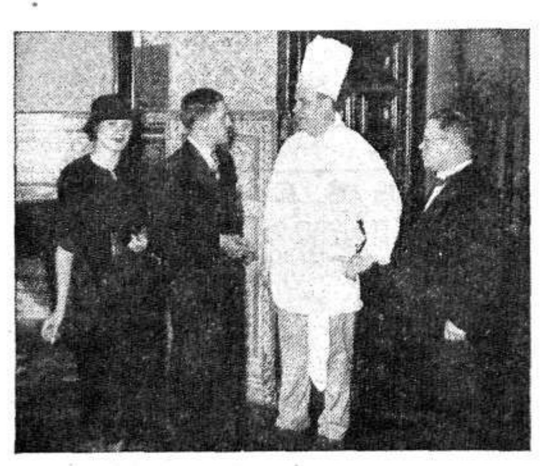
"Que esto siendo frontera, quedaban por venir los indios, y que se nos podría quedar la Capilla sin gente; para lo que era menester que la Capilla se hiciese estable desde sus fundamentos; y el primer fundamento es el sitio que es preciso sea propio de la Capilla, y allí cerca puedan los vecinos hacer sus casas en forma de pueblo, como en cosa propia de la Capilla; y allí fortalecerse para el abrigo de los alborotos de los enemigos, y se vaya haciendo pueblecito en forma, lo que nunca se hará en tierra ajena, en la que nadie quiere fundamentarse y con razón."

Gracias a las generosas donaciones de doña Ana de Mattos, el pago del Río de Luján, lugar antes desierto y despoblado, comenzó a tener sus primeros habitantes. Pero éstos aumentaron mucho más con la construcción del Templo de don Pedro de Montalbo.

Con toda probabilidad podemos discurrir, que asistiendo en este paraje, varios oficiales en todo género de artes para atender en la obra, muchos de ellos, a fin de vivir con alguna comodidad, hubieron de conducir aquí sus familias, por lo cual comenzarían a fabricar, al lado de la Iglesia en construcción, chozas toscas y desaliñadas.

A estos oficiales de la obra vinieron muy pronto a añadirse los devotos de la Virgen; porque con la noticia de estarse edificando un Santuario de importancia en este lugar, y no cesando la Celestial María de favorecer a sus devotos con milagros y prodigios, no podía menos de ir en aumento el número de fieles, viniendo ellos a menudo de la Ciudad de Buenos Aires y de la Provincias.

Si algún magnate requiere sus ser



El ex cocinero del Negus con la señorita Kâthe Duttli, artista que pronto debutará en uno de nuestros escenarios, y al señor Brose, jefe de cocina del hotel en que se aloja nuestro reporteado.

Usted va a visitar, en el hotel donde se aloja, al ex cocinero del ex emperador de Abisinia...

Ante tal orden, lo primero que el reportero *sospecha* es:

—"Dentro de poco me hallaré ante un negro grandote, de pelo renegrido y ensortijado, labios gruesos y amplia sonrisa, como de ex profeso para propaganda de dentífricos".

Y, en compañía del fotógrafo, quien coincide exactamente en aquella suposición, se larga en procura de Erwin Faller. Nombre eminentemente europeo; pero el apellido bien puede ser africano.

En un rincón cualquiera del amplio "hall", nuestro héroe conversa animadamente con una pareja de amigos. Su voz nos llega, luego de sortear un codo de la pared.

Cuando nos encontramos ante él, damos igualmente con la primera sorpresa, quizá con la primera desilusión. El ex jefe de las cocinas del hasta hace poco dueño y señor de Etiopía, no es negro, ni grandote, ni de cabellos ensortijados, ni de sonrisa amplia, ni de labios abultados... Rubio, más bien bajo, todo lo menudo que se puede ser sin llegar a la exageración, bigotito cuidadosamente recortado y seriedad sajona, fumando continuamente cigarrillos rubios: tal en cuatro trazos ligeros, el cuasi retrato de Erwin Faller.

—¿Parlez français, monsieur?

—Un petit peu...

Con el auxilio del francés menos académico posible, por parte nuestra, sin poder recurrir a un solo término español porque el entrevistado, del castellano no capta sino el sí y el no, continuamos la conversación, más tarde sometida a severa revisión, mediante los servicios de un intérprete alemán.

DE JEFE DE COCINA A PRISIONERO

Nuestro hombre es suizo. Nació en Zurich hace treinta años y durante tres fué primer cocinero del desdichado Hailé Selasié, ello es, hasta cuando el emperador abandonó Addis Abeba, ante el avance de las tropas comandadas por el general Badoglio. Ya nos ha expresado el asombro que le causara Buenos Aires con su grandiosidad, movimiento y afán de renovación, cuando nos dice:

—Durante la guerra con Italia no abandoné mi puesto en la cocina real. Al invadir los italianos la ciudad capital me encontraba en palacio; fuí tomado prisionero y me colocaron esposas de inmediato. Así permanecí en la misma capital, por espacio de doce días y mi situación llegó a tornarse angustiosa, pues se me acusaba de espionaje. Fácil es imaginar lo que semejante sospecha significa para cualquiera en tiempo de guerra...

—¿Cómo pudo salir del trance?

—En conocimiento de mi nada envidiable situación y conocedores de la verdad, los funcionario de la Legación alemana en la capital etíope telegrafiaron al jefe del ministerio de mi patria, quien, a su vez, puso el caso en conocimiento de Mussolini y éste ordenó la adopción de medidas urgentes para establecer la verdad. Fuí sometido a un consejo de guerra, el cual, como no podía ser de otro modo, porque yo nada tenía que ocultar ni me había entregado a manejo alguno merecedor de castigo, me absolvió, dejándome en libertad... Abandoné el país y, después de pasar por otras tierras, más o menos fugazmente, he llegado a esta magnífica capital...

SI ALGUN MAGNATE LO SOLICITA...

Al llegar aquí la conversación, interrogamos:

—¿Piensa permanecer mucho tiempo entre nosotros?

—Ustedes verán: si algún alto personaje, una personalidad destacada en cualquier actividad de mérito, requiriera mis servicios, aceptaría el ofrecimiento, quedándome definitivamente en la Argentina.

—¿Y si tal oportunidad no llega a presentarse?

—Lo lamentaría sinceramente. En ese caso me ausentaré a Sud Africa. No sé a las órdenes de quién he de desempeñar mis funciones; pero tengo la seguridad de que allí encontraré trabajo fácilmente, pues conozco bien esos países y en ellos habitan muchos grandes personajes, capaces de disputarse a un jefe de cocina...

—También existe la posibilidad de ser llamado por algún hotel de lujo...

—Hacia tal clase de trabajos no se inclinan mis preferencias. Como dije, siempre me gustó hacerlo por cuenta de particulares, es decir, de personalidades distinguidas... Es más grato y mucho más cómodo.

vicios, Erwin Faller se quedará en Buenos Aires

El ex cocinero del Negus percibía un sueldo mensual de 1.200 pesos.—También en los campos de la cocina se obtienen condecoraciones.—Doce días prisionero y con cadenas. — Hailé Selasié prefiere la cocina francesa y la internacional.

Por

Bartolomé S. G. Laporte

GUSTOS Y MODALIDADES DEL NEGUS

Entonces se nos ocurre preguntar:

—¿Pagaba bien por sus servicios el emperador de Abisinia?

Faller, evidenciando condiciones que, seguramente, le abrirían ancho camino en el mundo de las finanzas, por lo menos en la especulación monetaria, responde inmediatamente, dijérase sin necesidad de pensarlo:

—Al cambio del día vienen a ser unos 1.200 pesos argentinos...

Por primera vez desde el comienzo del diálogo, sus labios se entreabren en una cordial sonrisa, que ilumina su semblante de "valet de chambre" a propósito para un príncipe o noble cualquier con quien la naturaleza hubiese sido poco generosa en materia física.

—En su trato, ¿Hailé Selasié se distinguía por alguna característica?

—¡Oh!, sí, señores... Era un señor, un verdadero señor, muy gentil, muy noble, muy simpático. Sobre todo, pagaba bien y trataba a sus servidores hasta con cierto cariño.

—Como buen monarca, tendría preferencias definidas en materia de comida.

—Si así puede decirse, prefería la cocina internacional. En verdad su inclinación mayor lo llevaba hacia la cocina francesa, pero en verdad gustábale mucho variar de una a la otra: francesa, italiana, española, alemana... Cuando advertía, desde mi puesto, la debilidad del emperador por un plato determinado, insistía en él, con discreción para no cansarlo. Resultaba agradable dirigir aquella cocina...

—Teniendo la seguridad de cobrar 1.200 pesos mensuales, no es extraño.

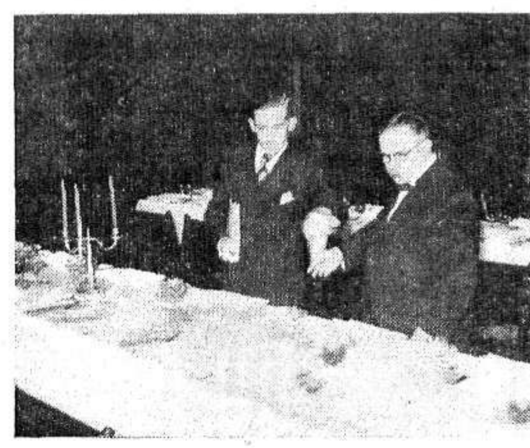
—A parte de eso, también tenía importancia y mucha para mí, lo demás. Debo agregar, además, que, sin quitárseme un solo centavo del sueldo, yo disponía de un hermoso chalet en pleno centro de la capital etíope, por cuenta exclusiva del Estado, para mi alojamiento. No sería allí una autoridad fuera de mi profesión, pero, sin jactancia, era un personaje.

—Otra pregunta se nos quedaba rezagada: ¿No era afecto el Negus a los platos nacionales abisinios?

—Algunos de ellos le gustaban mucho; pero no puedo explicar su preparación, francamente, porque aquí son desconocidos en absoluto los condimentos y los elementos necesarios para confeccionarlos.

—¿Eran frecuentes los grandes festines en la corte de Hailé Selasié?

—Tanto como en cualquier otra del mundo. Le agradaba mucho al Negus invitar a sus amigos y sentarlos a su mesa; pero no tenía marcada afición por las comidas pantagruélicas, como suele decirse. Era más bien sobrio, aun cuando gustaba el placer de la variedad en los "menús".



El señor Faller dá algunas ideas propias al "maitre", sobre la forma en que puede servirse un plato típico africano.

DOS CONDECORACIONES BIEN GANADAS

Erwin Faller nos deja un instante en el "hall" del hotel, para trasladarse hasta su habitación, en uno de los pisos altos, en procura de un ejemplar de un libro por él escrito hace algunos meses y publicado, en alemán, en Berna. Es un grueso volumen lujosamente encuadernado e impreso.

—He aquí mi obra. Quizá no sea la última que entregue a la imprenta.

Se titula: "Yo fuí jefe de cocina del Negus" y ha merecido los honores de la traduccion al italiano, tal vez por el afán de conocer detalles íntimos de la vida del rey negro, destronado por el ejército de Italia.

Se acerca a nosotros una delicada silueta femenina. Una mujercita rubia vestida con sencillez exquisita y fumando con gracia sin igual. Nos es presentada: se trata de una artista alemana, la señorita Kathe Duttli, de exitosa actuación en diversos escenarios del mundo, quien se dispone a debutar en Buenos Aires. Llega también, envuelto en sus ropajes blancos, bajo

cuyo delantal aparecen los pantalones cuadriculados, el señor Brose (Brose, con una sola "ese" porque es muy modesto, según su propia expresión), jefe de cocineros del hotel. Entre ambos colegas se entabla una animada conversación en alemán, de cuyos términos, lógicamente, nos quedamos en ayunas. Terminado el diálogo, es decir, llegada una de sus pausas, interrogamos:

—¿Domina usted muchos idiomas, señor Faller?

—Oh, no muchos... Hablo perfectamente, es decir, como cualquier nativo, el alemán y el francés; también algo de inglés y un poquito, muy poquito de italiano.

—¿Y castellano?

—Menos todavía; pero he de aprenderlo y lo aprenderé aquí, pues, entre una cosa y otra, no he de permanecer en Buenos Aires, por mal que me vaya, menos de seis meses.

—¿Con el Negus se entendía usted en inglés?

—No, señores. En Addis-Abeba hablaba en idioma amhara, la lengua nacional de aquel país y que, también, por supuesto, domino cual puede hacerlo un etíope de mediana cultura...

Observando una fotografía de este cocinero de reyes, nos llaman la atención dos medallas que lucen sobre su pecho.

—¡Ah! — nos dice, — son dos condecoraciones. Puedo asegurarlo: fueron conquistadas en buena ley; meritoriamente dentro de la misión correspondiente a las legiones a mi cargo. Aseguro que también entre ollas y cacerolas, junto a fogones más o menos ultramodernos, se pueden hacer méritos dignos de condecoraciones. Es un campo de batalla, un terreno diplomático, como cualquier otro, guardando, es claro, las debidas distancias.

—¿Ambas tienen el mismo origen?

—No, señores. Esta primera es la condecoración del Emperador, otorgada por Hailé Selasié a sus buenos servidores. La otra me fué concedida por el rey de Suecia, como reconocimiento de mis méritos profesionales.

Consideramos llegada la hora de emprender la retirada; pero no sin antes hacer otra pregunta, con vistas a la obtención de una novedosa fotografía:

—¿Interpreta música usted?

—¡Oh, mis conocimientos musicales son muy vastos! se reducen al manejo del gramófono...

Y sonríe por segunda vez, como para dejarnos un grato recuerdo de la visita. Al despedirnos, su satisfacción se concreta en una invitación gentil:

—El sábado o el lunes espero me honren sentándose a mi mesa, en un banquete con que voy a retribuir las atenciones recibidas de los periodistas de Buenos Aires.

No podemos negarnos, en la certeza de que un banquete, teniendo por anfitrión a un ex cocinero de emperadores, ha de ser un excelente banquete.

BSGLaporte

Ha cumplido 50 años el Banco Popular Argentino

Cincuenta años de fecunda vida acaba de cumplir el Banco Popular Argentino, sociedad anónima cooperativa de crédito, cuyas actividades tienen su centro de acción en la Capital Federal.

Fundado a iniciativa del señor Sixto J. Quesada, el Banco Popular Argentino nació con modestia. La primera reunión, convocada por el iniciador para dar a conocer las bases de la hoy poderosa institución, se efectuó en un local de la calle Lima 130, de la antigua numeración, el 12 de abril de 1887. El banco quedó definitivamente constituído el 30 de abril de 1887, contando con 251 accionistas fundadores. Instalado en un modesto escritorio de la calle San Martín número 50, inició sus actividades el 15 de mayo del mismo año, contando entonces con un capital de $ 44.903, el cual se elevó después del primer año, a $ 550.433. Y en este primer ejercicio, los accionistas obtenían un dividendo del 11 por ciento. Pruebas concluyentes del éxito de la institución. El primer directorio estuvo así constituído: Presidente: doctor Julián Balbín; vicepresidente, doctor Adolfo E. Dávila; secretario, doctor Juan Carballido; director-gerente, señor Sixto J. Quesada; vocales, doctor Bonifacio Lastra, señores Miguel Lanús, Jacobo Péuser, Angel Peluffo, Agustín Silveyra, Emigdio Herrais, Bartolomé Rocca, Casiano Aspeytía, Félix F. Bernasconi, Alejandro Daul y Felipe Schwarz.

Hoy, después de cincuenta años de actuación correcta y ejemplar, el Banco Popular Argentino es una entidad financiera de sólido arraigo y de bien conquistados prestigios.

El primitivo y modesto edificio del banco, en la calle San Martín 50.



Su soberbio edificio actual, en Florida y Cangallo.

Notas

RESPLANDECE el templo, profusamente iluminado; ráfagas de armonía, acentúan el santo oficio de la Misa, única y solemne ceremonia por la que celebra sus bodas de plata con la parroquia de San Miguel Arcángel el obispo de Temnos, monseñor Miguel de Andrea.

Y la voz del prelado ilustre resuena en la imponente nave; voz plena de vibraciones del Infinito, pero humanizada a la vez por todos los matices del sentimiento, que guarda el alma de los míseros mortales; voz que remueve las conciencias, exaltando los corazones hacia el divino amor, merced a la sugestión de su alma, tan grande en el renunciamiento como en el perdón, tan grande por su sabiduría impregnada de ternura, como amplia en su indulgencia, en su comprensión de las flaquezas humanas.

En la legión interminable de fieles, que desean recibir de sus manos veneradas el sagrado sacramento de la Eucaristía, se ven representadas todas las clases sociales; reunidas — como en simbólica procesión — se ve a la gran dama que luce suntuosas pieles, al lado de la modesta empleada sencillamente vestida; de la obrera, tocada su cabeza por el humilde velo.

Y ese debió ser para el prelado ilustre, el verdadero pastor de almas, motivo de honda y conmovedora satisfacción, puesto que esta unión en tan solemne manifestación de fe y de respeto, colma sus aspiraciones de solidaridad cristiana. Esta vida terrenal, con sus grandezas y sus miserias, observada por él, con la honda inquietud que imperara desde sus principios, en el espíritu del entonces joven sacerdote, ante los problemas sociales captados por esa dualidad augusta del corazón y el pensamiento, que constituyen su noble personalidad, le ha impuesto el afrontar los acontecimientos surgidos del tumulto de las pasiones, e ir resueltamente a la conquista de las almas, dejando en cada una de ellas la huella de su luz espiritual... Y así ha conquistado monseñor de Andrea en la populosa ciudad, como en las más apartadas regiones del vasto territorio argentino, el respeto y la veneración unánimes; la admiración de los grandes y la de los humildes.

La obra social realizada en su parroquia, ofrece luminoso ejemplo de confraternidad cristiana; a esta obra ha dedicado el generoso párroco, los homenajes que quisieron tributarle sus feligreses, como también los admiradores que en ella colaboran, y que pertenecen a distintos medios sociales, profesando algunos de ellos hasta distinto credo... Porque el sociólogo sigue conquistando almas y voluntades, y recién ahora llega a comprenderse en nuestro medio ambiente el alcance trascendental de su acción, inspirada por la clara visión de su corazón, angustiado ante los peligros del porvenir.

Fe ferviente, indulgencia infinita, abnegación, sacrificio..., sentimientos todos que trasuntan en la acción del pastor de almas y de aquel fervoroso seminarista, cuya vocación de amor le llevaba conducido por su venerada madre — en los comienzos de sus estudios — a pedir a la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Luján, que vigorizara su salud quebrantada, para que sus fuerzas físicas pudieran responder a la energía de su espíritu, iluminado ya por la grandeza de la misión que habría de cumplir como sacerdote, enalteciendo a la Iglesia argentina. Terminados sus estudios, vuelve a Luján, para depositar en el camarín primitivo de la Virgen Milagrosa, la ofrenda de las medallas conquistadas por su brillantísima actuación en el seminario. Años más tarde, licenciado en Roma, después de cursar sus estudios en el Colegio Pío Latino Americano y consagrado sacerdote, de retorno en la patria tan amada, cumple inmediatamente la promesa de oficiar una misa en el histórico santuario de Luján, ante la Virgen que devolviera la salud al seminarista que, nacido en el partido de Navarro, guardaba en su espíritu fervoroso el culto por la tradición de la imagen venerada, cuyo santuario fuera para su alma de niño firme y luminosa, la visión tangible de su acendrada fe.





LA vida sentimental, en sus múltiples aspectos es siempre tema preferido en el comentario que fluye de las actividades mundanas. La concertada boda entre la interesante figura cuya luminosa belleza y encanto la consagran como la más atrayente entre las jovencitas de su generación, y el heredero de una de las fortunas más grandes del país, cumplido caballero que siendo aún muy joven sabe mantener los prestigios de su abolengo espiritual y de su rango, ha provocado extraordinario revuelo en los circulillos más brillantes de nuestra aristocracia, en los que no se sospechaba el acuerdo perfecto de la simpática pareja, cuya reserva ha quebrantado sólo la resolución de oficializar tan firme y decidida inclinación. La sorpresa causada por la inesperada nueva, ha

Sociales por La Dama Duende

sido grande, puesto que ha destruído no pocas esperanzas e ilusiones en torno de ambos candidatos... El comentario anota ya, esos mil detalles, que van jalonando tan luminosamente esta primera y riente etapa de la vida. La visita a la estancia — magnífica posesión en la provincia de Buenos Aires — donde fuera presentada la futura castellana al numeroso personal reunida para agasajarla: el detalle de los anillos, símbolo de unión que perpetúa análogo antecedente sentimental puesto que el oro de las alianzas gemelas proviene hoy del anillo nupcial muy ancho — como lo imponía entonces la moda, — de la bella figura que preside el hogar de la encantadora novia, que recibe así, de manos tan queridas el más preciado de los talismanes, en su augurio de dicha serena e inalterable.



Otra vez el templo resplandeciente de luces; los arpegios armoniosos del arpa, mientras se acerca al altar en el que florece la pompa magnífica de las flores — conducida por su padre y padrino — la esbelta figura de la desposada, María Julia Rébora, hoy señora de Soulas.

Los pliegues del suntuoso satén blanco, tienen los reflejos del ópalo, al modelar la armoniosa y juvenil figura, cuya cabeza vela el manto de gasa rodeando su orla bordada, el bello rostro moreno. Destácanse a su lado la arrogante figura de la señora María Celina Aguirre de Rébora, que luce severo traje negro, que aviva en derredor del cuello el brillo del adorno de dorada lentejuela. El sombrero, negro también, y de amplias alas, completa su atavío. La señora Renée L. de Soulas viste elegantísimo traje de encaje azul "pervenche", cuya falda cae en largos y ricos pliegues: lleva sombrero negro, adornado con "aigrettes" azules del mismo tono del traje, cubriendo sus hombros suntuosa capa de zorros plateados: prendida al pecho, luce magnífica rama de orquídeas.

Los melodiosos acentos del Ave María, vibran en el sagrado recinto, en el que se apiña selecta y rumorosa asistencia.

La Dama Duende

Homenaje al fundador de Colonia Barón



El pueblo de Colonia Barón ha honrado la memoria de su fundador, señor Wilfrid Barón, erigiendo un monumento que acaba de ser inaugurado en la localidad, en la ceremonia que reproduce el grabado.

◆

El señor René Barón, en el acto de hacer entrega a la comuna de Colonia Barón, del hospital que mandó construir en homenaje a sus padres.



Doctor
Alberto Palomeque

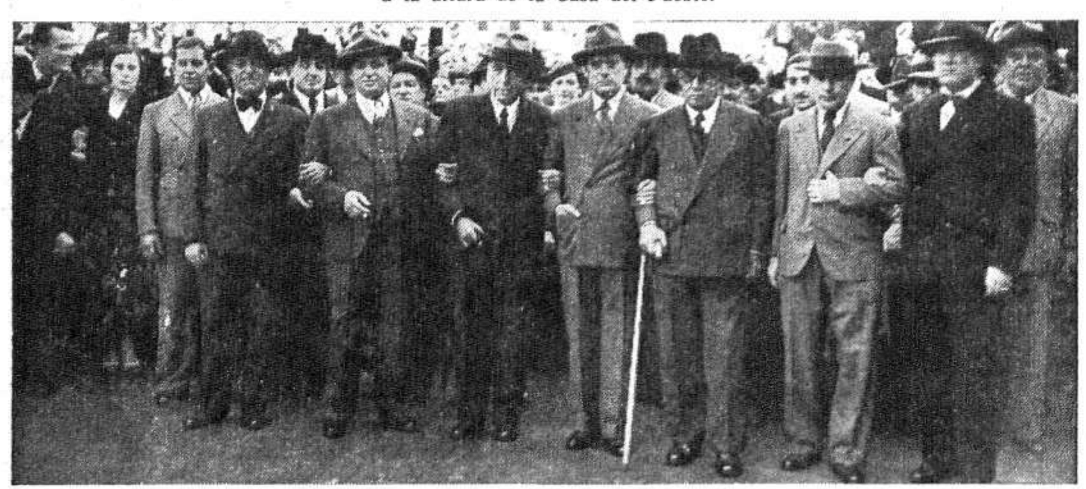
La muerte le ha sorprendido en plena labor, una labor iniciada hace setenta años. Docto en historia rioplatense, literatura clásica, jurisprudencia y periodismo, el venerable anciano había conseguido ser una autoridad entre los estudiosos de la Argentina y el Uruguay. Sus patrias de origen y de adopción están de duelo. Nacido en la metrópoli montevideana el año 1852, desde muy joven dió pruebas de su claro talento, como precoz latinista. Una crisis de la política obligó a la familia a trasladarse a nuestra capital. Aquí terminó sus estudios de bachillerato, recibiendo luego su título de doctor en derecho. Nuevamente en Montevideo, puso estudio con el doctor Agustín de Vedia. Una campaña periodística, hecha desde las columnas de "La Revista Uruguaya", publicación que él había fundado, obligóle a volver a la Argentina y ejercer su profesión en Dolores, logrando fama y fortuna. Fundó "La Opinión Pública", "La Revista Judicial del Sud" y el Instituto del Sud. En varias ocasiones retornó a su patria, con varia suerte, hasta que en 1904 obtuvo la carta de nacionalidad. La judicatura, el periodismo y la instrucción pública hallaron en este sabio un colaborador valiosísimo. Pertenecía a la Junta de Historia y Numismática, a la cual prestó interesantes servicios. Era autor de numerosas y excelentes obras. Con él desaparece un erudito y un hidalgo.



Con orden y entusiasmo celebróse el 1º de Mayo



La manifestación organizada por el partido Socialista iniciando su marcha por la calle Rivadavia a la altura de la Casa del Pueblo.



La cabeza de la columna, integrada por varios legisladores.



Público reunido en la avenida Roque Sáenz Peña para escuchar la palabra de los oradores.

Fotos de Bell

La corona de la Virgen

Un afamado artífice de París fabricó la corona de Nuestra Señora de Luján, combinando y enlazando las ofrendas de la piedad argentina con suma inteligencia y maestría. Se necesitaron no menos de 70 días de labor asidua de los operarios cinceladores, lapidarios, esmaltadores y engastadores para terminarla.

El estilo de la corona pertenece al gótico, llamado florido, el cual impera generalmente en todas las obras de arte del siglo XIV, y ha producido las obras de orfebrería más preciosas, incontestablemente, que se conocen en el mundo.

Siendo la imagen de Nuestra Señora de Luján, como es notorio, de escasas dimensiones es muy natural que su corona lo sea también, y este es el motivo por lo que no se han podido engarzar en ella las piedras de mayor tamaño, sino las más pequeñas, aunque felizmente las más preciosas.

Es toda de oro finísimo, registrado de 18 quilates. Su peso total es de 500 gramos; mide su diámetro en la parte más prominente unos 13 centímetros y tiene de altura hasta la cúspide de la cruz 14 centímetros. Su forma es la de corona imperial.

Compone su base una diadema, toda cuajada de finísimas filigranas que serpentean y se enroscan sobre unas chapas de oro. Constituye, el conjunto de la diadema, a más de la venda inferior, caprichosos follajes y doce flores simbólicas según el estilo medioeval, de las cuales, seis son algo más erguidas que las otras. Seis volutas o arcos de esbelta curvatura, igualmente cubiertas de rica filigrana, arrancan de las seis flores más pequeñas y van a reunirse en el centro común sobre el cual descansan un globo de lápizlázuli ceñido por dos arcos de brillantes, dominados por la cruz matizada de ambos lados con brillantes y piedras, la cual remata noblemente toda la obra.

Hay además en esta corona doce piezas esmaltadas, elaboradas con suma delicadeza. Seis de ellas colocadas en la parte más saliente de las volutas, representan otras tantas cabezas de querubes, envueltos por vía de aureolas en sus alas de ígneos colores. Allí están representados estos espíritus celestiales como para cantar perpetuamente los loores de la que es su reina y madre nuestra. Los otros seis esmaltes, ejecutados con igual perfección, representan diferentes escudos y van distribuídos en la venda de la diadema; son los de la República Argentina, Pío IX, León XIII, arzobispo, España y República Oriental.

En una faja que atraviesa interiormente la corona se lee por una parte: "O María, ora pro pópulo", ¡Oh, María! ruega por tu pueblo, y en la otra opuesta: "Bendecida por S. S. León XIII, en 30 de setiembre de 1886".

("Historia de Nuestra Señora de Luján")

MENSAJES de la PERFUMERIA DUBARRY 7.



UNA industria progresista, una industria en marcha, es como un río dinámico y fertilizante. A su paso produce riqueza. Nuestra industria es así, da trabajo en forma directa e indirecta a miles y miles de personas y *cumple su función con el público* poniendo al alcance de millones de personas artículos de perfumería, higiene y tocador de la más alta calidad y a su justo precio,

Compre sin prejuicios, compre Le Sancy para comprar lo mejor y pagar menos.



CARAS Y CARETAS

Fundadores:
José S. Alvarez
y Manuel Mayol

Año XL Núm. 2014
Buenos Aires,
8 de Mayo de 1937

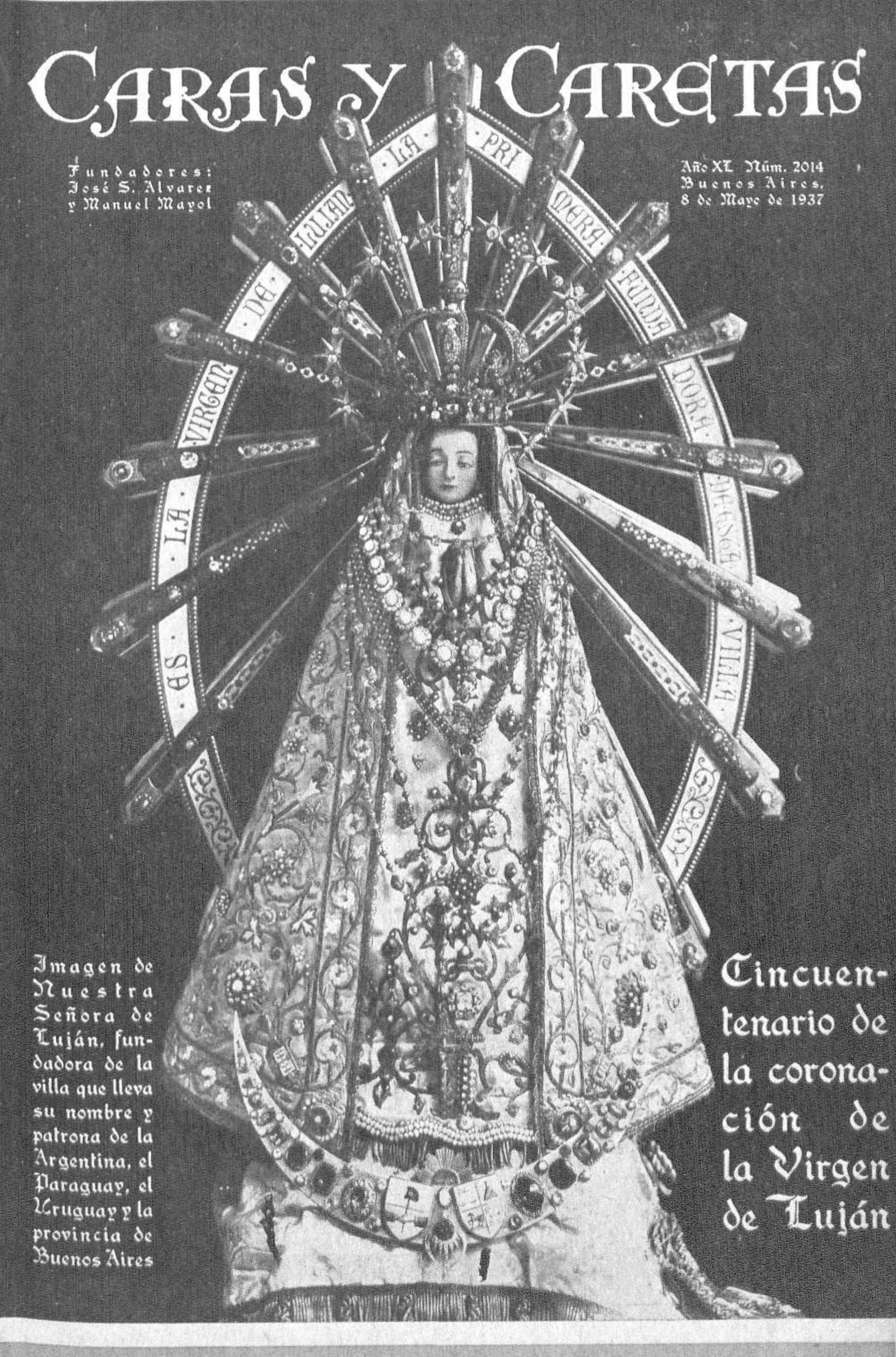


Imagen de Nuestra Señora de Luján, fundadora de la villa que lleva su nombre y patrona de la Argentina, el Paraguay, el Uruguay y la provincia de Buenos Aires

Cincuentenario de la coronación de la Virgen de Luján



El obispo de Mercedes, monseñor Juan Chimento

▼

Autógrafo especial para "Caras y Caretas" del distinguido prelado a cuya diócesis pertenece el santuario de Luján.

Obispado de Mercedes

Para CARAS Y CARETAS.

Diez lustros van a cumplirse en breve (el 8 de mayo próximo) del fausto acontecimiento de la coronación de la Santísima Virgen de Luján; y desde aquella fecha al presente, no ha cesado de correr el raudal de sus gracias, ha aumentado el acervo de sus favores y bondades maternales. En igual proporción ha crecido nuestra deuda de gratitud y debe crecer nuestro amor y veneración hacia Ella.

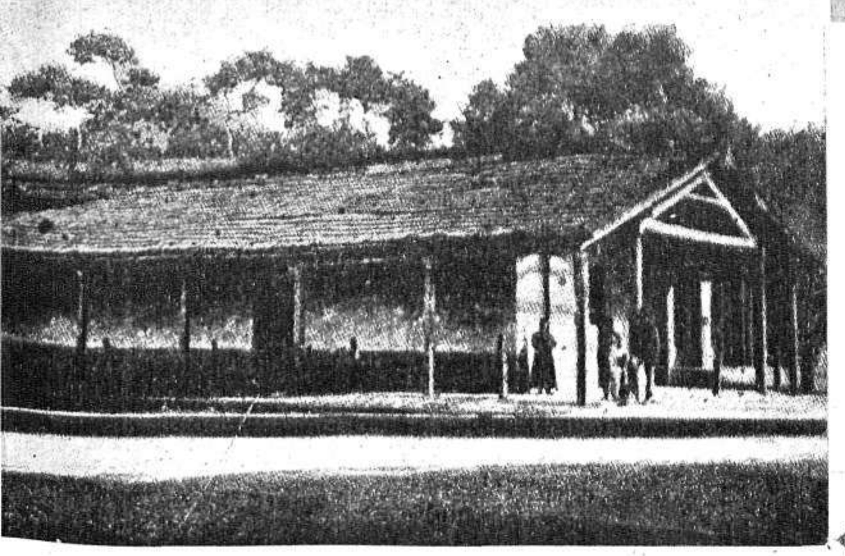
No podemos nosotros colocar sobre sus sienes nueva corona de ricos metales y piedras preciosas; pero podemos ofrendarle otra más grata a su corazón maternal: la corona de nuestros corazones rebosantes de amor y gratitud, adornados con las místicas flores de las virtudes cristianas, cultivadas en el vergel de nuestras almas.

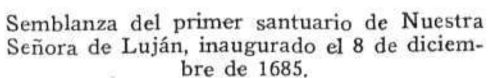
15-IV-1937.

+ Juan Chimento
Obispo de Mercedes

Las moradas de la Virgen

La basílica actual. Magnífico monumento gótico ojival, cuya piedra fundamental fué colocada en 1887, iniciándose su construcción en 1890.



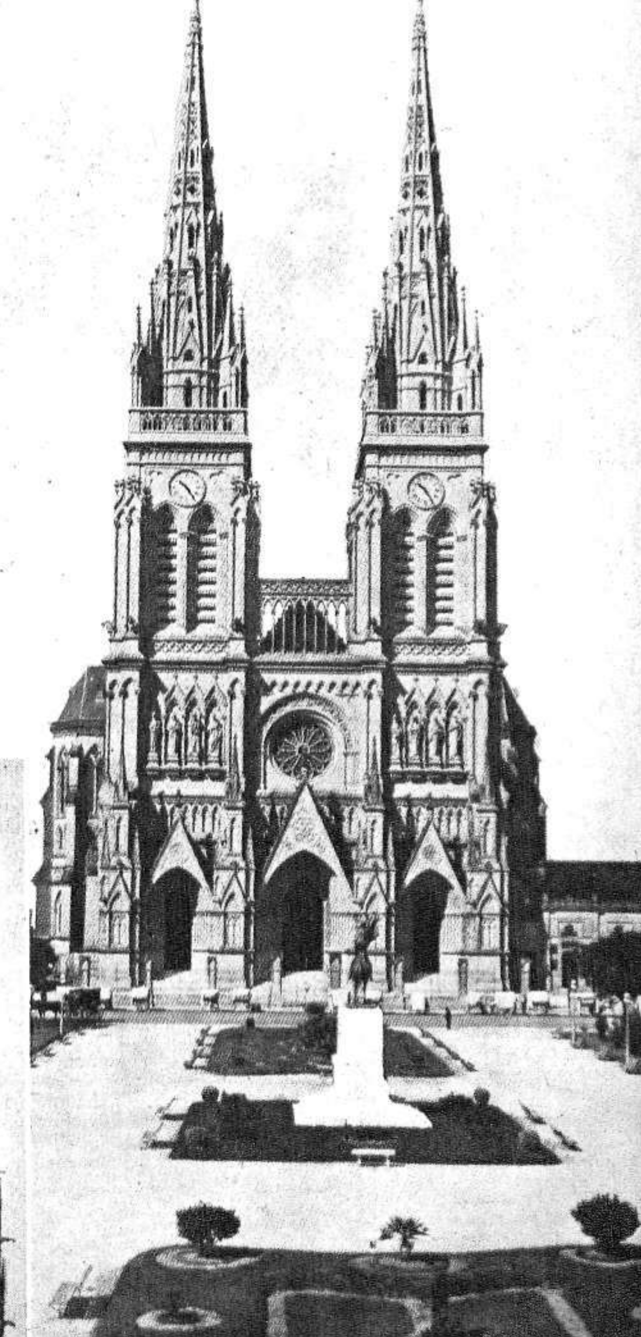

Semblanza del primer santuario de Nuestra Señora de Luján, inaugurado el 8 de diciembre de 1685.

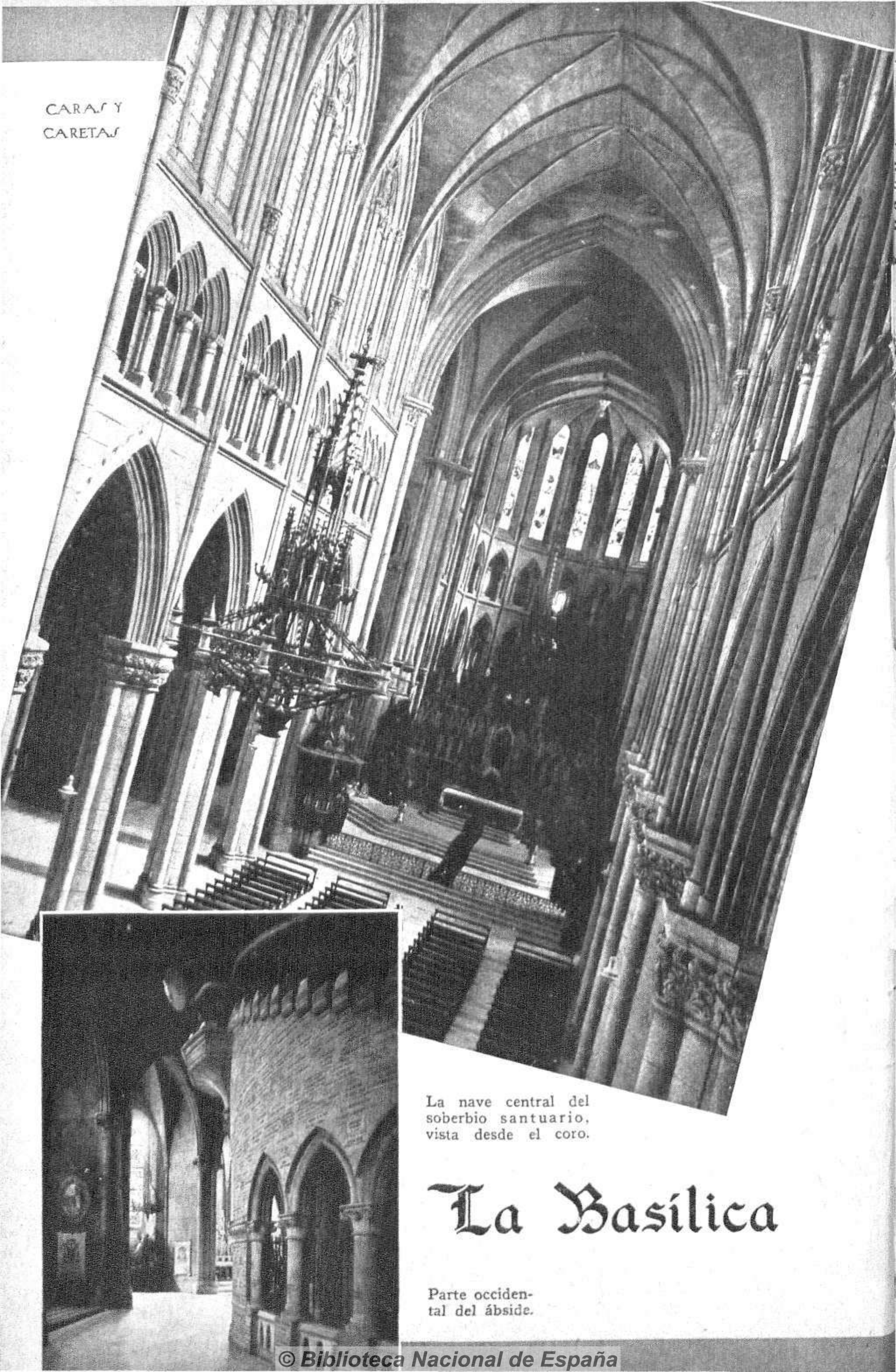


La iglesia erigida en 1763 y que subsistió hasta 1910. Foto tomada en 1893.

◆

Una obra futura: la aguja del crucero, cuya construcción se halla muy adelantada.

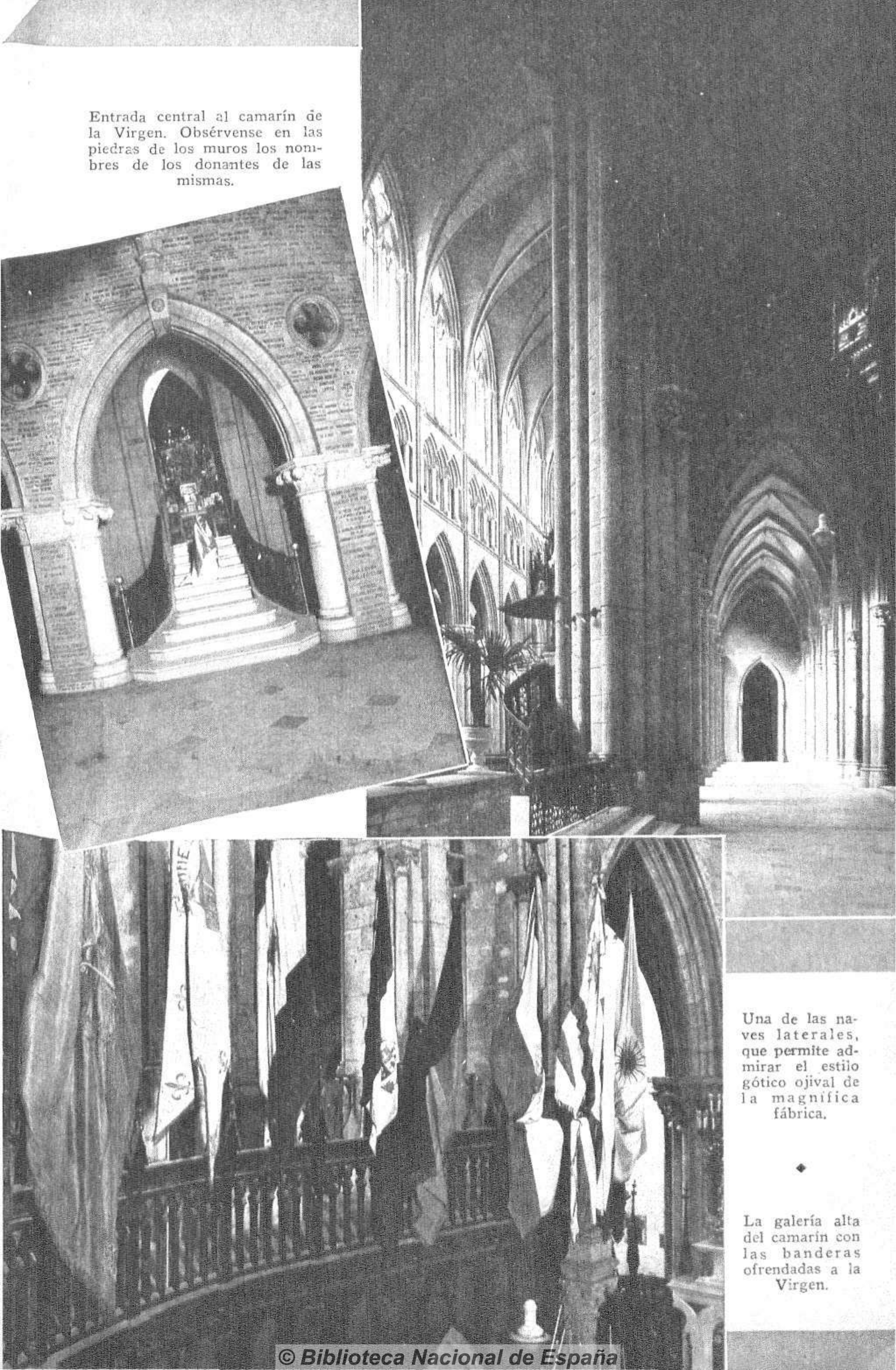




La nave central del soberbio santuario, vista desde el coro.

La Basílica

Parte occidental del ábside.



Entrada central al camarín de la Virgen. Obsérvense en las piedras de los muros los nombres de los donantes de las mismas.

Una de las naves laterales, que permite admirar el estilo gótico ojival de la magnífica fábrica.

◆

La galería alta del camarín con las banderas ofrendadas a la Virgen.

El Museo Colonial e Histórico de Luján

Nuevas dependencias y piezas históricas

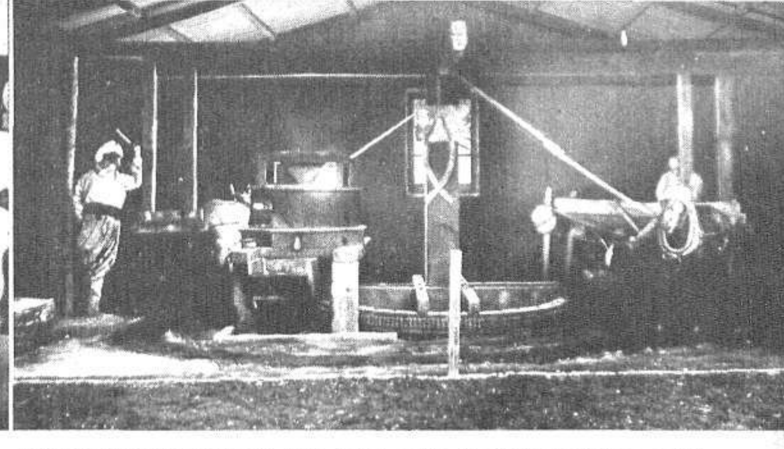


El cabildo de la villa de Luján con los cabildantes representados en figuras de cera.

Patio del cabildo, que muestra detalles típicos del estilo colonial, con objetos de la época. La leyenda "Viva la patria" inscrita en la pared, está hecha con letras de hiedra.



El director honorario del Museo, señor Enrique Udaondo, con el secretario, señor Pedro Vilieri.



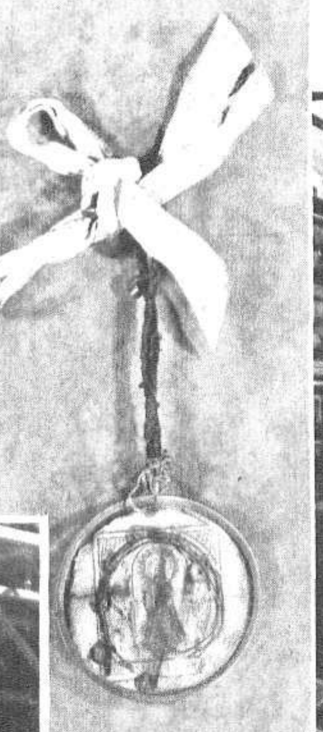
Tahona colonial que servía para moler trigo. Es toda de madera y era movida por dos mulas, a las que fustigaban otros tantos peones. Estos están representados con figuras de cera, y las mulas son embalsamadas.



Un aspecto de la sala colonial "Onelli".

Un rincón de la sala "Doctor Muñiz", donde también se exponen objetos de la época de la organización nacional.

El hidroavión "Plus Ultra", con el que el aviador español Ramón Franco realizó la primera travesía aérea del Atlántico desde España a la Argentina, en su actual emplazamiento.



Relicario que usó doña Remedios de Escalada y, desde 1813 hasta 1823, el general San Martín. Tiene la imagen de la Virgen de Luján.



Sala de la Independencia, donde se han reunido interesantes objetos de la época.

Los peregrinos en Luján



Dos peregrinos preparándose un buen asado criollo.

Hornacina rústica y fuente en el patio de un descanso de peregrinos, donde acuden los devotos para proveerse de agua.

Este matrimonio se documenta sobre la historia de la milagrosa Virgen, antes de ir a la Basílica.

Después del almuerzo en un refugio de peregrinos, ella duerme una siestita y él se dedica a la lectura.

Hay que elegir y comprar el tributo piadoso para ofrendar a la imagen, o el recuerdo de la visita.



El doctor Ernesto A. Dillón y el señor Manuel Ayerza con sus respectivas esposas.



Las señoritas Inés Vega Olmos y Celia González con los doctores Zavelli y Miranda.

Fotos de Fernández Seijo.

Inauguró su temporada el Lomas Atletic Club Golf

El señor J. Mac Gaul tirando un "swind". Este jugador es considerado el más pegador de Sud América.



El señor Joynes, de 74 años, que nunca fué a la escuela, se ha convertido en un experto modelador de motivos ornamentales para la coronación.

Londres se prepara para la coronación de Jorge VI

Dos modelos de peinados para las jóvenes que han de efectuar su debut social en las grandes fiestas.

◆

Los caballos que arrastrarán la carroza imperial son entrenados cuidadosamente en el trayecto que ha de cumplirse en los actos de la coronación del nuevo rey.



Otros dos modelos de peinados "coronación", creados por un famoso peluquero londinense.

El célebre "Big Tom", reloj de la torre de la catedral de San Pablo, ha sido también remozado, tarea que no se había realizado desde hace más de veinte años.

Más modelos de peinados, que sin duda serán llevados por las damas de la corte en las próximas ceremonias.

Tribunas levantadas cerca de la abadía de Westminster para la concurrencia.



Modas de París

Foto exclusiva de "Caras y Caretas"

Elegante conjunto para deportes, en "lainage" marrón tabaco y amarillo "beige", creación de Marcelle Tizeau, que fué una de las atracciones, durante la reciente temporada de invierno.





EL ARTE DE COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

Dulce *de* batata

INGREDIENTES

3 kilos de batatas.
Azúcar refinería.
4 ó 5 clavos de olor.

Elegir batatas chicas y sanas, lavarlas bien refregándolas con un pedazo de trapo para sacarles la tierra y ponerlas a cocer en agua hirviendo; cuando ya estén cocidas, retirarlas, pelarlas raspándolas con un cuchillo para que queden bien lisas.

Una vez preparadas, se pesan y se ponen tres cuartos de kilo de azúcar por cada kilo de batata.

Se pone el azúcar en una cacerola, de preferencia de cobre, se la cubre bien de agua y cuando ha hervido cinco minutos, se le agregan las batatas y los clavos de olor; se deja cocinar a fuego lento hasta que las batatas hayan tomado un lindo color dorado y el almíbar se haya vuelto espeso.

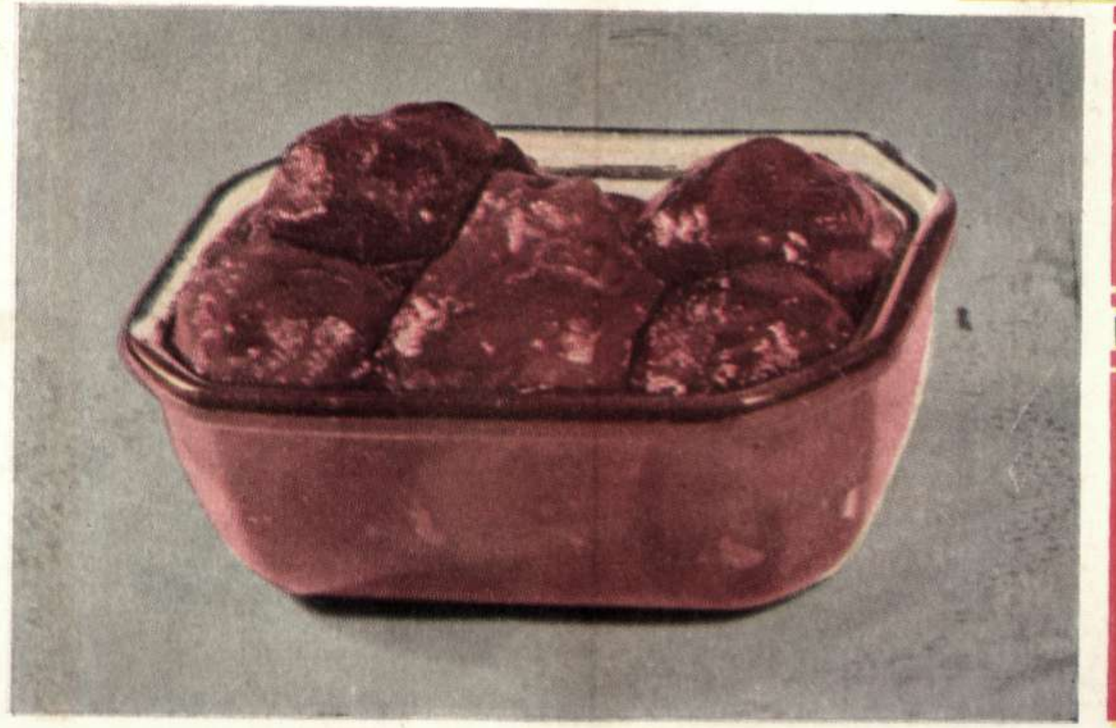
Más detalles en página 99.

Dulce *de* membrillo

INGREDIENTES

12 membrillos.
Azúcar refinería.

Poner agua en una cacerola grande, dejar hervir y agregarle los membrillos previamente lavados y sacados los tronquitos. Se les deja hervir cinco minutos y se retiran, para que no se cocinen demasiado; se dejan enfriar un poco, se pelan, se cortan por



la mitad al través y se les saca la semilla.

Aparte, en un recipiente de cobre o en una cacerola de aluminio, se pone el azúcar, igual al peso de los membrillos una vez limpios y sin semilla (así si los membrillos pesan dos kilos, se colocará dos kilos de azúcar); se cubre bien con agua, se deja dar el hervor, se le agregan los membrillos dejándolos hervir a fuego lento, hasta que dé el punto, que se conocerá cuando se ponga 'e un color granate y el almíbar un poco espeso.

Más detalles en página 99.

Dulce *de* duraznos enteros

INGREDIENTES

2 docenas de duraznos.
Azúcar refinería.

Preparar los duraznos pintones, refregarlos con un pedacito de arpillera, para sacarles la pelusa, lavarlos bien después y darles apenas un hervor, dejándolos escurrir bien. Una vez bien escurridos, pesarlos, y por cada kilo de duraznos preparar un kilo de azúcar refinada. Acomodar el azúcar en una cacerola, de preferencia de cobre, cubrirla con agua y hacerla hervir a fuego fuerte hasta que se espese un poco; una vez que esté algo espeso este almíbar, se le agregan los duraznos y se deja hervir muy despacio hasta que el almíbar quede obscurito y espeso, es decir, a punto.

Más detalles en página 99.

CONCURSO N.º 29 de Caras y Caretas a base del San Martin Cocktail



La botella del "SAN MARTIN Cocktail" se llenará hasta la línea que indica esta flecha.

Facsímil de la botella del "SAN MARTIN Cocktail", copetín insuperable, que contendrá los granos de maíz y que sirve de base al Concurso 29 de "Caras y Caretas".

EL SABADO 8 DEL CORRIENTE A LAS 10 HORAS

ante el escribano público Sr. Claudio de Mateo, y en las Oficinas de la Adm. de esta revista, Chacabuco 151, se procederá a llenar con granos de maíz, hasta las líneas superiores de las estrías laterales de la botella de

"SAN MARTIN Cocktail"

Este acto preparatorio del Concurso Nº 29 de CARAS Y CARETAS, puede ser presenciado por todas las personas que lo deseen.

Las bases de este Concurso serán publicadas en el número de CARAS Y CARETAS correspondiente al 15 del corriente.

Como los concursos anteriores, confiamos que éste despertará gran interés, dada la relativa facilidad con que podrán obtener nuestros lectores los interesantes premios que se ofrecen.

Pida en los Bares, Confiterías y Almacenes SAN MARTIN Cocktail de PINI.
Precio de la botella $ 3.40

Fabricantes:
PINI Hnos. y Cía. Lda.

CINE



Eleanor Powell no teme comer cosas que la engorden. Pierde de peso cuando practica sus bailables en los estudios de la Metro.

"No es mio; es de un amigo", dijo Clark Gable ante las exclamaciones de admiración que produjo este lujoso coche cuando llegó a los estudios del "León que ruge". Por lo que se ve, las felicitaciones lo tenían patilludo.



Monseñor Ernesto Vallazza consagrando el enlace de la señorita Angélica Josefina Serra con el señor Atilio J. Spinetto, en la capilla de San Juan Bautista de La Salle. Fueron padrinos doña María Badino de Spinetto y don Luis Serra.

Enlaces

Señorita Nelly Elsa Vaccarezza Navarro, que ha contraído enlace con el doctor Alberto Vaccarezza.



El gobernador, señor Luis Patrón Costas; las señoras Lidia Costas de Aráoz Castellanos y Elena Costas de Patrón Costas, y el señor Angel M. Figueroa, en la demostración en honor de la primera de las nombradas.



Las señoras de Figueroa, las señoritas de Dieri y de Cornejo Saravia, el teniente Cornejo y el señor Figueroa.

Una demostración en Salta

Fotos de Aceda, especiales para "Caras y Caretas".



Las señoras de Gómez Rincón, de Bairó y de Zambrano; las señoritas de Vileri, Arias Aráoz, Gallo, Martínez, Taverna y Solá, y el señor *Uriburu*.

Las señoras de Durand, Cornejo, Becker y Esteban; las señoritas de Landívar y Cornejo, y los señores Isasmendi y Solá.







SS. MM. el rey y emperador Víctor Manuel III, y su augusta esposa, en el momento de llegar a la capilla Capitolina para recibir la Rosa de Oro, tradicional y suprema distinción que los pontífices otorgan a las reinas.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

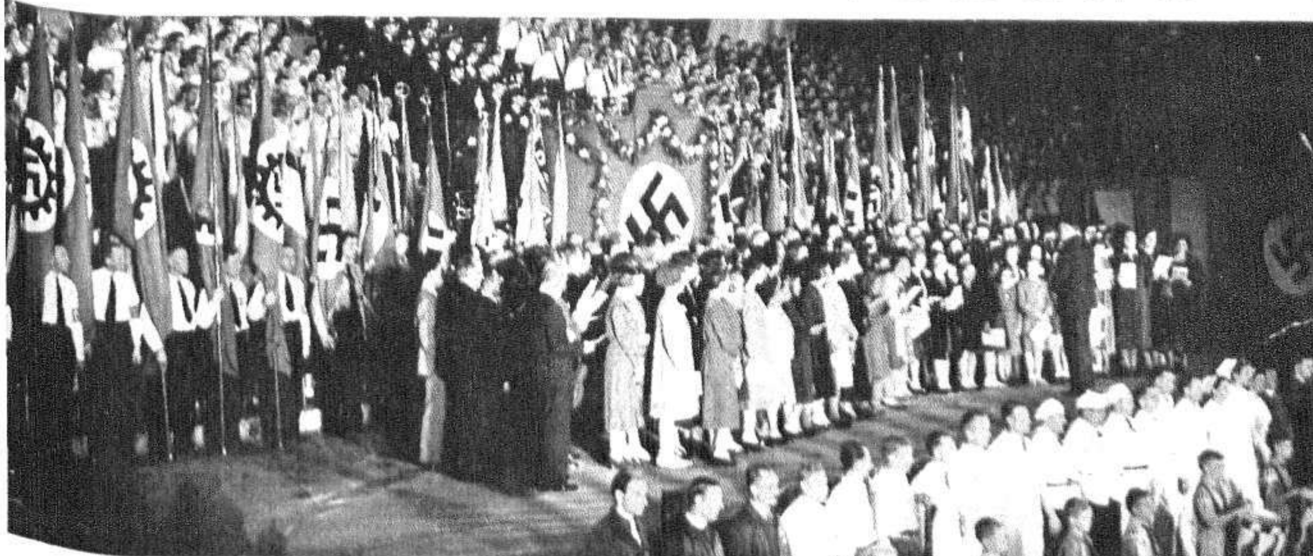
Entrega a la reina y emperatriz Elena de la Rosa de Oro que el Papa le ha otorgado

Monseñor Borgoncini Duca, representante del Vaticano cerca del Quirinal, dirigiéndose a realizar la solemne ceremonia de la entrega de la Rosa a la reina y emperatriz, en nombre de S. S. Pío XI.

En esta foto se ven dos Rosas de Oro: sobre la columna, la donada por Pío IX a la reina María Adelaida de Cerdeña, y la actual, concedida por el Santo Padre a S. M. la soberana Elena Petrovich Saboya.

Entre los diversos actos realizados a la memoria del teniente general José F. Uriburu, en el aniversario de su fallecimiento, tuvieron singular relieve los que se rindieron ante el sepulcro que guarda sus restos.

NOTAS DE LA SEMANA



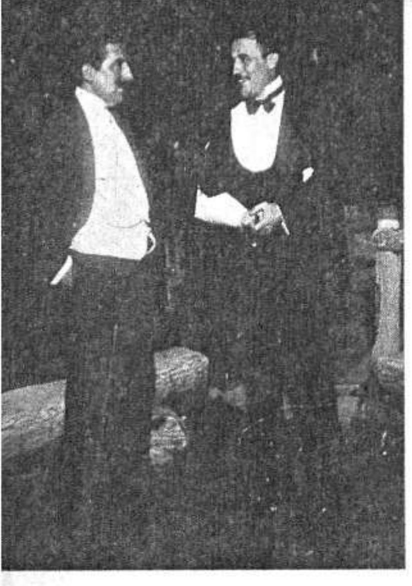
La colectividad alemana celebró su fiesta patria con un grandioso acto en el Luna Park, que congregó a una extraordinaria y entusiasta concurrencia.

Un calificado núcleo de asociados del Automóvil Club Argentino visitó la fábrica de los señores Pini Hnos. y Cía.



Los aficionados que formaron en Mar del Plata el Club Marypesca se reunieron en un almuerzo en el Jockey Club para dejar constituída la nueva entidad.





1913. — Conversando con su médico, el doctor Caride, que le había curado de las consecuencias del accidente.

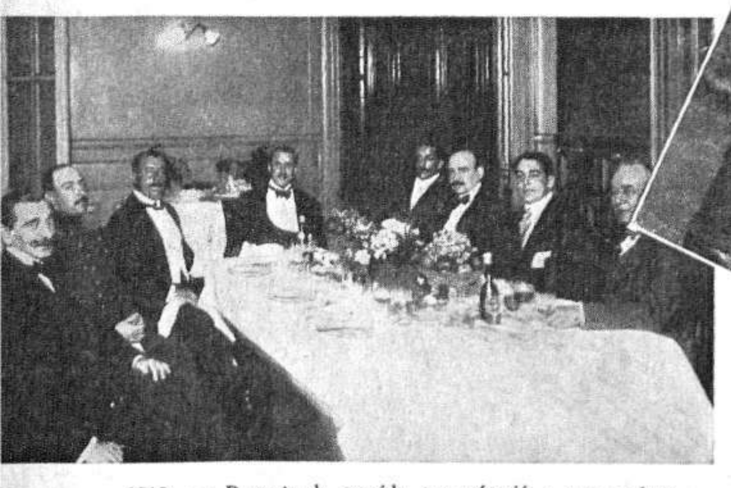


1912. — Con el marqués de Lonsdale, el barón de Marchi y otros caballeros, en el Boxing Club.

Recordando a Jorge Newbery

Fotos de nuestro archivo.

1913. — El inolvidable "sportsman", comentando las incidencias de la Copa Gordon Bennet, en el aeródromo de Champagne.



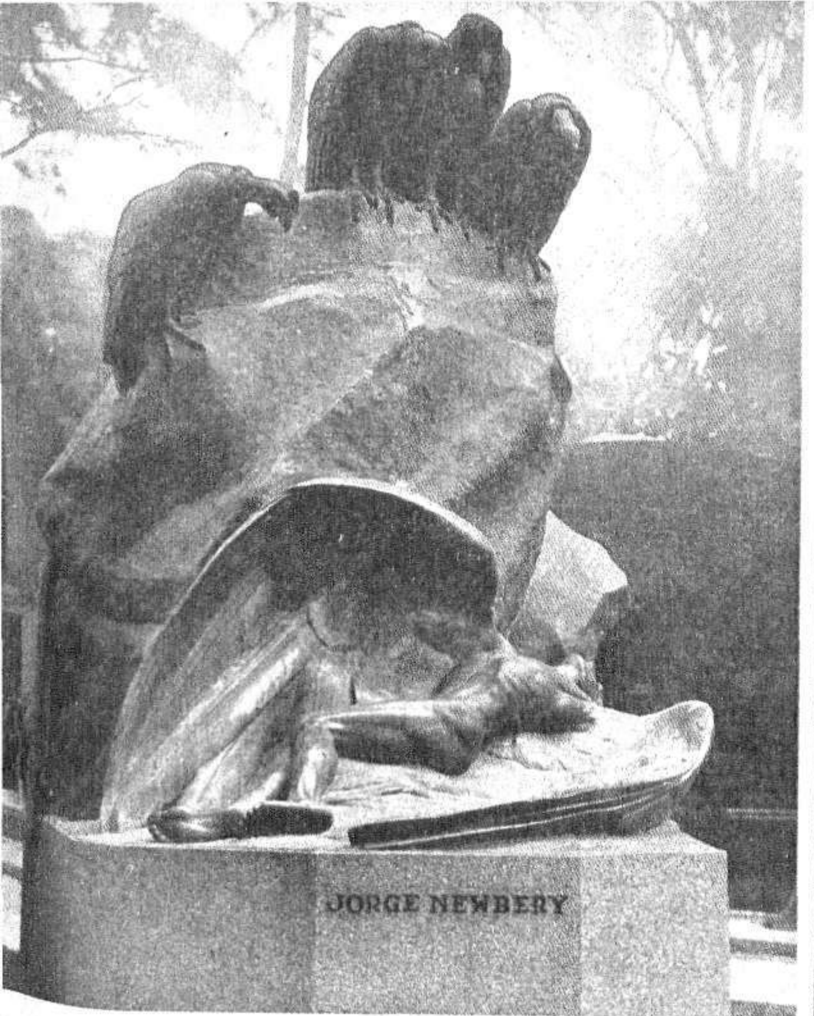
1913. — Durante la comida que ofreció a sus amigos íntimos, para celebrar la curación de la fractura sufrida en un accidente.

1907. — En el almuerzo que el almirante Howard y el general Garmendia ofrecieron en el Jockey Club a don Luis Montt y señora y otros distinguidos huéspedes chilenos.

1909. — La primera ascensión de "El Patriota". En compañía del señor Anasagasti y del mayor Correa, examinando la barquilla del aeróstato.



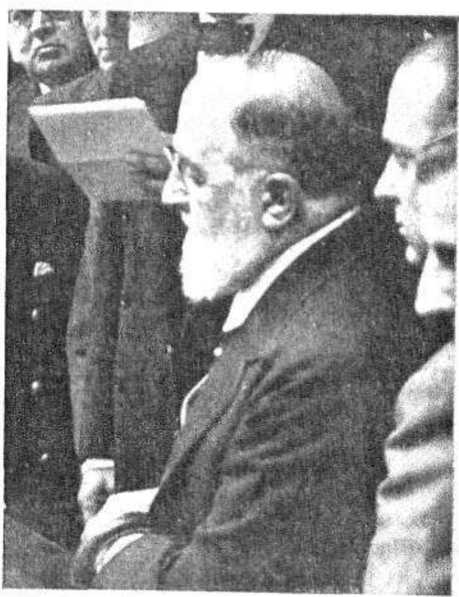




Monumento a Jorge Newbery en el sepulcro que desde el domingo guarda sus restos, en el cementerio del Oeste.

Fué imponente el homenaje al promotor de la aviación argentina

Fotos de Bell



El doctor Ricardo Aldao, presidente de la comisión de homenaje, durante los discursos.

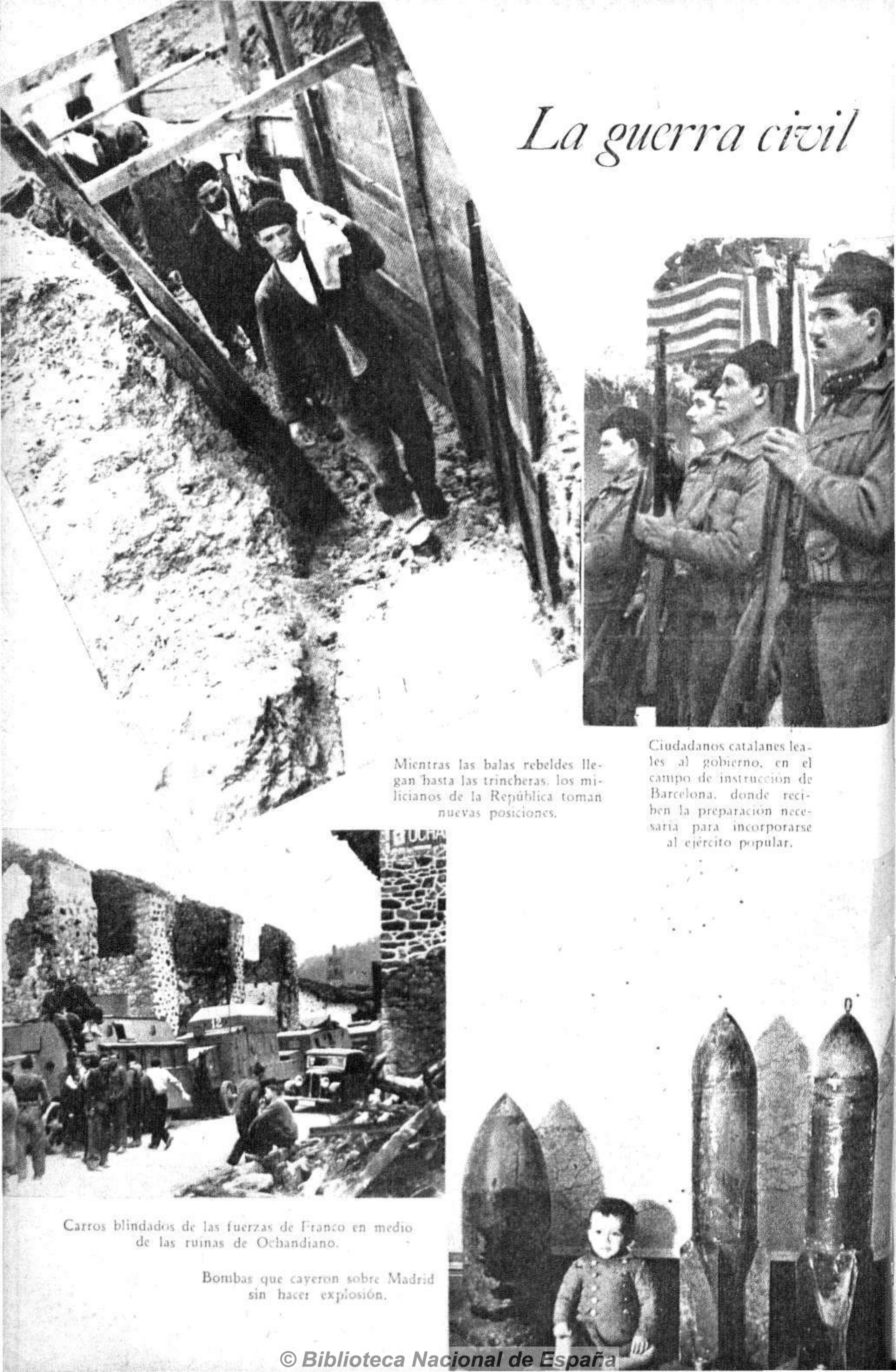


Instante de llegar los restos del malogrado aviador a su nueva morada. Junto a la carroza fúnebre puede verse el monumento sin descubrir.



El emocionado tributo floral de los alumnos de una escuela.

La guerra civil



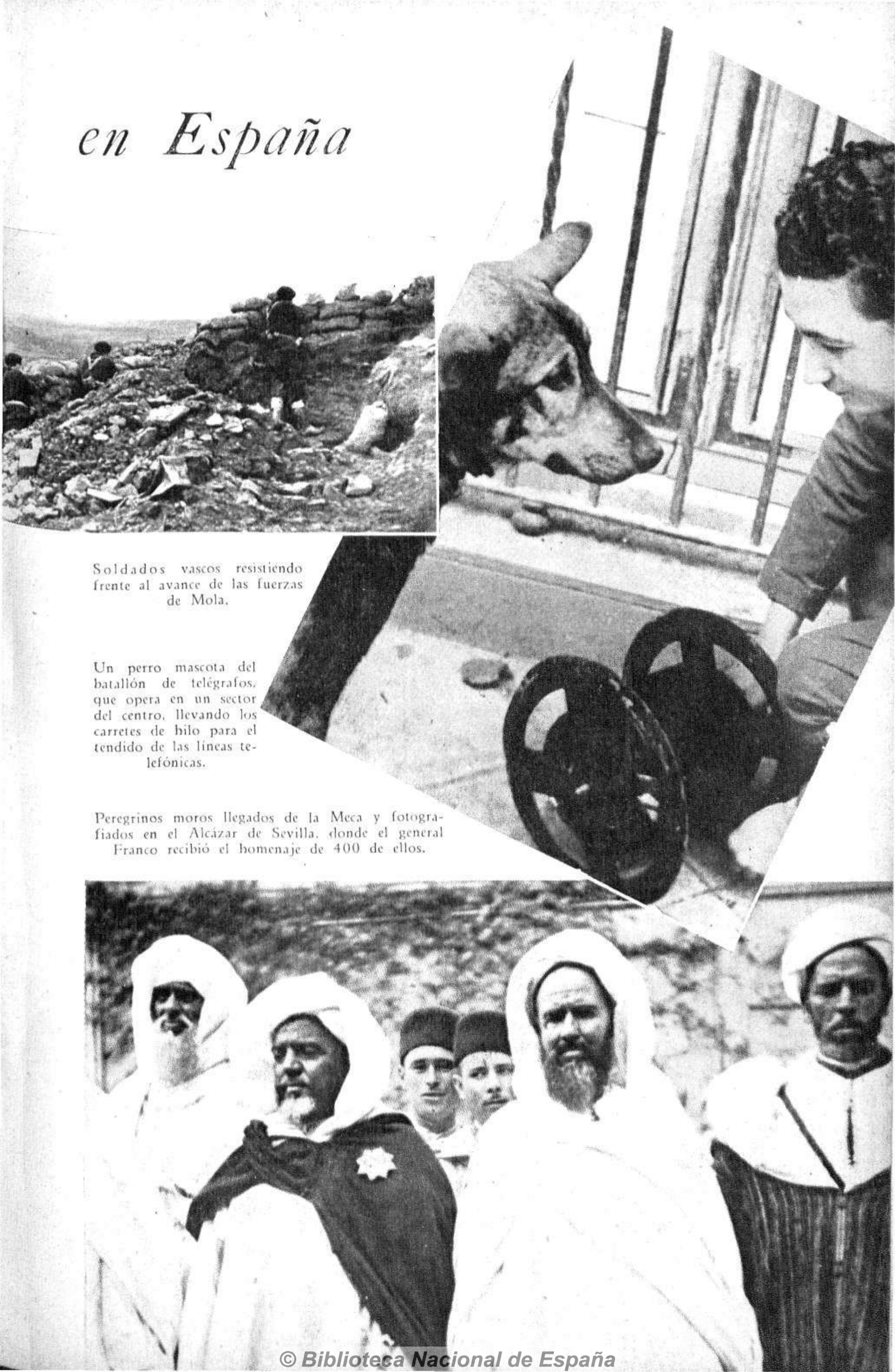
Mientras las balas rebeldes llegan hasta las trincheras, los milicianos de la República toman nuevas posiciones.

Ciudadanos catalanes leales al gobierno, en el campo de instrucción de Barcelona, donde reciben la preparación necesaria para incorporarse al ejército popular.

Carros blindados de las fuerzas de Franco en medio de las ruinas de Ochandiano.

Bombas que cayeron sobre Madrid sin hacer explosión.

en España



Soldados vascos resistiendo frente al avance de las fuerzas de Mola.

Un perro mascota del batallón de telégrafos, que opera en un sector del centro, llevando los carretes de hilo para el tendido de las líneas telefónicas.

Peregrinos moros llegados de la Meca y fotografiados en el Alcázar de Sevilla, donde el general Franco recibió el homenaje de 400 de ellos.



Autoridades comunales. De izquierda a derecha, sentados: concejales Ricardo Margall, José Macri, Carlos H. Rols, presidente del H. C. D.; Juan G. Káiser, vicepresidente 1º; Pascual P. Culacciati, intendente, y vocales Rodolfo Badano e Ignacio Etcheverry. De pie: Eduardo A. Abrisqueta, secretario del C. D.; Francisco E. Rufrancos, secretario del D. E.; Lorenzo J. Bavoso, vicepresidente 2º, y vocal Carlos S. Oliva.

Una visita a la ciudad de Luján

•

Señor Juan G. Káiser, diputado nacional, ex presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia y vicepresidente 1º del Honorable Concejo Deliberante de Luján.

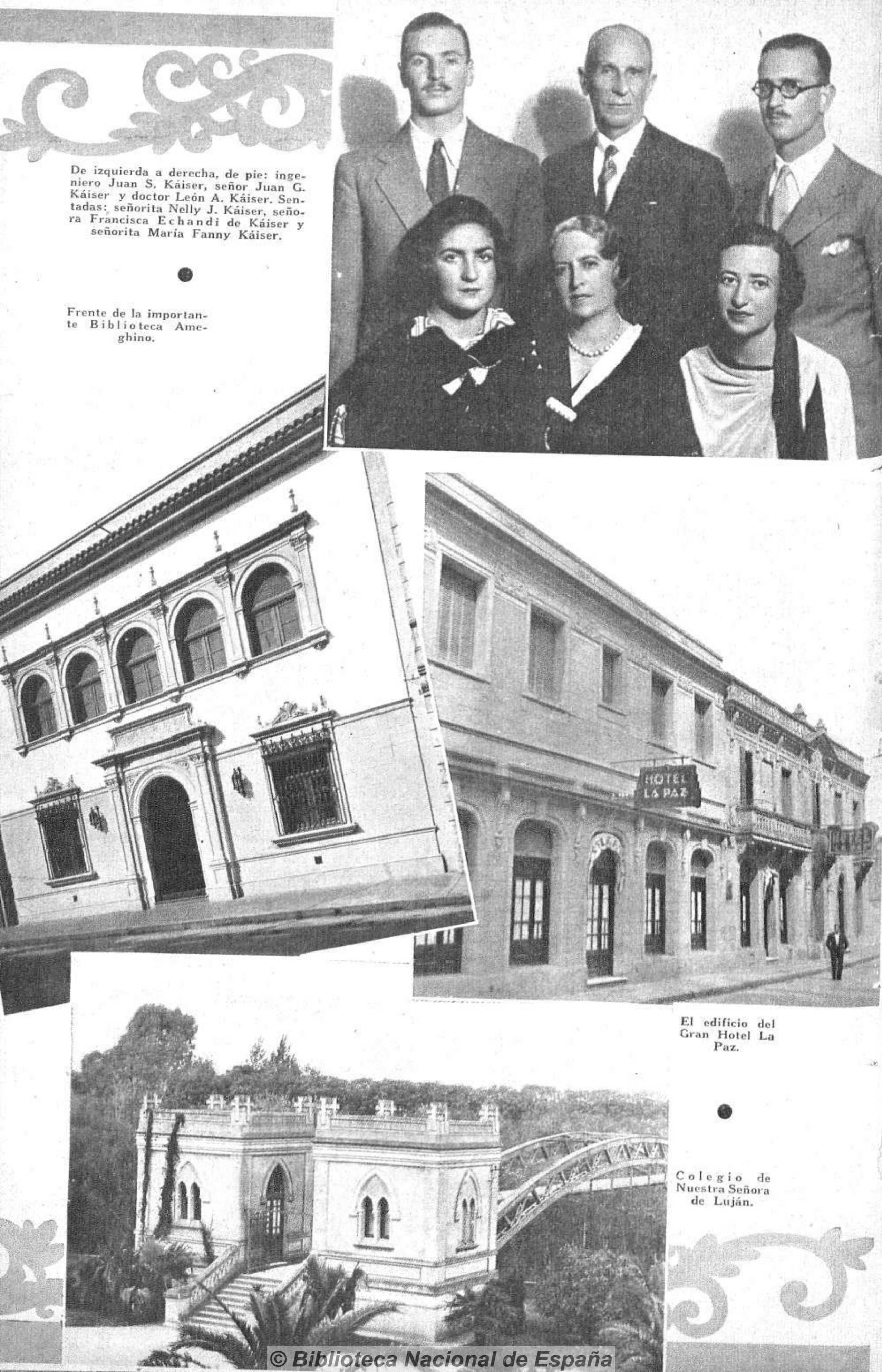


Frente del palacio Municipal.

Una parte de la plaza Colón.

Edificio de la Usina Eléctrica.

Torre donde está instalado el equipo de Radio Publicidad Luján.



De izquierda a derecha, de pie: ingeniero Juan S. Káiser, señor Juan G. Káiser y doctor León A. Káiser. Sentadas: señorita Nelly J. Káiser, señora Francisca Echandi de Káiser y señorita María Fanny Káiser.

Frente de la importante Biblioteca Ameghino.

El edificio del Gran Hotel La Paz.

Colegio de Nuestra Señora de Luján.

Una visita a la ciudad de Luján

Luján, villa heroica. — A medio siglo de distancia. — Sus hombres, sus industrias y su comercio. — El martillo del rematador cayó sobre el lugar que ocupa un sitio de preferencia en la historia de la Virgen morocha. — El intendente rinde homenaje a los ancianos. Apuntes, recuerdos y milagros. — El Tallador y Pocas Plumas, fuera de concurso. — Un encuentro interesante.

Por Vicente de la Vega

En su residencia de Luján, entrevistamos al señor Juan G. Kaiser, diputado nacional y vicepresidente 1º del Concejo Deliberante, quien, al informarse que se trataba de Caras y Caretas, nos expresó:

—Ningún salvoconducto periodístico puede invocarse con mayor eficacia que el de Caras y Caretas, tratándose de nuestras tradiciones, de las que es su más genuina representante.

Dispuesto al reportaje, iniciamos nuestras preguntas:

—¿Qué ideas le sugiere este cincuentenario? ¿Qué recuerda de la fiesta de la Coronación?

—Para mí como para todo lujanense, el recuerdo de las fiestas de la coronación, celebradas el 8 de mayo de 1887, es como la evocación de una aurora que se enlazara con el crepúsculo del día anterior.

"En efecto, la vida del viejo Luján, del Luján colonial, parece extinguirse ese día en el último esplendor de las tradiciones gloriosas que iluminan su existencia de "Villa heroica", plantada por la civilización naciente en el límite del desierto, y se abre a una nueva existencia de ciudad que crece y se moderniza.

"En esa semana de las fiestas de la coronación — quizás por última vez — los paisanos de todos los pueblos vecinos se reúnen alrededor de la iglesia, bajo las carpas que se levantan cerca del río, a la sombra de las carretas que llegan de pagos lejanos; los candiles iluminan las guitarras y las parejas de bailarines; alrededor de las canchas de taba se cruzan las apuestas y las chinas venden sus pasteles; y frente al Cabildo los gauchos auténticos, jinetes en sus picazos u overos, adornados con sus mejores aperos, pisotean las fogatas en que acaba de quemarse el Judas. Ocho días y sus noches duró esa fiesta popular. Fué la última que presenciamos.

"En esa ocasión, la "Imagen Milagrosa", la Virgencita morocha y humilde que se vino en una carreta de bueyes deteniéndose en la orilla del río y atrajo durante dos siglos y medio hasta su rancho de barro primero y su capilla de anchas paredes de adobe después, los corazones creyentes y sencillos de los habitantes de la pampa, que sólo podían traerle como regalo algunas velitas de sebo para que se alumbrara o algún corderito guacho de lana blanca y rizada, esa Virgencita de cuyo vestido el negro Manuel arrancaba por la mañana los abrojos, se adornó con corona deslumbrante de oro y piedras preciosas, regalo de las grandes damas de la ciudad, y sus nuevos adoradores resolvieron levantarle un magnífico templo cubierto de mármol, cuyas torres se yerguen hasta las nubes.

"La aldea primitiva, "Villa" por decreto del gobernador don José de Andonaegui, de 22 de octubre de 1755, confirmado por Real Cédula de Fernando VI en 30 de mayo de 1759, pero aldea siempre, cuyos contados ranchos de paja y sus pocas casas de adobe y techo de teja española se alineaban mal sobre tres o cuatro calles polvorientas en verano y pantanosas en invierno, cuya seguridad cuidaban decenas de perros bravíos y flacos, comprendió entonces que debía ponerse a tono con la Basílica imponente y fué haciendo jardines en sus plazas de alfalfa y paraísos, niveló y pavimentó sus calles, se alumbró, no ya con candiles de grasa de potro sino con focos eléctricos y se llamó pomposamente "ciudad de Luján", con numerosas escuelas primarias, escuela normal, institutos de enseñanza secundaria, hospital, bancos, importantes establecimentos comerciales, industriales que han reemplazado a primitivas industrias que florecieron cuando las comunicaciones eran difíciles con Buenos Aires — tuvimos aquí una cervecería de cierta importancia antes del 80, y una sombrerería (fábrica de sombreros) cuyo propietario era, si no recuerdo mal, un francés, monsieur Saunois, — industrias que no pudieron resistir la competencia de la Capital cuando el ferrocarril nos acercó a ella.

—¿Usted, señor Kaiser, es lujanense de nacimento?

—No, no nací en Luján; nací en Buenos Aires, y me anticipo a decirle la fecha, para evitarle la indiscreción de la pregunta; nací el 16 de septiembre de 1869, según lo afirma la partida de nacimiento que existe en la iglesia de San Miguel, de la calle de la Piedad (hoy Bartolomé Mitre). Pero es como si fuera lujanero, pues el año 71, corridos por la peste, vinieron mis padres a refugiarse a este pueblo, y aquí se quedaron, y aquí descansan sus restos, y aquí me casé con una lujanera, lo que me permite aconsejar a los jóvenes de Luján que no busquen compañera fuera de su pueblo si quieren ser felices; aquí nacieron mis hijos y aquí espero me dejaran descansar cuando me llegue la hora del descanso.

—¿Tenemos entendido que usted ha residido también en Europa?

—Es verdad; inicié mis estudios primarios aquí, en la escuela de varones que funcionaba en la calle Lavalle, donde se levanta ahora el

edificio de la Escuela N 1, y los terminé en lo que se llamaba entonces el Seminario, que funcionaba al lado de la iglesia, bajo la dirección de los padres Lazaristas. Fuí en 1880 a Francia, donde hice mis estudios secundarios, regresando al país el año 1886.

"Aquí he sido de todo: primero, maestro de escuela (muy poco tiempo), no tenía vocación, pero por ahí andan algunos viejos que me llaman aún "mi maestro"; después fuí secretario del Juzgado de Paz, de la Municipalidad, de la Intendencia, Comandante Militar, Intendente Municipal y, después de 1916, diputado a la Legislatura, varias veces reelecto, hasta que fuí al Congreso Nacional.

—¿Qué piensa usted del porvenir de Luján?

—Luján ha tenido durante mucho años una vida vegetativa; su tranquilidad colonial se prolongó, cuando la inmigración y la agricultura dieron nacimiento y vida vigorosa a pueblos que, en pocos años, adquirieron en la Provincia un crecimiento y un desarrollo muy superior al alcanzado por nosotros en tres siglos; hemos marchado lentamente, parecíamos condenados a no ser sino un relicario de tradiciones, una de esas ciudades que sólo viven del pasado y en el pasado.

"Pero Luján despierta ahora, ha despertado ya hace unos pocos años, se rejuvenece y como Fausto canta un himno a la vida.

"El camino pavimentado que lo une a la Capital ha sido un elemento extraordinario de progreso; durante varios años, desde 1929, ha sido la única ruta pavimentada de alguna extensión que se ofrecía al turismo semanal de la población, siempre creciente, de Buenos Aires; el Museo y la Basílica, colocados a la extremidad de ese camino, atraen la curiosidad y la fe y establecen una continua corriente de visitantes que ha sido para Luján como un soplo vivificante.

"A excepción de ese camino, cuya iniciativa me da derecho a esperar el reconocimiento de mis convecinos, poco han hecho, hasta hoy, las autoridades nacionales y provinciales en favor de este pueblo, pero no ha de seguir siendo así: actualmente la Legislatura de la Provincia ha votado un proyecto del P. E. en el que se destina una suma de $ 500.000 para obras de urbanización; en el presupuesto de la Nación para el corriente año se han incorporado también algunas partidas destinadas a algunas obras de embellecimiento y beneficencia y a esas obras de origen oficial se va a sumar el esfuerzo de las autoridades locales y del vecindario que nos permite ver con optimismo el próximo futuro."

A esta altura del diálogo, insistentes llamados telefónicos distraen la atención de nuestro entrevistado, quien, luego de atender personalmente el aparato, vuelve dispuesto a salir.

Excusando su urgencia, nos tiende afectuosamente la mano, a la vez que nos explica:

—Acaba de fallecer un amigo y deja su familia en la mayor miseria. Voy a ver qué se puede hacer por ella.

Para juzgar a un hombre, sólo basta, como en este caso, una actitud. Y la que anotamos pinta de cuerpo entero al señor Kaiser.

A MEDIO SIGLO DE DISTANCIA

8 de mayo de 1887. **8 de mayo de 1937.**



Intendente don Antonio Manzanares.



Intendente don Pascual P. Culacciati.

En la época de la coronación de la Virgen, fué don Antonino Manzanares quien, desde el alto cargo de Intendente Municipal, organizó personalmente el programa oficial de festejos, preocupándose de todos los detalles a fin de que el acto alcanzar las mayores proporciones.

Fué así que solicitó al ministro de Guerra el envío de cincuenta hombres del 6 de Línea para que rindieran honores a la Virgen, y al Jefe de Policía otros cincuenta para que guardaran el orden y evitaran una mala nota que empañara el brillo del magno espectáculo.

Espectáculo magno, fué, sin duda alguna, aquel que aun está latente en la memoria de los que lo presenciaron.

Nunca se había visto en la villa tanta gente reunida; 40.000 personas aproximadamente fueron recibidas con ruidoso entusiasmo por los vecinos, que abrieron las puertas de sus casas y dieron albergue en ellas a los que llegaban a pedirle a la Virgen una gracia, sin preguntarles quiénes eran ni de dónde venían, hermanados como estaban todos por su amor a la Milagrosa.

Llenos de orgullo cuentan los ancianos lujanenses, que las puertas de las casas y ranchos no se cerraron durante las fiestas y que en ellas hacía noche el que quería, sin que se haya anotado ni un robo ni un abuso. La Virgen estaba allí y guiaba los pasos de los visitantes.

Don Luis Beltrán, un anciano criollo de 75 años más o menos, nos relató con los ojos llenos de lágrimas, algunos detalles de las hermosas fiestas.

"Yo era mozo, bien plantao, con buen caballo y apero y fuí elegido para formar parte de los que componían la Guardia de Honor gaucha.

" 16 hombres de a caballo, con lanzas y boinas blancas o azules, según la colocación para formar la bandera argentina, volcamos en los pretales toda la plata que teníamos y... ¡vieran que lindo!... El doctor Domingo Fernández, que fué médico de Rosas y era entonces presidente del Club Católico, nos preparó, junto con el padre Salvaire, para que hiciéramos un buen papel y... les aseguro que parecíamos lanceros de verdad. ¡Qué lindo, amigos!

" Cuando el monseñor coronó a la Virgen, soltaron cientos de palomas, que empezaron a volar por encima del altar sin alejarse, sonó el clarín y entre rezos, gritos de alegría, palmadas, ruido de cohetes, orquestas, bandas y muchas cosas más, el Seis de Línea hizo una punta de disparos para el lado del río, en honor de la Milagrosa.

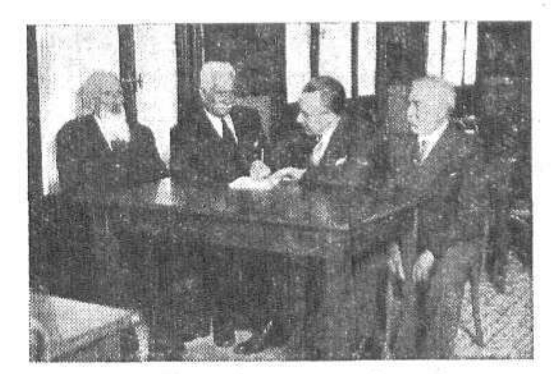
Don Antonio Manzanares estaba allí, firme en su puesto de Intendente y de creyente, con su larga barba flameando como bandera y cuidando de que el paisanaje se portara lindo. Así continuó durante tres días haciendo guardia de honor ante el altar y rogándole a la virgen se ocupara del engrandecimiento del pueblo."

Hoy, después de cincuenta años, don Pascual P. Culacciati, Intendente de Luján, se preocupa, como don Antonino entonces, de que las fiestas alcancen el brillo máximo y que el acto de la Coronación sea recordado con todo el esplendor que permitan los medios de que dispone la Comuna, superiores desde luego a los de entonces. Ha ordenado una artística ornamentación de la plaza Colón cuyo más bello detalle lo constituirá el cantero central en cuyas cuatro esquinas resaltarán los escudos Eucarístico, Nacional, Provincial y Municipal, en delicados dibujos florales que llamarán la atención.

Los días 7, 8 y 9 se realizará un programa de festejos y actos populares, para cuya organización, el señor Intendente ha creido necesaria la formación de una comisión integrada por vecinos respetables, la que quedó constituída en la siguiente forma: José R. Naveira, Emilio Mignone, Emilio Gibaja, Venerando Rodríguez, José Macri, Carlos A. Rols, Luis Corro, Rafael Badano y Carlos Oliva.

En el programa figurarán un almuerzo campestre popular y algunos actos similares a los realizados en aquella fecha. El jueves 8 a las 14 se inaugurará el mástil con la bandera patria donada por el señor Gobernador de la Provincia a la Escuela Nº 1.

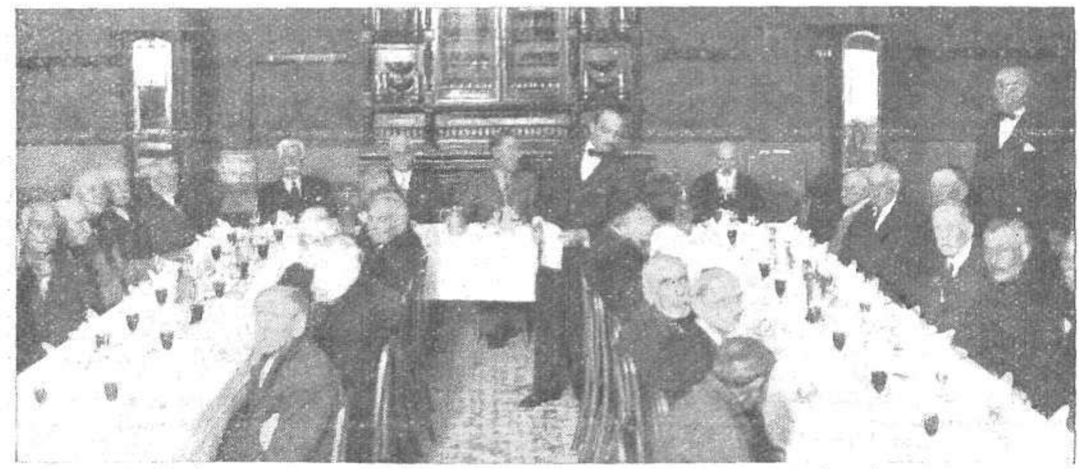
Como un adelanto del interesante programa a desarrollarse, el señor Intendente nos brindó un espectáculo tan agradable como emocionante, a los efectos de que pudiéramos registrarlo en este número especial.



Nuestro enviado especial interrogando a los ancianos señores Mariano Ferré, de 94 años, Antonio Galeano, de 87 y Horacio B. A. Romero, de 82.

TRES MIL AÑOS RODEANDO UNA MESA

El señor Pscual P. Culacciati, venera a los ancianos. Donde haya una cabeza gris, allí está la mano acariciadora y generosa del Intentente. Su más grande aspiración es ver cristaliza-



Vista general del almuerzo ofrecido a los ancianos por la Intendencia Municipal. En la cabecera el señor Intendente. De pie, junto a él, don Alberto Maffi, que con el señor Corro, inspector general, ha tenido a su cargo la tarea de cuidar a los invitados y satisfacer todos sus deseos.

da la idea del "Hogar para Ancianos" lo que espera se realizará muy pronto.

Por eso organizó con tanto entusiasmo el almuerzo ofrecido en el hotel La Paz por la Comuna a todos los viejecitos de más de 80 años que han presenciado la coronación de la Virgen.

Fué una fiesta simpática y emotiva. En ese almuerzo se encontraron amigos que hacía 50 a 60 años que no se veían. Y se habló de la Virgen y de la infancia y se habló del pasado y del presente, sin tocar siquiera el porvenir... ¡86!... ¡98!... Muchos años son para pensar todavía en el futuro.

La excelente orquesta de Enrique Lomuto llenó de alegría con sus tangos el corazón de los ancianos y removió con sus zambas y sus rancheras muchos recuerdos de fiestas y de idilios... de los años mozos.

36 ancianos que sumaban entre todos 2.996 años ocuparon la mesa tendida en su honor. He aquí los nombres

Mariano Ferré, Agustín Bos, Demetrio Reyes, Antonio Galeano, Horacio B. Romero, Luis Benítez, G. Gaetan, Antonio Parente, Tomás Contreras, Serviliano Villarreal, Teodoro G. Burgueño, Rodolfo Mendoza, Aniceto Galarce, Felipe Schmal, Eliseo Iriarte, Pedro Insaugarat, Pedro Barcelona, Higinio González, Constante Orlando, Dionisio Ruiz, Carlos Quevedo, Sebastián Ramírez, Antonio Tosso, Juan Ureta, Genaro Mónaco, Benito Pinillo, Alejandro Rodríguez, Juan Martínez, Domingo Luchetti, Modesto Carnotta, Pedro A. Jaime, José Orlando, Nicolás Badano, José M. Cabrera, Andrés Figgallo y Francisco Orlando.

Después del almuerzo entrevistamos a los señores Antonio Galeano, Horacio B. A. Romero y Mariano Ferré, quienes nos narraron detalles interesantísimos de los días de la coronación.

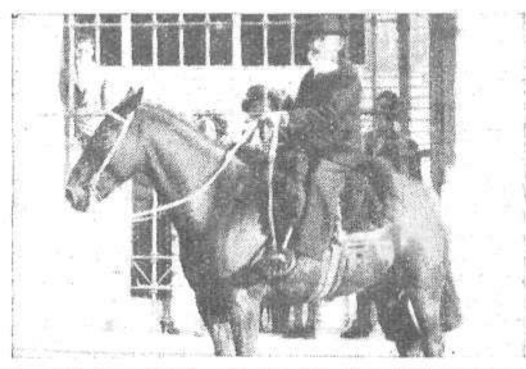
Uno de ellos es el siguiente: Al año de realizarse la ceremonia, el terreno en que el tablado se alzara, apareció cubierto de unas flores hermosas que nunca se habían visto en Luján. "Era una alfombra de flores y en el centro, las más altas formaban una enorme corona muy parecida a la de la Virgen".

También vino a saludarnos don Antonio Toso, de 84 años de edad, que, en el año 1869, fué empleado del padre de Ameghino, en el negocito de zapatería y almacén que tenía en aquella época.

Alguien dijo: "Los muchachos de antes no usaban gomina" y, con la rapidez de un rayo, se levantó de la silla don Mariano Ferré, agregando: "Ni los de ahora llegarán a mi edad con tantas fuerzas. Salió a la calle enérgico, sin que le pesaran sus 94 años, montó a caballo y salió al galope para detenerse frente a la Basílica a saludar a su Virgen, circunstancia que aprovechamos para sacar la foto que ilustra esta nota. Al despedirse nos gritó: "El cincuentenario que viene los espero."

"EL TALLADOR" Y "POCAS PLUMAS"

Estos eran dos caballos que no encontraban rivales en todas partes. Lo demuestra el hecho de que en el programa de las carreras,

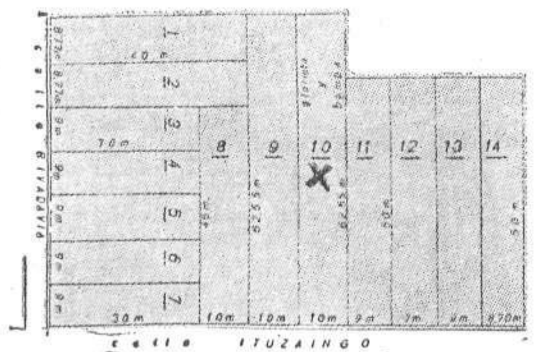

Don Mariano Ferré, con sus 94 años ágil como un muchacho, montó a caballo y diciéndonos: "El cincuentenario que viene los espero"... salió al galope.

La orquesta de Enrique Lomuto que amenizó en forma magistral el almuerzo ofrecido a los ancianos por la Intendencia Municipal.

cuya copia fotográfica publicamos, se advierte que no les será permitida la inscripción.

Nos dijo el señor Galeano: "Yo los conocí bien. Eran dos caballitos criollos mal criaos, que pastoreaban por las calles sin ningún cuidao de los dueños, pero, cuando había que defender las apuestas, ni bien sentían el peso del jinete, apretaban el corazón, como buenos criollos y llegaban a la raya sin precisar lonja".

Adivinándonos la pregunta, agregó: "Ninguno de los dos era mejor... Los dos eran muy bravos, tan bravos que no podían correr en la misma carrera porque cada vez que corrían juntos resultaba puesta."



Plano del Prado Español que, dividido en lotes, ha sido rematado el domingo 25 de abril del corriente año. En el lote Nº 10, señalado con una cruz fué donde se coronó a la Virgen.

EL REMATE DEL PRADO ESPAÑOL

El domingo 25 de abril del año en curso, han sido rematados los terrenos que ocupaba el Prado Español.

El señor Venerando Rodríguez, propietario del hotel "La Paz" y presidente de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, nos habla con dolor de este remate.

Es el señor Rodríguez un hombre que escaló la posición que ocupa a fuerza de trabajo y de honestidad. Siente orgullo el propietario del más grande de los hoteles de Luján, al decir que llegó a lo que es empezando por el puesto más humilde. Es un asturiano fuerte, nacido para el trabajo, sano de alma y de cuerpo que con 41 años de constante sacrificio llegó a crearse una envidiable situación económica, situación que no logró cambiarle los sentimientos, porque tiene su bolsillo siempre abierto para las buenas obras.

—El progreso de la ciudad pide espacio y hay que dárselo — nos dijo. — Si eso no fuera yo sería el primero en oponerme al remate de ese campo donde se labró una de las más bellas páginas de la historia de Luján.

HABLA EL SEÑOR CARLOS H. ROLS, PRESIDENTE DEL H. C. DELIBERANTE

—La histórica Villa de Luján, al cumplirse el cincuentenario de la coronación de la imagen milagrosa que le dió nombre, se ve transformada en una hermosa ciudad, con innumerables calles perfectamente afirmadas por el moderno sistema de hormigón armado; con modernos y amplios edificios públicos y de propiedad particular, que han ido levantándose a medida que la acción edilicia, que se inició con intensidad poco común hace cuatro años, iba fomentando el progreso en todas sus formas: una prueba de lo que expresamos lo demuestra que desde el año 1934 a la fecha se han construído pavimentos en 73 cuadras, y empiezan a ejecutarse las obras de pavimentación en otras cien cuadras. Se han construído Mataderos Modelos, Campo Municipal de Deportes; la vieja Casa Municipal ha sido objeto de ampliaciones y reformas que han permitido refundir en su local todas las oficinas Provinciales y Municipales, dando así mayor comodidad al público que debe realizar gestiones oficiales.

"No ha terminado ahí la acción de la Municipalidad, sino que actualmente se trabaja preparando los planos del Parque y "Camping" que dará comodidades al peregrino y turista; se ha obtenido del Gobierno de la Nación la ayuda indispensable para construcción del edificio propio para la Asistencia Pública Municipal y la de un Asilo para ancianos desamparados.

"Socialmente y culturalmente el adelanto se nota en la fundación y regular funcionamiento desde hace tres años, de dos clubs sociales que



CARRERAS DE AFICIONADOS
EN LUJAN
Para el Miércoles 11 de Mayo de 1887

1a. CARRERA — MEDIA VUELTA
PREMIO PILAR

2a. CARRERA — UNA VUELTA
PREMIO RESISTENCIA
HANDYCAP

«Tallador». Entrada 10. Premio 20.

3a. CARRERA — MEDIA VUELTA
PREMIO LAS DAMAS
HANDYCAP

Para todo caballo criollo. Entrada 10. Premio 50.

4a. CARRERA — UNA VUELTA
PREMIO LA PLATA
HANDYCAP

5a. CARRERA — MEDIA VUELTA
PREMIO JUVENTUD

Copia fotográfica de un programa de las carreras de caballos realizadas el 11 de mayo de 1887, durante las fiestas de la coronación.

brindan a sus asociados y familias de la localidad toda clase de fiestas del más refinado gusto social. Y como broche final, debemos hacer constar con orgullo que el culto religioso, tan arraigado en esta ciudad, vió también aumentados sus monumentos, con la inauguración de una hermosa Capilla en el Colegio "San José", estando a punto de terminarse otra construcción análoga en un apartado barrio de la ciudad.

SUS HOMBRES, SUS INDUSTRIAS Y SU COMERCIO

La Sociedad Anónima de Electricidad de Luján
Antecedentes de su constitución

El 19 de marzo de 1911 se reunía un grupo de vecinos en el local de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, citados por el señor Pablo de la Pasena, a fin de tratar la fundación de una Sociedad Anónima para servicios públicos, considerando que la realización de este proyecto sería de grandísimos beneficios para la Ciudad.

Luego de cambiar ideas y orientando la acción colectiva en este sentido, quedó constituída la Sociedad y se procedió a dotarla de los correspondientes estatutos.

Aprobados estos, se dispuso entre los presentes la inscripción de acciones, quedando formada, desde ese momento, la Sociedad Anónima de Electricidad de Luján, cuyos beneficios pueden apreciarse en el presente.

En la asamblea extraordinaria, celebrada el 14 de mayo de 1912, se resuelve por unanimidad el aumento del capital de $ 100.000 a $ 200.000, rechazándose en la misma, la propuesta de compra formulada por una firma que veía los progresos innegables alcanzados en un año escaso de vida. Con tal motivo, se inicia una amplia subscripción de acciones, que aumenta la importancia y perspectivas de la Sociedad, y así se llega al 9 de julio de 1912 en que se procede a la solemne inauguración de la Usina, como homenaje a la fiesta patria.

En marcha ascensional, en 1915 se llevan a cabo dos hechos que indican a las claras la situación conquistada por la Sociedad: se adquiere la usina del señor José María Dominici y firma contrato de concesión del alumbrado público con la autoridad municipal, representada por el intendente señor Juan G. Kaiser.

Con estos dos hechos de capital importancia, se consigue el afianzamiento definitivo de la Sociedad, después de una lucha sostenida contra la escasez de capital, indiferencia del vecindario y todos los inconvenientes que se presentan en obras de esta naturaleza. En 1925, se anexó una fábrica de hielo, proporcionando al vecindario un producto higiénico, económico y de imprescindible necesidad en la estación calurosa.

A los 26 años de su constitución, la Sociedad Anónima de Electricidad puede considerar plenamente realizados sus proyectos: "Servir los intereses de la colectividad, sin propósitos de lucro y demostrar cómo, el esfuerzo común, puesto al servicio del bienestar general realiza verdadera obra de nacionalismo".

Tal es, esbozada a grandes rasgos, la constitución y desenvolvimiento de esta obra, fruto de verdaderos patriotas, que buscan, en la solidaridad, en el desprendimiento de los hombres bien intencionados, la solución del problema económico del país, evitando la emigración de capitales argentinos al extranjero y propendiendo a la independencia económica de cada uno de sus habitantes.

La Sociedad Anónima de Electricidad que nos ocupa, es el mejor exponente del progreso de Luján y un índice importantísimo en el renglón económico de la República.

Su directorio actual, empeñado en intensificar su acción, aumentando los méritos que han llevado a dicha Sociedad al puesto que hoy ocupa, se halla constituído en la siguiente forma: Presidente: Emilio Mignone; vice 1º: José

Pasini; vice 2º: Rosario Marotti; secretario: Vicente Nicolás; pro secretario: Rafael Bellini; tesorero: Agustín J. Arabolaza; pro tesorero: Luis Scorzato; vocales: Alberto Las, doctor René Rossi Montero, Francisco Perrone, Miguel N. Lucea, Honorato Robba; síndicos: doctor Armando Negri; comisión revisora de cuentas: Emilio Poleschi, Silvano González, Mariano Hernández; gerente: Demetrio J. Boboiceanu; contador: Alfonso Sacchetto; jefe técnico: Juan Carlos Trosolino.

SCORZATO Hnos. y Cía. Ltda.

En la industria del país, la fábrica de cartuchos de los señores Scorzato Hnos. ocupa un puesto de vanguardia, no sólo por el escaso número de fábricas de esta naturaleza, sino por lo que significa para la economía y la defensa nacional, representados por la cantidad y calidad de sus productos.

Iniciados en la época de mayor escasez de elementos destinados a esta producción — 1914 — tuvieron la visión exacta de las necesidades futuras y en consecuencia, Victorio Scorzato se dirigió al extranjero a fin de visitar las fábricas modernas y poder aplicar los conocimientos adquiridos a la técnica de la fábrica en ciernes.

En 1926 se instalaron las maquinarias completas adquiridas en Bélgica, que eran la última expresión de los modernos adelantos de la ciencia, en un edificio que haría juego con el contenido.

A la vez, Victorio Scorzato obtenía su título de técnico en la fabricación de cartuchos y añadía a la labor comenzada, la idoneidad otorgada por el Arsenal de Guerra de la Nación, que garantizaba en esa forma, el funcionamiento de la nueva fábrica.

Esta industria trajo como consecuencia el mejoramiento en los métodos y la necesidad de adquirir la materia prima en este medio, donde su existencia supone ingentes riquezas no explotadas.

El progreso alcanzado por esta fábrica que hace honor al país, se debe al esfuerzo tesonero de los señores Scorzato, cuyas actividades en la industria nacional, no les privan de prestar su apoyo a toda iniciativa útil y obras de beneficencia que necesita su valioso aporte.

El Diploma de honor otorgado por la ciudad de Milán (Italia), en la Exposición de 1922, acredita los méritos de estos luchadores argentinos y la inmejorable calidad de los productos elaborados en su fábrica de Luján.

LOS SEÑORES LUPI Y LORIZIO

La competencia comercial es peligrosa cuando es desleal, pero cuando esta competencia es noble y por lo tanto beneficiosa para la sociedad, debe aplaudirse sin reservas.

Los señores Lupi y Lorizio, recientemente establecidos con una importante cochería, han llevado a muchos hogares pobres la tranquilidad, porque han pensado que se puede ser comerciante sin anular para ello los sentimientos de humanidad.

Nadie que necesite los servicios de la casa acude a ella sin ser generosamente atendido, lo que les ha permitido conquistar en tan poco tiempo la simpatía de toda la población.

Otro tanto ocurre con el señor Miguel Marotta (hijo), dispuesto siempre a prestar apoyo a los necesitados. Trabajador humilde, incansable y honesto, nacido en Luján, a cuyo progreso *contribuye infatigablemente*, ve coronada su constancia de muchos años, con la construcción del nido propio, a pocos metros del lugar donde elabora su porvenir, desde el amanecer hasta que anochece.

Criollo de pura cepa, ama al terruño y lo demuestra utilizando en la construcción de su casa solamente materiales argentinos.

Todo el que necesita trabajo allí lo encuentra y siempre tiene un pedazo de carne o de pan, en su comercio, destinado a la mesa del pobre que de él carezca.

Muchos hombres generosos tiene Luján. Enumerarlos sería tarea interminable. Allí están los señores Mignone, Badano, Macri, Cuevas, Maffi, Abrisqueta, Della Maestra, Guerisoli y muchos otros que sólo esperan la oportunidad de ser útiles al que de ellos necesita.

Solamente viviendo unos cuantos días en esa cristiana ciudad, puede conocerse la bondad de sus habitantes, unidos siempre por Luján y para Luján.

UN ENCUENTRO INTERESANTE

Recorriendo la ciudad, tuvimos la gratísima sorpresa de encontrarnos con la inigualable cantante gaditana Conchita Martínez, cuya belleza juvenil de sus 18 abriles hace digno pendant con su maravillosa voz, ¡qué menos podía ser, cuando actúa en el "Maravillas"!

La sorprendimos en una santería, frente a

una imagen de la Virgen de Luján, en actitud devota, de franco ruego. Al descubrirnos, levanta sus ojos y algo ruborosa, nos estrecha la mano.

—¡Hola, Conchita! ¿Pidiendo algo a la Virgen?

—Sí, señores, sí. Vine a pedir a la Virgen de Luján...

—¿Un novio?

—Eso se lo rogaría a San Antonio...

—¿Triunfos mayores?

—¡Ah! no necesito pedirlos, ya lo saben ustedes bien.

—¿Entonces?...

Y plantándose frente a nosotros, nos dice:

—¿No me ven, ustedes? ¿Es que aun no saben que soy española desde el moño hasta el tacón? Ahora digan qué puede pedir una española a la Virgen de Luján...

—Es que no sabemos a ciencia cierta, cuáles y cuántos santos devotos tienen los de su tierra.

—Pues verá. Nosotros adoramos al Nazareno, en primer lugar, al "Greñúo" — como decimos nosotros; — luego al Jesús del Gran Poder y la Virgen de la Macarena. Lejos de mi tierra, de nuestra querida Virgen, me he llegado hasta Luján a conocer la patrona de este pueblo. Y aquí me la encuentro, morena y hermosa como la Macarena y a ella vengo a pedirle una cosa que es tan grande como nuestra vida...

—No nos deje con las ganas de saberlo.

—Pues a vuestra Virgen vengo a rogarle, lo mismo que si fuera la Macarena, por la suerte de mi tierra. Porque dejen de sangrar los corazones de todas las madres españolas, cuyos hijos, esposos y hermanos se hallan perdidos en una lucha interminable, horrorosa. He venido a pedir a la Virgen de Luján, como española y como mujer, porque termine esta locura que ha hecho perder la alegría de nuestros cantares y el perfume de nuestros claveles. Que olviden los odios, que vuelvan a la razón, al trabajo, al amor. Y que dentro de poco, en el suelo patrio, se confundan en un abrazo todos los españoles y sea en adelante el país de la gracia, del heroísmo y de las mujeres que siempre ríen, cantan y bailan... ¡La tierra de la Macarena!

[Firma: M. de la Vega]



Conchita Martínez, la notable cantante gitana del Maravillas, en una santería de Luján comprando una virgen.

Radio Cocktail

PEDRO VARGAS.—Instantáneas de su jira

Aprovechamos la visita del incomparable tenor mejicano a nuestra sección, para conocer las impresiones recogidas en su jira por las Américas.

Lo primero que se nos ocurre preguntarle es lo relativo al público, esa llave de la suerte que abre tanto los caminos de la gloria como el de los fracasos artísticos más irremediables.

Su respuesta es concreta:

—Cuando el público de Buenos Aires aplaude, es porque se ha triunfado. Y el artista a quien consagra el público porteño, triunfa en todo el mundo.

—Y del Brasil, ¿qué nos cuenta?

—Que estoy contratado allí por tercera vez para actuar por Radio Tupí, cuando termine en ésta mis compromisos con Radio Spléndid. Aquel es también un pueblo maravilloso, cordial y acogedor, donde se quiere mucho a los mejicanos.

—Digamos ahora algunas palabras acerca de su estada en Cuba.

—¡Oh! Allí tuve un éxito sin precedente, éxito que compartí con el gran amigo Lecuona. Figúrense ustedes que obligarme a cantar siete veces "Estudiantina", quiere decir algo... Un verdadero triunfo, tanto en el teatro Nacional como en las primeras salas donde nos presentamos.

—Háblenos de su tierra, donde habrán apreciado las manifestaciones de aprecio recibidas en sus presentaciones.

Así, con frases entrecortadas, viviendo todavía los momentos de intensa emoción de hace unos pocos meses, nos dice:

—Es que mi patria, cuando premia, lo hace con largueza, como sólo ella sabe hacerlo: a manos llenas. Entonces derocha alegría, flores y cantares y las mujeres asoman su cara risueña para que las bese el sol y las acaricien nuestros ojos...

El homenaje que me brindara mi tierra, ha sido algo inesperado, grandioso, diré casi inmerecido...

—¿Su señora madre pudo presenciar esos homenajes?

—Pues miren ustedes, si ella vive allí, donde me agasajaron en tal forma: en San Miguel Allende. La suerte ha querido que mi compatriota, un hermano espiritual como pocos, José Mojica, organizara los festejos. El también reside con su anciana madre en mi pueblo, y ha sido el alma de todo cuanto allí se hizo en mi honor.



"Al entrar, quedé maravillado. Grandes letreros cruzaban las calles, y en ellos pude leer: Bienvenido Pedro Vargas a su pueblo natal". Niñas, plantas, flores, banderitas y tantas otras sorpresas encontraba a mi paso, en tal profusión, que francamente, me impedían articular palabra.

"Adiriéndose al mismo, concurrió el secretario privado del señor presidente de la República, Licenciado Luis I. Rodríguez, a la vez gobernador del estado de Guanajuato, quien llevó las dos bandas municipales, que dieron la nota de mayor realce".

Dejamos respirar un rato al afortunado tenor, y seguimos los detalles del recibimiento.

—Pues fué así, como les digo. Del brazo del Licenciado Rodríguez hice mi entrada al Palacio Municipal, desde cuyos balcones hube de dirigir la palabra al pueblo, agradeciendo un homenaje de tal naturaleza.

"Por la noche se llevó a cabo el concierto en el teatro Angela Peralta, organizado en asocio de Mojica, acompañándonos el compositor José Sabre Marroquín, que se halla actualmente en ésta con el protagonista de "La cruz y la espada".

—¿No se irradió el concierto?

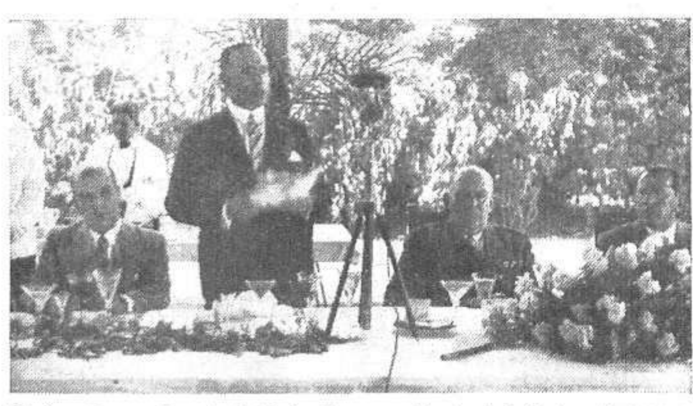
—¡Vaya si no! Miren ustedes que desde la capital a mi pueblo hay 10 horas de tren y ello no fué un inconveniente para llevar el micrófono y transmitir nuestro concierto a todo el territorio mejicano. Fué una cosa estupenda. A una interpretación de Mojica seguía una mía, y así dimos a conocer buena parte de nuestros repertorios. Pero al público se le antojó que cantáramos en dúo y hubo que complacerlo. Lo hicimos interpretando canciones populares de nuestro pueblo, de esas que hablan al corazón como ninguna, y tras los aplausos venían los ¡bis! ¡bis!

"Terminó el concierto con unas palabras del Licenciado Rolríguez, agradeciendo las demostraciones de afecto para conmigo de igual modo que al amigo Mojica, que tengo la dicha de verlo en esta ciudad tan grande como bella, verdadero tribunal consagratorio y a quien debo, más que a ninguna, mi carrera ascensional. Para ella, como para este público tan amigo mío, tendré siempre mis mejores recuerdos y el mayor agradecimiento como artista mejicano.

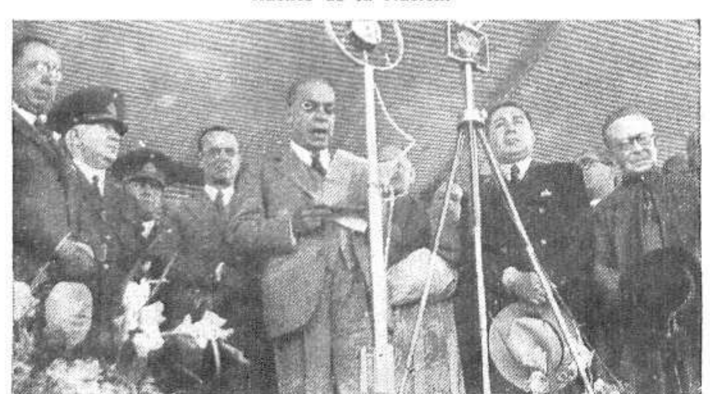
L V 7, Radio Tucumán, transmitió todos los detalles de la visita del primer mandatario.



El Ministro de Agricultura, doctor Miguel Angel Cárcano, haciendo uso de la palabra en el banquete ofrecido por la industria azucarera al Presidente de la Nación, en la Escuela Experimental.



El ingeniero señor José María Paz, presidente del Centro Azucarero Regional, ofreciendo el banquete con que la institución obsequió al Presidente de la Nación.



Durante el discurso del Ministro de Obras Públicas, señor Alvarado, en la inauguración de las obras de desagüe del oeste de la ciudad.

El astro ante el micrófono

EL debut de José Mojica ante el micrófono viene a demostrar en forma ya indestructible que los artistas de cine, "astros" en el celuloide, fracasan cuando no tienen a mano los mil recursos de la técnica cinematográfica, o bien, como el vino y las conservas, "pierden" mucho al pasar la Línea.

El debut del creador de "El precio de un beso" ha estado muy bien preparado, sin duda alguna, ya que dos figuras de la talla de Mercedes Simone y Corsini se han prestado, no sólo para hacerle los honores de la casa, lo que desde luego nos parece muy bien, sino que dedicaron todo su tiempo a recordar los éxitos cinematográficos del cantante, tal vez como medida de precaución o quizás como un paliativo.

Mojica ante el micrófono demuestra, a nuestro concepto, ser un cantante nada excepcional, de poco volumen de voz, muy débil en el centro y que, precisamente por esa carencia de volumen, sus notas graves son poco sonoras.

En cuanto a las notas agudas, que son las de su preferencia, resultan absolutamente inseguras, pero esa inseguridad la disimula hábilmente con un falsete bien emitido.

Esta es la impresión que ha dejado en nosotros el cantante mejicano, cuya impresión desearíamos borrara con sus futuras actuaciones, ya que las fallas enunciadas bien pueden ser hijas de la emoción que en todo artista produce su debut.



Navegando por el cabo de Hornos

Por Holger Drachman

Se llamaba Hans, fuera del apodo de "Bric-a-Brac", que sin duda llevaba con mejor derecho que su indumentaria, formada por todo lo "dejado de cuenta" de los cambalaches y ropavejerías del mundo.

Vivía con su padre, comiendo de su pan y vistiéndose con su ropa de deshecho cuando era aprovechable. No hacía nada útil. Pasaba los días jugando con un perro calamitoso, de cola cortada que era su mejor amigo y se llamaba Gai.

—Este perro es más inteligente que las personas — decía; — es tan inteligente que no habla; de otra manera contaría las tonterías hechas en su compañía y cosas que es preferible callar.

—¡Eh, eh! — decía el padre, a la vez afligido y orgulloso de las travesuras del foragido de su hijo; — cuéntanos cómo te las arreglaste para doblar el cabo de Hornos.

El buen hombre guiñaba el ojo a su hijo y él hacía lo mismo en dirección a su padre. Al fin comenzaba la narración.

— Al comienzo, había... no; es necesario que les diga, ante todo, que fué de Hamburgo que largué amarras. El viejo, aquí presente, quería absolutamente desembarazarse de mí, y todos los otros no cesaban de burlarse, hasta que un día juré por Dios y todos los santos que no me verían más aquí, antes que yo hubiera doblado el cabo de Hornos por tres veces.

Como digo, nos embarcamos en Hamburgo. El navío era un tres palos, y el viejo de a bordo — es el capitán a quien me refiero — era un bruto extraordinario.

Me presenté en las oficinas con los otros de la tripulación acompañado por Gai.

—¿El perro es suyo? — me pregunta el armador, en alemán.

— Exactamente — contesto yo, en danés, — a sus órdenes.

Después no me dijeron nada. Pero, una vez a bordo, el capitán me pregunta:

—¿Es tu perro, ése?

—Es claro que sí — le respondo, — y se llama Gai.

—¡Desembárcame de inmediato eso!

—¡Nunca en la vida!

Así debuté. Pasó el tiempo. La gente era un tanto original. Toda la resaca que queráis, pero "honestos marinos", en verdad. Gai permaneció a bordo conmigo.

Nuestro viejo era un verdadero bruto, el segundo un bribón, pero el piloto era compatriota y la comida irreprochable. Gai estaba siempre delante del palo de mesana.

Tenía el buen olfato de no arriesgarse por los alrededores del palo mayor.

Una vez en plena mar, supimos que el navío tenía por destino Jamaica.

—¿Está bien al sur del cabo de Hornos? — pregunté al piloto.

Tenía un hocico de liebre que dejaba ver los dientes totalmente negros; contestó:

—¡Esta vez no, Hans!

—Entonces, yo abandono el buque, porque necesito pasar el Cabo de Hornos.

—¡Vamos! ¡Vamos! Tú te quedarás.

Arribamos a Kingstown, en Jamaica.

Ya el viejo me tenía entre ojos. ¡Pero qué! Yo hacía mi trabajo tranquilamente y Gai el suyo. Verdaderamente, el viejo no tenía razón alguna para darle puntapiés a mi perro. Sin embargo, imprevistamente, le dió uno con brutalidad inaudita. Yo tomé una estaca y le asesté un golpe en el hombro derecho. ¡Blan! Cayó todo lo largo que era, sobre el puente.

—¡Me pagarás ésta! — gritaba.

—Ven a arreglar la cuenta en seguida — contesté. Pero dió a entender que no tenía cambio. Hizo bajar el chinchorro y se fué a tierra.

—Ten cuidado — me dijo el piloto. — ¡Es un mal golpe! No te evitarás unos días de arresto.

El bote regresó al costado nuestro, y tres gendarmes, ni más ni menos, subieron a cubierta para detener a vuestro servidor.

Gai quería acompañarme; pero los tres valientes juraban en inglés que no tenían orden de retención que le concerniese. Así, malgrado sus ladridos y lamentos, el pobre animal debió quedarse a bordo; pero el piloto, mi paisano, prometió cuidármelo. Por otra parte, él era de la idea que todo se arreglaría prontamente.

—Sí, muy bien — decía yo. — ¿Por qué le da puntapiés a la pobre bestia? Es todo corazón y tres veces más inteligente, seguramente, que ese viejo sin alma.

Mi amigo el piloto me hizo callar. Llegado a la costa, fuí metido sin otra formalidad en un calabozo.

Al día siguiente fuí conducido ante el juez. Estaba allí el capitán, el cónsul y otras gentes.

El juez leyó algo que dijo ser un proceso verbal del que no entendí una sola palabra. Después me preguntó si quería pagar tres libras.

—No tengo ningún deseo — respondí.

Me pregunta si prefiero la prisión.

—¡No! ¡Qué esperanza! Prefiero volver a bordo para ver a un perro de mi propiedad que se llama Gai.

Esto hizo reír a los asistentes. La sangre se me sube a la cabeza, y finalmente le declaro al juez que el capitán es un bruto cruel, que vale solamente para dar patadas a un inocente perro; que yo me había embarcado para ir al cabo de Hornos y no a la Jamaica; que debían dejarme en libertad y si alguno no estaba conforme, tenía un buen par de puños para cuando llegara la ocasión.

El viejo se puso como un tomate, pero los otros no comprendieron nada. El cónsul intervino. Todo fué bien arreglado, siendo a mi cargo las tres libras y dos chelines suplementarios por el hospedaje. Regresé a bordo con el capitán y cuando nadie podía oirnos, me aproximé a él y le dije en la oreja:

—¡Viejo mono prusiano! ¡Puedes hacer todas las combinaciones que quieras, pero como que me llamo Hans, te voy a reducir a papilla si llegas a tocar al perro, o si osas retener las tres libras del salario de un pobre marinero!

Profiere una amenaza terrible y se precipita en la cabina.

Me fuí al castillo de proa donde el pobre Gai casi me come a caricias, medio loco de alegría. Después fuí a ver al cocinero que estaba bien dispuesto hacia nosotros, quien nos sirvió una sopa deliciosa y trozos de carne. Con el estómago lleno y el corazón contento, saqué mi acordeón y me puse a tocar todos los aires de mi país que conocía. Gai, sentado a mis pies, ladraba alegremente cada vez que pasaba de una canción a otra, como verdadero perro danés que era, y para quien los aires nacionales no tenían secreto alguno.

El segundo vino a preguntarme de parte del viejo si yo iba o no a trabajar.

—¡Yo hago lo que me parece! — respondo y ataco con vigor una nueva canción. Me da la orden expresa de descender a la cabina del capitán. Lo sigo, y allá encuentro al piloto y al capitán que tenían delante el proceso verbal. Me tiende la pluma para que firme una declaración en la que aceptaba la retención de un mes de sueldo por haber rehusado trabajar.

Miro la pluma y me excuso de hacerlo por mi mala caligrafía...

—Basta que pongas un signo aquí abajo — dice el viejo con la sonrisa más dulce.

—Se hará — digo yo, y tomando el tintero, vuelco el contenido sobre el dichoso proceso verbal, al tiempo que grito: "Ya tienen la firma y la rúbrica".

—¡Después de esto irás a la prisión! — brama el viejo enfurecido.

De nuevo el bote fué conducido a tierra. Esperando su regreso, me fuí a la cocina a atracarme de comida, para tener energías con que resistir los nuevos sucesos, y Gai siguió mi ejemplo hasta el momento en que vimos los tres ladrones a nuestro lado.

En el momento de largar, el pobre Gai saltó sobre el bote y yo juré por los truenos de Dios que le rompería la cara a todos, si no permitían a mi perro acompañarme. Nos llevaron hasta el patio de la prisión, donde una trinca de tunos se encontraban alineados. Nos pusieron grillos y nos ataron con cadenas de dos en dos. A un mulato largo y flaco como una estaca le tocó ser mi compañero.

Harías un lindo espantapájaros — le dije, dando a la cadena un sacudón que lo hizo tambalear. — ¿Adónde nos llevan?

—A Spanishtown — contesta, mirando de través al perro que marcha fielmente a nuestro lado, a pesar de los golpes de los guardias.

Al poco tiempo llegamos a un embarcadero y nos apilan en unas vagonetas descubiertas: un verdadero convoy de animales. Aquí perdí de vista a Gai.

Recorrí gratuitamente unas veinte leguas hacia el interior del país, en compañía de esa canalla que apenas miré, afligido por la pérdida de mi mejor y único amigo. Imaginaba al pobre animal corriendo por todos lados en mi busca, y martirizado por el hambre. De tiempo en tiempo para engañar mi tristeza daba unas trompadas en la geta del espantapájaros.

Nos conducían con una lentitud terrible, evidentemente para fastidiarnos. A nuestra llegada, ¿qué es lo que veo venir corriendo hacia mí? Es Gai, con la lengua fuera de las fauces. Se tiraba al suelo de alegría. Arrastrando al espantapájaros, abrazo a la bestia llena de tierra, amplia y apretadamente, besando su hocico y sellando nuestra amistad eterna.

Nos sacan los hierros para meternos en un vasto patio. Los soldados quieren echar a Gai;

(Continúa en la página 122)



Muestra que fué exhibida en el festival organizado por la Sociedad Escolar Alemana, cuyos objetos fueron rifados entre la concurrencia, a beneficio de la entidad.

Fiesta escolar, en Villa Ballester



Un interesante conjunto femenino, que animó la velada.

Fotos de Prado.

Los ingleses y el matrimonio morganático

CUANDO se habló de casamiento morganático, los ingleses todos, sin distinción, se opusieron de una manera terminante, pues no tienen ninguna simpatía por una unión de esta naturaleza.

Sin embargo, en 1840, el duque de Cambridge, primo y heredero presunto de la reina Victoria, recurrió a un artificio para burlar el protocolo y casarse con una actriz, miss Luisa Fairbrother. Produjo en la corte un gran escándalo.

El casamiento se realizó bajo el nombre de Mr. y Mrs. Fitzgeorges; el matrimonio vivió de incógnito y feliz en Londres.

La joven señora era encantadora, y contó entre sus más fervientes admiradores al primer ministro, Gladstone.

Sólo la reina Victoria estaba enojada. Recién después de veinte años, cuando el trono tenía desde largo tiempo un heredero directo, consintió en una entrevista con su prima política.

La conversación debía durar un cuarto de hora. Se prolongó durante dos horas. La reina había sido conquistada por la gracia simpática de la antigua actriz.

Sosias presidenciales

Muchos presidentes de la República Francesa han tenido sus sosias. Monsieur Félix Faure tenía el suyo en la persona del coronel Meaux de Saintmarc, oficial de la casa militar.

El de monsieur Loubet era un pequeño rentista, que se envanecía de su parecido con el ilustre compatriota, hasta tal punto que el mismo monsieur Lepine, jefe de policía, lo confundió alguna vez.

Un ingeniero de gran estatura llevaba siempre el sombrero de alas anchas y la corbata azul de lunares blancos, que completaban su parecido físico con monsieur Falliéres.

M. Poincaré tuvo también su sosias en la persona de un académico y consejero de Estado, monsieur Colson.

Monsieur Paul Deschanel, el infortunado presidente, honraba con su amistad a un periodista que se le parecía como un hermano gemelo.

A monsieur Millerand se le parecía tanto un representante de casas de vinos, de apellido Broussonlouse, que los que le conocían le llamaban Alejandro, nombre del presidente, aun cuando él llevaba el de Julio.

EL ARTE DE COCINAR

Por Petrona C. de Gandulfo

Se conoce que los dulces se hallan a punto, cuando el almíbar está espeso, a punto hilo algo fuerte, y la fruta de un color transparente.

Cuanto más lentamente hierven, resultan mucho mejor.

Para conservarlos, se deberán guardar en frascos de vidrio bien secos y lavados después con un poquito de alcohol puro.

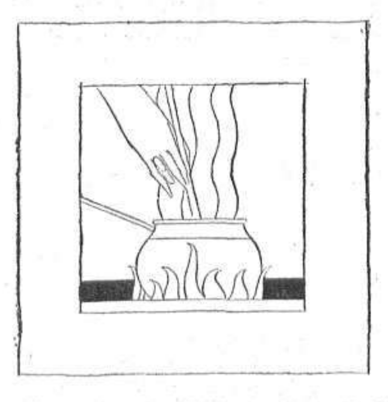
Se tapan por encima, tocando el dulce, con un papelito de seda impermeable mojado con alcohol y después se tapa al frasco.

Si están a punto se conservarán muchísimo tiempo, de lo contrario, fermentan.

Al cocinar las batatas, no se deberán recocer, porque después se deshacen.



MERMELADA DE MANZANAS



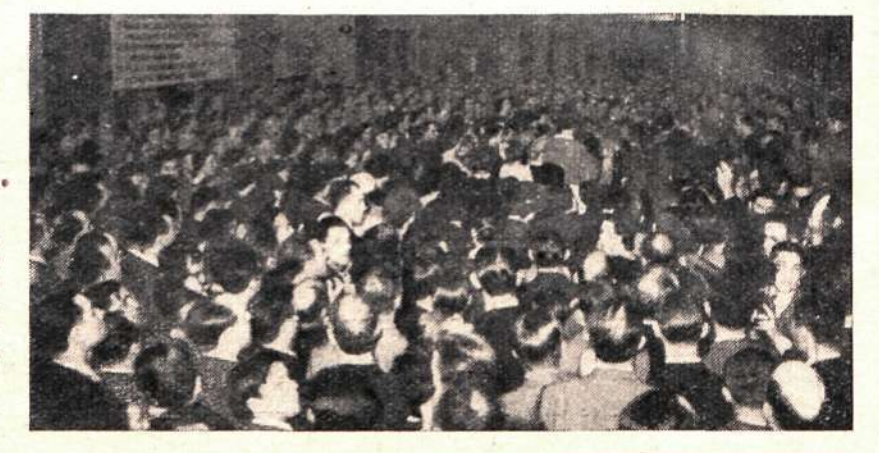
Pelar una docena y media de manzanas cara sucia, sacarles la semilla, cortarlas en seis pedazos, pesarlas, y por cada kilo de fruta se pesan 800 gramos de azúcar refinada; se coloca la fruta en una cacerola añadiéndole una taza de agua fría y 300 gramos de azúcar refinada y una barrita de vainilla; se coloca al fuego, dejando cocinar bien, se pasa después por cedazo, se vuelve a la misma cacerola y se agrega lo restante de azúcar; colocar nuevamente al fuego, dejar hervir a fuego fuerte, mientras se va revolviendo hasta que tome punto, que se conocerá sacando un poco en un plato y dejándolo enfriar.

En la página 117 publicamos el cupón que permitirá el acceso al salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, donde la señora de Gandulfo dará su undécima conferencia sobre el arte de cocinar, patrocinada por "Caras y Caretas".

Festivales



El salón de la sociedad Lago di Como, durante su última función y baile.



Concurrentes a la fiesta artística en homenaje a Rosalía de Castro, organizada por el Grupo Galleguista de Buenos Aires.

Fotos de Bell

El niño y la escuela

Una historia para los más pequeños



Esta es la historia de un niño que, perdido en la calle, fué interrogado por una dama que tropezó con él en el camino. La señora, tomándolo por la mano y después de decirle tiernas palabras de consuelo para acallar su llanto, le preguntó:

—¿Adónde vas?

—A buscar a mi papá — repuso el pequeño entre sollozos.

—¿Qué nombre tiene tu papá?

—Se llama... papá.

—Pero, ¿cuál es su otro nombre? ¿Cómo le llama tu mamá?

—Ella también le llama papá.

La señora continuó calle adelante, siempre llevando de la mano al niño, y le dijo:

—Vale más que vengas conmigo... Yo creo que has llegado por este camino...

—Sí — dijo el pibe, — pero yo quiero volver atrás; yo quiero ir con mi papá.

Y estalló nuevamente en indecible llanto.

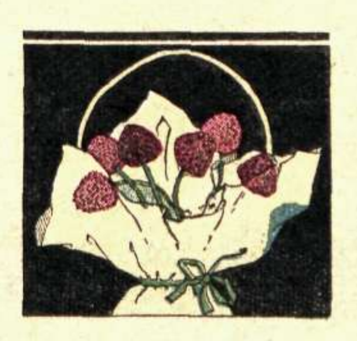
—¿Para qué quieres a tu papá? — interrogó la señora.

—Para darle muchos besos...

En aquel momento, una hermanita del niño, que iba en su busca, llegó al sitio en que se desarrollaba esta escena, y, al ser interrogada por la señora, pudo ésta averiguar que el padre del pequeño, a quien con tanto interés buscara, había fallecido recientemente.

En su soledad era tal el amor que el niño sentía que, cansado de esperar vanamente el retorno del padre al hogar, tomó el firme propósito de salir en su busca para darle los besos de costumbre.

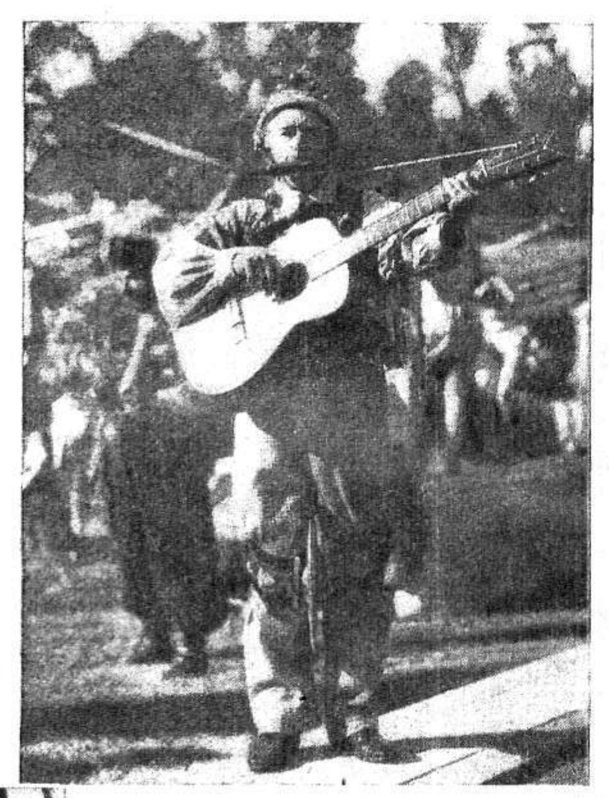
Sólo los tontos y los que no tienen hijos se dedican a hacer a los niños la necia pregunta: "¿A quién quieres más, a papá o a mamá?" Los niños quieren a sus padres por igual, y en el padre, como en la madre, descubren motivos de cariño completamente distintos, pero igualmente intensos. Los niños, cuando tropiezan con esas personas sin delicadeza, lo que deben hacer es apartarse de ellas, y aunque casi signifique una falta de educación, decirles, con una sonrisa, para despistar: "Fulano, ¿por qué no se ocupa usted de sus asuntos y deja de preguntar tonterías que no le interesan?"



El susto y *la* disparada

PURA CABEZA...

EL famoso novelista Wells un día emitió la hipótesis de que, los hombres en tiempos venideros se harán cada vez más pequeños en razón de la falta de trabajo corporal, a la vez que sus cabezas aumentarán de tamaño bajo la fuerza del cerebro cada vez más cultivado. Observándolo bien, esta redución de la talla humana se viene produciendo desde hace siglos. Somos manifiestamente más pequeños que nuestros abuelos, y como muestra basta con las armaduras y demás accesorios que para la vida diaria se conocían hace trescientos o cuatrocientos años. En cuanto a las cabezas, los sombrereros parecen ser quienes han dado la voz de alarma, y uno hay en Londres que ha presentado registros con medidas correspondientes a la clientela de hace cien años. Y la diferencia, para satisfacción de Wells, es apreciable y general.



MUSICA PARA TODOS

JACK Everett anda por los Estados Unidos, de donde nos llega esta fotografía. Pero, por la pinta, nos recuerda a algún hombre-orquesta que vagabundeó por las calles porteñas. Dice que puede tocar diecisiete instrumentos, si bien aquí aparece haciendo funcionar sólo cinco: guitarra; armónica; platillos, que hace sonar con las rodillas; un tambor a la espalda, que golpea mediante una cuerda atada al brazo; y, finalmente, cascabeles en el sombrero, que toca moviendo su cabeza. A este viejo conocido de los muchachos porteños, en los Estados Unidos se le considera cual un fenómeno...



¡NUNCA HAGAS ESTO, MUCHACHO!

LA electricidad cobra todos los días el tributo de vidas inocentes; pero, también, con la misma o con mayor frecuencia, castiga a las personas descuidadas y a los niños traviesos. Este es uno de esos casos. Si un cable eléctrico, roto o pelado, llegara a tocar la columna metálica, haría pagar cara la travesura del pibe risueño que ha tenido hasta la picardía de quitarse el delantal para que sus padres no lo vean sucio y se den cuenta que ha estado haciendo estas diabluras. La electricidad constituye siempre un peligro. Es un enemigo oculto, constantemente en acecho. ¡Cuidado, muchacho!



EL PRIMER DOMADOR

LA profesión de domador está muy lejos de ser tan antigua como se cree. En efecto, ella sólo existe desde los comienzos del siglo XIX. Las fieras de los circos de Roma, al parecer, sólo tenían guardianes. El primer hombre que tuvo la ocurrencia de trabajar ante el público con fieras fué un francés de nombre Martín. Esto se le ocurrió por casualidad. Se paseaba ante la jaula de un tigre en una feria cuando el animal comenzó a rugir. Martín, que tenía en la mano un látigo, lo amenazó y la bestia se calló. Repitió la escena varias veces y luego se animó a entrar a la jaula armado con el látigo. Fué todo un éxito.





BREVE BIOGRAFIA DEL VIDRIO

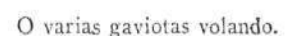
Sin él no sería muy cómoda la vida del hombre. Gracias al vidrio nuestras habitaciones pueden disfrutar de la luz solar en toda su plenitud sin que las personas se expongan a las inclemencias del tiempo. Recipientes, utensilios mil, se fabrican con el vidrio. Y para decirlo todo, hasta la vista del hombre cuenta con el auxilio del cristal para aproximarse a los objetos distantes o para descubrir los mundos infinitamente pequeños. Los orígenes del vidrio se remontan a la época de los fenicios. Tiro y Sidón eran célebres por su fabricación. Hay en Egipto pinturas milenarias en las que se muestran detalles de su manufactura. Roma y Bizancio fueron sus etapas sucesivas. Más tarde Venecia, en la Edad Media, monopolizó su produción. Colbert lo llevó a Francia, y en 1780, un siglo después, se obtuvo el cristal. En España se le trabajó aunque imperfectamente, y con su imperfeción pasó a nuestra América.

El vidrio es una mezcla de polisilicatos alcalinos, alcalinoterroso o plomizo, fundidos en una masa transparente y amorfá, de escasa densidad. Es un mal conductor del calor y de la electricidad. Funde a los 1000 grados. El templé modifica su elasticidad, provoca la doble refracción y aumenta su dureza. El agua y los ácidos lo atacan lentamente; el ácido fluorhidrico lo disuelve. El vidrio se trabaja en estado pastoso mediante *sopio* o *moldeado* para recipientes; por *colada*, en estado flúido, para los cristales, y por *talla* para los ópticos.

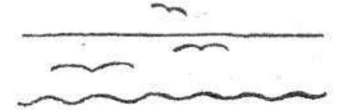
Así cualquiera dibuja...



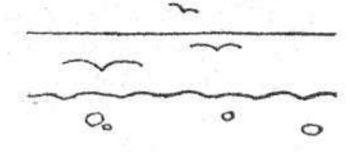
Una pequeña línea curva...



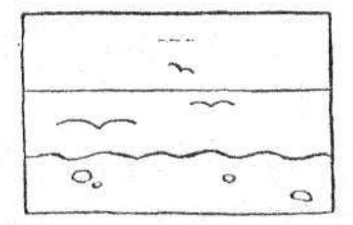
...Junto a otra nos da una gaviota.



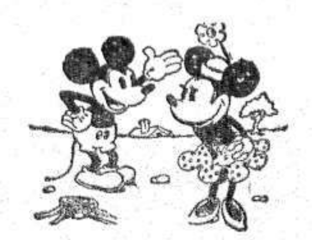
O varias gaviotas volando.



Sobre un mar agitado y un lejano horizonte.



Las piedras de la costa son fáciles de imitar.



Y un recuadro nos brinda una marina moderna y sintética.

MOMENTOS DE LA HISTORIA Y DE LA VIDA DE LOS GRANDES ARGENTINOS



En 1851, después de veintidós años de esfuerzos desesperados, seguidos de períodos de postración completa, el gobernador de Entre Ríos, don Justo José de Urquiza, desplegó la bandera de la rebelión, convocando a los pueblos en nombre de los principios federales, desconocidos por el tirano Rosas. El libertador prometió a los argentinos una constitución y celebró

JUSTO JOSE DE URQUIZA



una alianza bélica con la provincia de Corrientes, el Estado Oriental y el Imperio del Brasil. En cuanto pasó el general Urquiza el Uruguay desbarató el poder de Rosas en la Banda Oriental. El ejército que empezaba su campaña levantando el sitio de Montevideo, penetró por Santa Fe a Buenos Aires, marchando en dirección a Santos Lugares, donde Rosas había reunido sus fuerzas. En Caseros sitió al campamento, y el encuentro de las fuerzas de ambos contendientes tuvo lugar el 3 de febrero de 1852, quedando completamente derrotadas las que comandaba Rosas. Aquella fué la base de la organización nacional. Urquiza fué designado Presidente, retirándose luego a su provincia. El 11 de abril de 1870 fué bárbaramente asesinado, en presencia de su esposa e hijas, en la estancia de San José. Así, el crimen apagó la vida del que, según Mitre, "ante todo y sobre todo fué y seguirá siendo el libertador".

Monumento a Urquiza, en Paraná.

LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Por Hugo Miatello

La tarea del momento en la chacra: *LA ARADA*



En círculo: el primitivo arado de palo. Abajo: el moderno tractor con arado de 5 rejas.

No ha terminado del todo la cosecha del maíz en las zonas cerealistas del país, y ya se preocupa el chacarero de otra tarea tan importante o más: la arada, preparatoria de las grandes siembras de invierno. Es que la chacra es taller de obra continuada e ininterrumpida, donde impera el movimiento continuo, es, podríase decir, un libro interminable, por que, doblada una hoja, sigue otra y otra más y así hasta lo infinito, y es éste el libro de la naturaleza que es eterna, como son eternas las fuerzas y la materia, que, representada en este caso, por la tierra.

Los agricultores que tienen la buena costumbre de arar los rastrojos en seguida de terminada la cosecha, como lo hemos recomendado siempre y repetidas veces, al efectuar ahora la segunda arada, la buena, la que precede a las grandes siembras de invierno, de semilla fina, como suele decirse, esto es de trigo, cebada, avena, etc., encuentran la tierra suelta, fresca y en las mejores condiciones para realizar una operación fácil y rápidamente y sin dificultades de ninguna clase, tanto más que este otoño ha sido bastante generoso de lluvias oportunas en casi todas partes.

El chacarero, encorvado sobre el arado, con las manceras en la mano, o sentado cómodamente sobre el arado sulky de una o dos rejas, o bien manejando el poderoso tractor que arrastra 5, 6 o más rejas, aunque tiene nociones rudimentarias sobre la operación que está efectuando, que la tradición le ha transmitido a través de los siglos y, quizás, un tanto mejoradas por la lectura de algún libro o folleto o revista, como CARAS Y CARETAS, por ejemplo, o por la disertación que ha escuchado de algún agrónomo regional, el chacarero, decimos, ignora seguramente los detalles misteriosos y recónditos de las trascendentales transformaciones que por su labor silenciosa e incesante, la naturaleza opera en el inmenso y eterno laboratorio del suelo, donde los elementos en él contenidos elaboran en admirable conjunto de acciones el renovado y repetido proceso de la restauración de la tierra para mantener íntegra y permanente su fertilidad potencial y primitiva.

Es, en efecto, todo un largo y continuado trabajo de composición y descomposición, de análisis y de síntesis, que el oxígeno, el agua, el calor y los organismos microbianos subterráneos efectúan sobre los elementos minerales y orgánicos del suelo, acrecentada su acción por las labores de remoción que los instrumentos de trabajo introducen en su seno. Ardua tarea científica sería seguir de cerca estas lentas y laboriosas transformaciones y más difícil aún resultaría exponerlas, y hacerlas comprender a grandes y chicos, chacareros y niños a quienes van destinadas estas notas de vulgarización; más fácil y práctico es comprobar sus resultados y concretarlos breve y sencillamente.

Por efecto de la remoción y trituración del suelo, el aire penetra en sus diversas capas, facilitando la descomposición de las materias orgánicas derivantes de los residuos vegetales o abonos empleados; se facilita la oxidación de las materias minerales, su mayor solubilización y su difusión en toda la masa terrosa, resultando así la rápida distribución de los elementos de la fertilidad, puestos al alcance de las raíces de las plantas; el agua de lluvia penetra y se infiltra hasta las capas profundas, y mantiene fresca la tierra y preservadas y defendidas las plantas de las sequías prolongadas; se consigue la destrucción de las malezas y toda vegetación parasitaria y se facilita la incorporación de los abonos que se agregan al suelo; y se prepara, en fin, por medio de las labores, un ambiente de tierra suelta, desmenuzada, mullida y limpia, de modo que las semillas puedan germinar fácilmente y las plantas sostenerse, afirmarse y desarrollarse de la mejor manera y producir buenos y abundantes frutos.

Los detalles referentes al modo y tiempo más oportunos para efectuar las labores, serán motivo de una próxima nota.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



FUÉ comenzada su construcción en 1725, y en 1748 se habilitó la planta baja. En 1763 se dió fin a la torre, en la cual se colocó el reloj traído expresamente de Cádiz y que es el actualmente conservado en la iglesia de San Ignacio. La campana — que sirvió para convocar el Cabildo Abierto de 1810 —está en el mismo lugar. Después de 1821 funcionaron en él los juzgados y el Supremo Tribunal de Justicia. En los bajos estuvo la cárcel pública. Tenía calabozos para mujeres, donde se recluía a las dementes. En 1905, el general Manuel J. Campos presentó al Congreso un proyecto para convertirlo en museo. Nada se ha hecho. En cambio, vez a vez se le ha ido mutilando.

Las desventuras



1 2



5 6



9 10

de MANECO

Por LINAGE



3

4





7

8



11

PASATIEMPOS

N° 1

Telegrama cifrado, por José Alfredo Orozco (Hospital Tránsito Cáceres de Allende, Córdoba).

7578283 48549.
4919529.
73615456785 736 1528789 975479
451977836 18679 79225 73236.
123456789

N° 2

Telegrama cifrado, por José Alfredo Orozco (Hospital Tránsito Cáceres de Allende, Córdoba).

2361 145231 41698.
459361.
91238 52391 9821 936 289
123456789 756289 239789
1223 2256125 219 4125719.
394152.

N° 3

Frase interpretativa, por José Gavaldá (C. Federal). (Fuera de concurso).

ESTUVO DETENIDO A $\frac{\text{NOMBRE}}{\text{FEMENINO}}$ PO

N° 4

Comprimido, por "Tirteo" (Ramos Mejía, F. C. S.)



SECCION TECNICA

ARITMETICA CON LETRAS

Para poder desentrañar la suma, resta, multiplicación y división de letras, veremos primero cómo se hacen.

Se busca cualquier palabra que tenga diez letras o menos, preferiblemente lo primero, pero distintas todas ellas, y se numeran las letras en un cierto orden, teniendo cuidado de utilizar solamente los números que vayan a aparecer en la operación que se verifique, porque si no habría una mezcla de letras y números en lugar de letras solamente. Por el contrario, cuando se utilice una palabar de diez letras, todos los números deberán aparecer en la operación, para que todas las letras de la palabra estén representadas.

Por ejemplo: escogemos MADRILEÑOS, que tiene diez letras y distintas todas ellas. La numeramos de la siguiente manera:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
M A D R I L E Ñ O S

Combinando esos números verificamos una operación cualquiera:

2587'1'0'4 | 359
2513 | 7206
741
718
2304
2154
150

en la que están representadas todas las letras. Sustituímos esos números por las letras correspondientes.

AIÑE'M'SR' | DIO
AIMD | EASL
ERM
EMÑ
ADSR
AMIR
MIS

Y ya tenemos planteado el problema, es decir, reconstruir la operación anterior para que luego, colocando las letras en el orden que indiqen los números, hallemos la palabra propuesta.

Si nos fijamos en la última resta, vemos que

— ADSR
AMIR
MIS

luego S=0 porque R-R=S.

Y si S es cero I = 5 porque S-I = I y en este caso S está haciendo el papel de 10. *Además*, D es el doble más uno de M porque D-(M + 1) = M y por consiguiente mayor que M sin poder valer más de 10. Luego M puede solamente valer 1, 3, 4 y D valdría respectivamente 3, 7, 9, M no puede valer 2 porque D valdría 5, lo que no puede ser, porque I = 5. Supongamos M = 4 y por consiguiente D = 9. Tenemos:

ERM
EMÑ
ADSR

ER4
E4Ñ
A970R

Luego Ñ = 5 lo que es absurdo.
Supongamos M = 1 y D = 3.

ER1 (?)
E4Ñ
A3 (?) 0 R

En este caso Ñ = 8 (valor probable). Ahora tenemos al principio:

AIÑE
AIMD
ERM

o sea:

A58 (?) E
A51 (?) 3 (?)
E R1 (?)

Suponiendo verdaderos los valores de M y D, E solamente puede valer 7 porque resulta un número mayor que 3. Y si 3 = 7 E-3 = R, R = 4.

Por otra parte:

ERM
EMÑ
ADSR

741
718
2304

Luego A = 2 y por consiguiente O = 4 6 9, pero como 4 no puede ser porque lo es R, O = 9 y queda finalmente que L = 6.

Ordenando las letras obtenemos:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
M A D R I L E Ñ O S

que era la palabra buscada.

(Continuará)

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

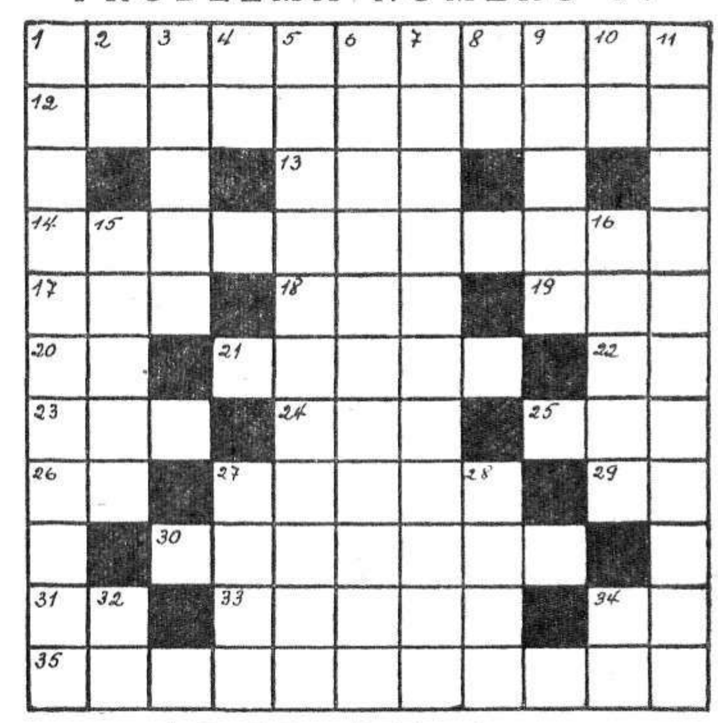
Concurso de mayo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que publicaremos en el número próximo.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MAYO DE 1937
CUPON N° 2014

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 97



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Persona que estafa, femenino, plural.
12. Me mantendré en un sitio.
13. Medida longitudinal (equivalente a siete toesas) empleada en minería.
14. Décimo signo del zodíaco, que corresponde al mes de diciembre.
17. Rey legendario de Troya, nieto de Dárdano, fundador de Ilión.
18. Río del Brasil. Estado de Paraná, afluente de la orilla derecha del Ivahy.
19. (Isla), islilla de la costa gallega, en la ría de Pontevedra. A su lado hay otra isla menor, Oncela.
20. Tercera letra del abecedario.
21. El *Aram* de la Biblia, región de la Turquía de Asia, entre el Eufrates, la Arabia y el Mediterráneo.
22. Pronombre pers. de 2ª pers., singular. Usase siempre con preposición.
23. Acusativo del pronombre personal, femenino, plural, de 3ª persona.
24. Dícese del hilo o seda poco torcidos.
25. Aparejo que sirve para cazar o pescar.
26. Moverse, transportarse de un lado para otro.
27. En mitología, gigante.
29. Iniciales de nuestro país.
30. Petición, demanda, plural.
31. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.
33. Ciudad de Francia, departamento de Saona y Loira. Patria de Lamartine.
34. Forma reflexiva del pronombre personal de tercera persona, en dativo y acusativo, de ambos géneros y números.
35. Medio dorados.

VERTICALES

1. Perteneciente o relativo al epiciclo, femenino, plural.
2. Forma reflexiva del pronombre pers. de 3ª pers., en dativo y acusativo, de ambos géneros y números.
3. Pedazo de tela roto y viejo.
4. Ante Meridiano.
5. Calidad de falible.
6 Relativo al anacoreta.
7. Que denomina.
8. Palabra del dialecto provenzal que significa afirmación.
9. Territorio sometido al gobierno de un rey.
10. Alteza Real.
11. Liquido que segregan ciertas membranas del cuerpo, plural.
15. Mezclar dos o más metales fundiéndolos.
16. Preposición latina que significa *entre*.
27. Experimenté temor.
28. Novena.
32. Segunda nota mumusical.
34. Se usa con ciertos adjetivos despectivos.



Solución del problema número 96.

Las aventuras

CHINGOLO EN BUSCA



1 —¿Qué sapa, señor? Estoy más helado que bocha en día de Himno Nacional.

2 —¡La pipeta! ¡Qué fresquete bárbaro!



5 —¡Birrr! Estoy temblando... ¡ah, pero no de miedo!

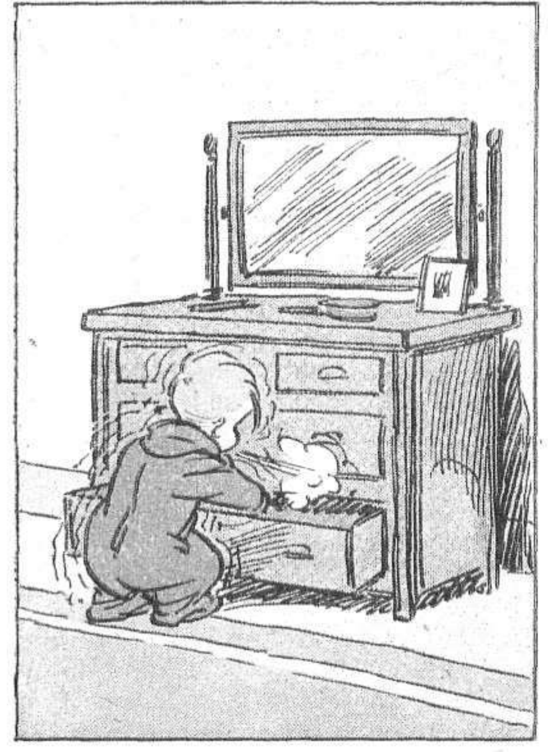


6 —En los baúles nunca se encuentra nada...

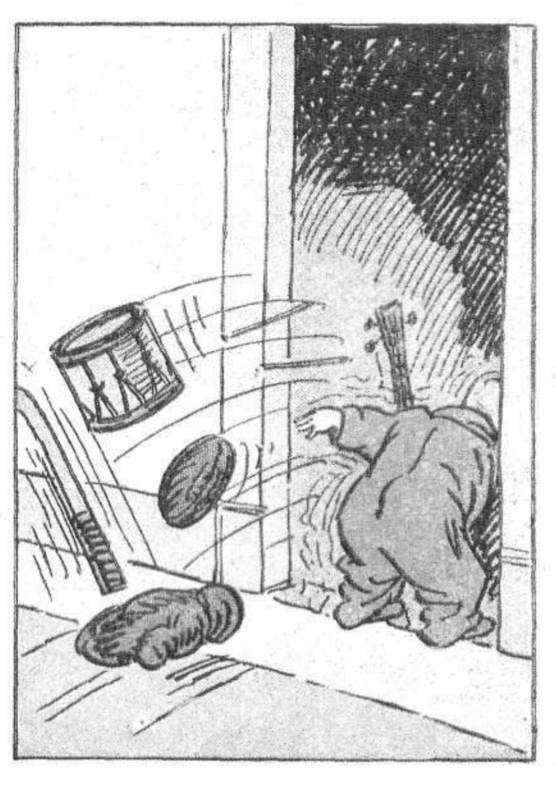
de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

DE UNA FRAZADA



3 —Esto no puede seguir así. Voy a buscar el remedio sin frasco.



4 —¿Dónde lo habrán metido? Aquí no hay más que cachivaches.

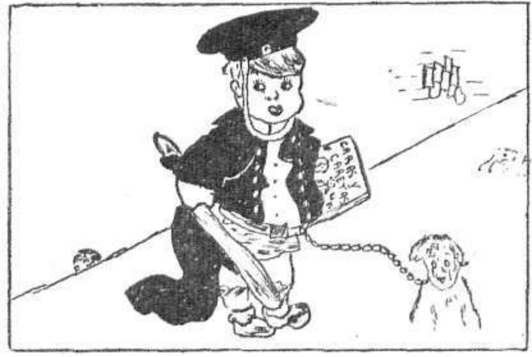


7 *(La voz de la madre).* — ¿Qué haces a estas horas, Chingolo?

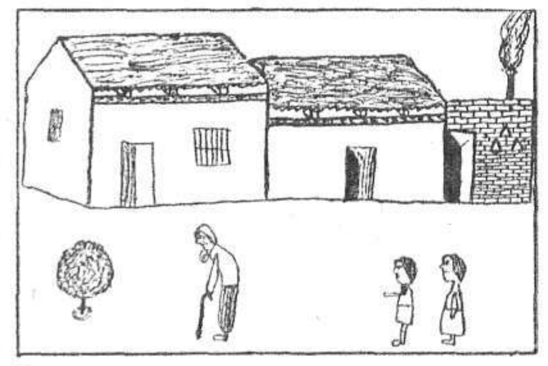


8 —Busco otra frazada, mami. ¿Crees que quiero pescarme una pulmonía?

Los pequeños dibujantes



¿POR QUE NO ME QUITAN AHORA MI "CARAS Y CARETAS"?
por Marta Ozzarini (Reconquista).



LA CASA DE ABUELITO
por Juan Tomás López (Goya, Corrientes).



LEYENDO MI REVISTA PREDILECTA "CARAS Y CARETAS"
por J. Aurelio Zúñiga (Yaruma, Ecuador).



MANECO Y SU AMIGA
por Oscar E. Cáceres (Fighiera).



"DOMÓ EL POTRO Y LO FRENÓ EN LA LUNA"
por Jorge M. Dulcetta.

MI MAMA HACIENDO LA COMIDA
por María del Carmen Pérez (Comodoro Rivadavia).



SERENATA
por Blanca Correa (Tucumán).

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a Sección Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.



Eran las tres de la tarde y el sol de enero partía la tierra sedienta e inflamada, cuando, saltando por una ventana del dormitorio, nos pusimos en marcha tres compañeros hacia la región feliz de las sandías frescas. Llegamos... ¡Ni un vasco en el horizonte! Nos dividimos y rápidos buscamos dos sandías que en la pasada visita habíamos resuelto dejar madurar algunos días más. La mía era inmensa, pero su mismo peso me auguraba indecibles delicias. Cargué con ella y cuando me aprestaba a emprender la retirada...



...Un grito, uno solo, intenso, terrible, rasgó mis oídos. Tendí la mirada al campo de batalla. Ya la izquierda, representada por otro compañero, batía presurosa retirada. De pronto, detrás de una parva, un vasco horrible, inflamado, sale en mi dirección, mientras otro pone la proa sobre mi compañero, armados ambos del pastoril instrumento, cuyo solo aspecto comunica la ingrata impresión de hallarse en los aires, incómodamente sentado sobre dos puntas aceradas que penetran...



¡Cómo corría abrazado tenazmente a mi sandía! Instintivamente había tomado la dirección del vado. Mi agilidad proverbial, aumentada por las fatigas diarias del rescate, había brillado en la ocasión. Así, cincuenta metros antes de llegar a la zanja, mi partido estaba tomado. Puse el corazón en Dios, redoblé la velocidad y salté... Una desagradable impresión de espinas me reveló que había salvado el obstáculo; pero, en el trayecto se me había caído la sandía, que yacía entre las aguas cenagosas del foso...



Las excursiones a otras chacras nos habían producido siempre desengaños. La nostalgia de las frutas de los vascos nos perseguía a todo momento. Pero, debo confesar que ellos no eran lo que en el lenguaje del mundo se llama personajes de trato agradable. Robustos los tres, ágiles, vigorosos y de una musculatura capaz de ablandar el coraje más probado, eternamente armados con sus horquillas de relucientes puntas, levantando una tonelada de pasto en cada movimiento de sus brazos ciclópeos...

Conferencias de la señora Petrona C. de Gandulfo

La señora de Gandulfo dará su undécima conferencia sobre el arte de cocinar, el 12 del corriente, a las 16, en el salón de la Liga Argentina de Damas Católicas, Montevideo 850, bajo los auspicios de CARAS Y CARETAS.

Nuestras lectoras podrán asistir gratuitamente, para lo cual tendrán que recortar el cupón que va en esta página, el que les será canjeado por una entrada mandándolo por correo a nuestra Administración o presentándolo personalmente en CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151, o en la boletería de la Liga Argentina de Damas Católicas.

11.ª CONFERENCIA

Señor Administrador de "Caras y Caretas", Chacabuco 151:

Sírvase enviarme una entrada para la 11ª Conferencia que sobre el arte de cocinar dará la señora Petrona C. de Gandulfo.

Nombre . . . .

. . . .

Domicilio . . . .

. . . .

Las conferencias son para damas exclusivamente.



Don Enrique Udaondo, fundador y director honorario del Museo.

esto, unido a mi propio deseo, estimuló mi concurrencia. No he ido como un visitante común. He llevado la representación de CARAS Y CARETAS y ella me ha proporcionado la oportunidad de recibir las atenciones personales del director señor Enrique Udaondo, que fueron dispensadas con gentileza al visitante y, en su persona, a la revista.

Tenía mi visita una finalidad periodística, previamente anunciada. Y el señor Udaondo se brindó para facilitarla.

En su compañía, pues, he recorrido todas las dependencias del Museo. En su compañía y con su asesoramiento. Porque el señor Udaondo, que vive consagrado con amor de apóstol a esta importante obra, desde que se fundó el Museo en 1923, conoce al dedillo todo cuanto en él existe. Posee un exacto sentido de la novedad periodística y me conduce, en consecuencia, hacia los sitios donde está lo más novedoso y lo más interesante, desde el doble punto de vista periodístico e histórico.

Mientras atravesamos patios y salas, le interrogo sobre los orígenes y la vida del Museo.

— Historia sencilla — me dice. — Aquí la tiene usted, sintetizada. Estamos al pie de una piedra de mármol incrustada en la pared de la casa del virrey, donde se lee: "Esta histórica casa fué construída en el año de 1780. Sirvió de oficina para la Real renta de tabacos en tiempos de la colonia. En 1806 la ocupó el virrey marqués de Sobremonte y otras personalidades. En el mismo año se alojaron seis oficiales ingleses en calidad de prisioneros de guerra. De 1830 a 1840 vivió en ella el sabio naturalista, médico, paleontólogo, publicista, patriota y coronel del ejército, doctor don Francisco Javier Muñiz. En el año 1923 fué destinada a Museo siendo gobernador de la provincia de Buenos Aires don José Luis Cantilo."

Desde su fundación el señor Udaondo ejerce la dirección del Museo, honorariamente. A él, pues, se le debe su desarrollo y su progreso. Es admirable el esfuerzo realizado. Tanto más, si se tiene en cuenta que el Museo no recibe del gobierno de la provincia nada más que lo necesario para costear el personal que lo atiende y 400 pesos mensuales para gastos. La mayor parte de los objetos expuestos en las treinta salas y en los diversos patios, han sido donados. Mayor mérito, pues. El señor Udaondo no es partidario de las adquisiciones pagadas y estimula en la gente la donación de objetos históricos al Museo.

Una visita al Museo Colonial e

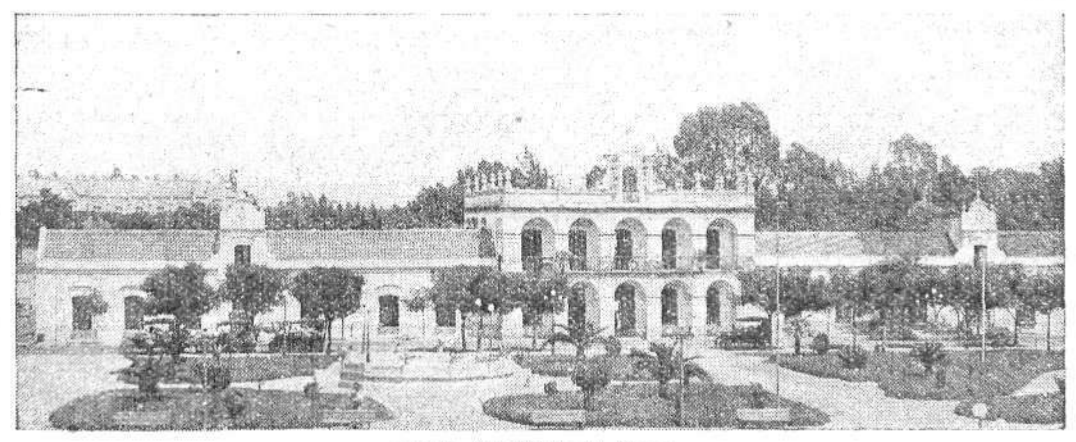
VISITAR un museo histórico es hundirse durante unas horas en el pasado. Y visitar el Museo de Luján es internarse con emoción en el pasado remoto y cercano de nuestra patria. En presencia de las cosas viejas que lo rodean, el visitante evoca hechos y costumbres, episodios y hombres. Todo cuanto se exhibe tiene un significado que no está, precisamente, en el tamaño. Hay miniaturas que dicen más que un monumento. ¿Quién puede negar el profundo simbolismo histórico de una pluma usada por Rosas para firmar sus sentencias sanguinarias, o de otra utilizada por Sarmiento para lanzar contra el tirano sus formidables apóstrofes? Es así como hablan las cosas muertas del museo. En cada vitrina, en cada sala, en cada patio, los objetos y las imágenes nos dicen lo que fué el ayer. Alegrías, tragedias, sentimientos, emociones de los hombres de otras épocas, están reflejados en ellos. ¡Con cuánta elocuencia nos muestran esas cosas inmóviles y frías, el agitado vivir de otros hombres políticos: las pasiones, los defectos y las virtudes de otros gobernantes: la apacible dulzura hogareña de otros tiempos: la sencillez doméstica de otras costumbres: la brutalidad morbosa de otros procedimientos: la ingenuidad espontánea de otros hábitos!

EL MUSEO DE LUJAN

TALES reflexiones y otras, que no consigno en mérito al espacio, me ha sugerido mi primera visita al Museo Colonial e Histórico de Luján. Confieso que tenía curiosidad por conocerlo. El comentario favorable de otros visitantes había llegado a mis oídos, y

UN MUSEO CRIOLLO

EN una planilla adherida a un pequeño tablero que se exhibe en uno de los zaguanes del viejo Cabildo de Luján, cuyo edificio ocupa también el Museo, leo esta estadística: desde el 12 de octubre de 1923, fecha en que se habilitó al público, hasta el 28 de febrero del corriente año, habían visitado el Museo 3.633.651 personas. En el mes de marzo último, los visi-



Frente del edificio del Museo.

Histórico de Luján

Por LEANDRO R. REYNES

tantes sumaron 24.452. Comento estas cifras y mi cicerone me explica:

—Es una estadística exacta. En cuanto a la cifra mensual de visitantes, no es la de marzo la más elocuente. Hay meses en que se registran 60.000 visitantes. Pero el promedio diario puede establecerse en 1000 personas.

—¿Niños, incluso?

—Sí. Vienen muchos escolares, hasta de distantes poblaciones de la provincia. Y son muchas también las personas mayores, extranjeras, que visitan el Museo.

—¿A qué atribuye usted ese hecho?

—A que éste es un "museo criollo", por excelencia. Aquí, debido al criterio moderno de su organización, el visitante encuentra todo lo que se refiere a la vida política, militar, social y civil argentina, desde los tiempos de la colonia hasta los últimos años. Aquí halla lo típicamente criollo de todas las épocas. Cosas y costumbres autóctonas ya desaparecidas, están reunidas en estos pabellones que tienen, para la gente extranjera, mucho atractivo. La sala del gaucho, por ejemplo, donde se exhiben tipos, prendas, retratos, enseres, herramientas, etc., de la vida gaucha de ayer, goza de las especiales preferencias de los extranjeros.

—Vayamos a ella — invito al señor Udaondo.

LA SALA DEL GAUCHO

En camino hacia la sala del gaucho, nos detenemos un instante en otro pabellón. Mi acompañante me señala otra pequeña piedra incrustada en la pared, en la que leo: "Con gauchos se formaron los ejércitos de la Independencia y de la Libertad". Es un pensamiento del general Bartolomé Mitre. Y el periodista reflexiona: nuestro pueblo, heredero de la tradición gaucha, sabrá defender la libertad y la independencia argentinas, si alguien pretendiera avasallarlas.

Estamos ahora en la sala del gaucho. En el centro, una vitrina encierra un paisano, en figura de cera y a su lado un caballo embalsamado. Este solo detalle nos recuerda que el gaucho tuvo en el caballo, su complemento. Inseparables el uno del otro, debían de estar juntos en la historia. Y así están, en las figuras muertas del Museo, a las que la imaginación y el recuerdo dan vida instantánea. Contemplando el conjunto, viene a nuestra memoria esta descripción que del gaucho hizo Carlos Octavio Bunge: "Usaba como única arma el "facón", al costado, sujeto de un cinto de cuero, que a veces abrochaba con monedas y herrajes de plata. Sus instrumentos de trabajo eran la indispensable tropilla de "redomones", el "recado" y demás arreos de montar, el lazo y las boleadoras. Dejábase caer el cabello en ondas, casi hasta los hombros. Presumido y donjuanesco, ostentaba con infantil orgullo las "pilchas" de su cabalgadura y las galas de su indumentaria. Bien decía el refrán que "al gaucho van las prendas". En aquel medio nivelador como el de la democracia, cada cual demostraba su superioridad en su equipo. Vestía el gaucho poncho de vicuña, "chiripá" de paño negro y calzoncillo de hilo desflecado; tocábase con airoso chambergo a lo mosquetero y calzaba "bota de potro", con pesadas espuelas "nazarenas". Así nos aparece su poética silueta, desvaneciéndose a uña de caballo en las lejanías de la pampa".

Y así aparecen el gaucho y su pingo — símbolos de lo nómade y de lo inquieto — en las inmóviles figuras del Museo.

Todos los objetos y las "pilchas" del gaucho, están expuestos en este pabellón, que yo llamaría de la tradición rural argentina. Una serie de litografías de Alfredo Guido, donadas al Museo por su autor, presentan al gaucho en lejanas épocas y en sus juegos y costumbres característicos. En una vitrina está el cráneo de Juan Moreira, carcomido por la tierra que devoró sus negras entrañas. Y está también su daga asesina.

Para que nada falte, moran en la sala las imágenes de los poetas del gaucho. Allí están los retratos de Obligado, de Hernández, de Del Campo, de Gutiérrez, de Ascasubi. Y cerca de ellos, guitarras gauchas, que vibraron para acompañar el canto de quienes interpretaron las estrofas inmortales de los poemas autóctonos.

Güiraldes, el novelista creador de "Don Segundo Sombra", tiene su sala. En ella se exhiben los muebles y objetos que el escritor gau-

chesco usó en vida, en la estancia paterna de San Antonio de Areco.

OTRAS SECCIONES

El señor Udaondo me conduce después a visitar otras secciones. Aquí, la sala de los prisioneros, donde estuvieron como tales, personajes históricos. Allá la celda y el calabozo donde aparecen figuras de cera ilustrando el suplicio del cepo y la aplicación del lazo para obligar a los presos a declarar. Más allá, la sala del Cabildo, donde maniquíes de cera representan a los cabildantes reunidos y donde se exhiben curiosos objetos y muebles de la época (siglos XVII y XVIII). La sala de Onelli, dedicada a la memoria del sabio argentino de ese apellido y donde se han reunido documentos, tejidos y objetos valiosos que a él pertenecieron. La sala de Rosas, donde se hallan objetos, ropas, muebles, insignias, que usaron el tirano y su hija Manuelita. Y en un rincón de la misma sala, como para ofrecer al observador una prueba inmediata del repudio que mereció la actuación de Rosas, retratos, armas y objetos de quienes combatieron la tiranía. Galería de honor es ésta, que todos los argentinos visitantes del Museo contemplan con admiración y con respecto, exaltando íntimamente el heroísmo civil de quienes libraron a la patria de las más grande vergüenza de su historia. La sala de modas, donde se ofrecen, sobre figuras de cera, trajes y vestidos de 1830 y de 1860. Los conjuntos están presentados con un sugestivo realismo, que suscita la evocación instantánea de la vida civil y social argentina del siglo pasado.

Y así, una después de otra, visitamos todas las secciones del Museo, en cada una de las cuales, el señor director me señala los personajes o los objetos más notables y me refiere al instante las circunstancias o los episodios que les dieron relieve histórico.

VISION OBJETIVA DEL PROGRESO

Venga usted a ver el pabellón de los transportes — me dice luego el señor Udaondo. Y allá nos dirigimos.

De paso, nos detenemos a observar "La lujanera", una gran carreta criolla, casi secular; y la carreta histórica "Los Plumerillos", de más de un siglo, que se conoce por "La de San Martín", por haber sido utilizada para el transporte de víveres y armas desde Buenos Aires a Mendoza cuando la preparación de la campaña de los Andes.

Ya en el pabellón de los transportes, amplio y luminoso, cuyo techo a dos aguas con vigas y caballetes atrae la curiosidad del visitante, observamos los treinta vehículos de distintas épocas allí reunidos. Frente a cada uno, el señor Udaondo me proporciona sintéticas pero interesantes referencias. En el centro, la sopanda histórica que usó el general Belgrano en 1813 y desde cuyo interior dirigió la batalla de Salta. También allí, otro carretón criollo con cubierta de paja y ruedas retobadas de cuero. A lo largo del salón, y a ambos lados, volantas, galeras, coches, carrozas. Está el coche de Rosas, pintado de rojo; la volanta que usó Lavalle en 1840, en su campaña de la provincia de Buenos Aires; el coche que sirvió de alojamiento al general Mitre en su campaña de 1874. En un extremo del salón, y una al lado de la otra, se exhiben dos carrozas.

Y aquí, una anécdota.

— Aquella lujosa carroza — me refiere el señor Udaondo — la usaban los gobernadores de la provincia de Buenos Aires para asistir a las ceremonias y actos oficiales. Entonces Sarmiento, ya Presidente, que en nada quiso ser menos que nadie, mandó hacer esta otra más lujosa, para su uso.

Observamos la carroza de Sarmiento. Parece una calesa levantada sobre dos ejes y cuatro ruedas. En el perímetro del techo, tiene aplicaciones metálicas labradas. El alto pescante forrado con fino paño gris, ostenta a ambos lados el escudo nacional, bordado. Cortinillas de raso asoman sus borlas y flecos a través de los cristales. Miramos en el interior. Los asientos y respaldos son tapizados. Hay un lujo severo en esta tapicería de ajustada confección, que aun hoy conserva, casi intactos, el acolchador y las bastas.

Pasamos después a mirar, en otros pabellones, el primer tranvía a caballo; "La Porteña", la primera máquina ferroviaria que rodó sobre tierra argentina, y los primeros automóviles que apestaron con su olor a nafta las calles y que llenaron de ruidos la ciudad.

Pienso entonces en los medios de transporte actuales: audaces, veloces, cómodos, confortables. En el ferrocarril eléctrico; en los autos aerodinámicos; en los aviones acróbatas; en los dirigibles que surcan los aires con su silueta gallarda y fugaz. Y en esta casa, rodeado de inermes cosas viejas, tengo una completa visión objetiva del progreso humano que en esta ciencia del transporte, como en otras, ha alcanzado expresiones maravillosas.

Leandro R. Reynés



Concurrentes al lunch servido en homenaje del señor Alberto Maranguniti, de Paraná por su obra filantrópica y de protección a la Sociedad de Beneficencia local.

Homenaje a un filántropo

Fotos de Almeida

La señora María Berduc de Pillado, presidenta de la comisión de damas, leyendo su discurso ante el homenajeado.

(*Continuación de la página 96*)

él les salta a la cara. Un oficial se ríe y da la orden de dejarlo en paz.

En seguida nos distribuyen un gracioso equipo, pantalones y un bonete rojo en los que se lee en letras grandes: "Santa María, Districts Prison, Spanishtown".

Con esta indumentaria Gai no me reconocía; pero yo le dije algunas palabras en buen danés que disiparon todas sus dudas. Los dos meses que pasé en esa cárcel me parecieron interminables, y les aseguro que si no hubiera sido por Gai, hubiera hecho unas buenas cosquillas a uno de esos guardachusma y hubiese sido fusilado de inmediato.

Además, pretendían hacerme quebrar piedra, una infame piedra de la región, dura como el sílex. Yo les declaré que un marino tiene las manos demasiado delicadas para un trabajo de ese género. No querían escucharme y me pusieron un martillo en las manos. Di tal golpe sobre el montón que un trozo saltó a la cara del guardián hiriéndolo en la quijada.

— ¡Disculpe! — dije. — Usted verá que no tengo las manos hechas para estos trabajos.

Lo mismo ocurrió con todos los trabajos que quisieron imponerme. Cuando debía lavar la ropa de aquellos bandidos, rompía todo lo que pasaba por mis manos. Cuando tenía que limpiar nuestra casamata, echaba los baldes de agua por las paredes y los pisos; después atravesaba con un palo el montón de ropa lavada y me paseaba por todas las celdas.

Al fin, se resignaron a dejarnos en paz a mí y a Gai; pero nos sentíamos morir de hambre los dos. A Gai no le daban nada; a mí, por la mañana, una especie de sopa de maíz, y a la tarde un trozo de carne. Con una ración así, para dos, no podíamos engordar mucho.

Sin embargo, la hora de la liberación llegó. Nos condujeron a Kingtown, donde habían sido depositada para mí, siete libras, en el consulado. Mi barco, naturalmente, había partido hacía mucho tiempo.

Comenzamos, Gai y yo, por hacer una buena comida, después de lo cual preguntamos al cónsul si tenía para mí alguna plaza seria.

— ¿Dónde quieres ir?

— Nuestro deseo — repliqué yo, mirando a Gai, — es ir al cabo de Hornos.

— No será posible por ahora, muchacho; tengo una oferta de enrolamiento para Hamburgo, si te conviene.

Miré a mi perro, y él me miró parpadeando dulcemente. Seguro que quería decir: "Qué más da; ya llegará el día en que podamos ir a allá".

Acepté y nos embarcamos con rumbo a Hamburgo. Apenas llegados, me puse en campaña para invertir una parte de mis ganancias en adquirir un equipo completo de piloto, un par de botines con elástico y un sombrero redondo. También compramos un hermoso collar con hebilla de cobre para Gai. En las primeras noches hice una relación hamburguesa...

Desde el primer momento nos divertimos de firme y Gai fué de la partida. Pero una noche, yo habría estado sin duda algo brusco con él, pues se obstinó en quedarse en la casa y también los días siguientes. Me miraba con las orejas gachas y dando vueltas como atontado. Casi rehuía mirarme.

Un día lo encontré sacudido por temblores como si tuviera fiebre. Ese día yo tenía una cita con mi amistad, en un dáncing, pero al ver a Gai en tal estado, vino a mi memoria Spanishtown y, lanzando mi hermoso sombrero redondo lejos, tomé a Gai sobre mis rodillas, cubriéndolo con el traje viejo, y como continuara temblando, lo abrigué con el pantalón usado.

Pasé así la noche entera. De tiempo en tiempo lo hacía beber de una taza. De vez en cuando me lamía las manos, y las lágrimas se me asomaban a los ojos. Yo no hubiera vacilado en disparar una andanada para salvar a Gai de este mal paso.

Al día siguiente percibí con un escalofrío que había despilfarrado todo mi dinero. Fuí a lo de un cambalachero con mi pantalón nuevo, y con el dinero necesario hice venir al "esquilador de perros" que prescribe una ordenanza.

Esa noche mi amistad vino a buscarme a mi casa y fué necesario ir a dar un paseo con ella; pero cuando regresé encontré a Gai en malísimo estado.

Tomé el chaleco azul, el sombrero y los botines con elástico, todas mis coqueterías, para llevarlos a la ropavejería, y cuando tuve el dinero corrí a lo del veterinario. Cuando estuvimos solos en mi cuarto, lo tomé por la nuca y apretando con todas mis fuerzas le declaré que no había duda que yo era el más perfecto bruto, pero que debía salvar al perro a toda costa. De otra manera no tendría tiempo de arrepentirse.

Comprendió de inmediato que no se trataba de una broma, y después de un serio examen dijo que Gai sufría una fiebre del clima y que lo mejor era reintegrarlo a su país.

El razonamiento me pareció justo. Sin vacilar volví a la ropavejería con mi traje nuevo. Me dieron diez marcos y le agregaron un viejo redingote de faldones tan largos que golpeaban en los talones. La misma noche abandoné la habitación a las calladas, con Gai bajo la levita. Fuí al embarcadero de Lübeck, y yo les aseguro que con mi redingote de pastor nadie me hubiera tomado por un marino regresando de lejanos viajes.

En Lübeck me colé en un vapor en viaje al país y, cosa curiosa, a medida que nos aproximábamos al pueblo, mi compañero enfermo recuperaba las fuerzas. Sus ojos comenzaban a brillar; me lamía las manos con una mirada que me hacía bajar los ojos. Yo me decía a mí mismo, que los hombres son despreciables y que es más fácil, cuando uno anda mal, vender lo que se tenga para esquivar la mala suerte, que quedar a pie firme a parar el golpe.

Cuando venía hacia aquí, a lo largo de la costa, con Gai a mis talones, los pescadores, ocupados en sus redes, gritaban al verme:

— ¡Oh, oh! ¿Quién es ese mormón que se aproxima?

— Soy yo — respondía — levantando las faldas de mi redingote.

— No es posible — decían de todas partes. — Traes un hermoso paletó. ¿Será el que ha pasado el cabo de Hornos contigo?

— Sí. ¡Y tres veces! — contestaba yo. — No tenéis sino que preguntárselo a Gai. Este perro no miente jamás.

Allá arriba, entré en la casa del viejo, a quien le di el redingote a cambio de su traje usado. Ya sabéis cómo doblé el cabo de Hornos.

HOLGER DRACHMAN

BRIDGE

Por Adolfo A. Gabarret

MAXIMOS Y MINIMOS

La mano que hoy comento es una contra engañosa e inspirada que me hizo el entusiasta aficionado Atilio Colautti en una partida corriente y con la cual consiguió despistarme lo suficiente para impedir el cumplimiento de un gran "slam" declarado que, de haber mediado otra salida, hubiera sido seguramente cumplido.

Ferruncio Padovani y yo ocupábamos las posiciones Norte y Sur respectivamente y el héroe de la mano, Colautti, jugaba como Oeste. Las cartas habían sido así distribuídas:

♠ A-J
♡ Q-7-6
◇ K-J-9-8-3-2
♣ A-3

Oeste		Este
♠ 10-7-6-5-2 ♡ J-10-2 ◇ 7-5 ♣ Q-5-2	N O E S	♠ K-9-8-4-3 ♡ 5-4 ◇ Q-10-6-4 ♣ 10-8

♠ Q
♡ A-K-9-8-3
◇ A
♣ K-J-9-7-6-4

Este-Oeste vulnerale. Dador: Norte.

El remate, que considero correcto, fué:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
1 ◇	Pasa	3 ♣	Pasa
3 ◇	Pasa	3 ♡	Pasa
4 ♡	Pasa	4 ST.	Pasa
5 ST.	Pasa	7 ♡	Pasa

Después de algunos minutos de meditación, Colautti atacó *con el 10 de triunfo.*

Luego de estudiar las posibilidades de los juegos combinados, consideré que si encontraba la Q de ◇ segunda a mi izquierda podría cumplir el juego afirmando dicho palo porque, previo arrastre, obtendría cuatro descartes para los ♣. En caso contrario debería buscar el establecimiento de este último color fallando una vuelta en el muerto. Al mismo tiempo, llegaba a la ¡importante conclusión de que la salida era la carta mayor de un "doubleton", de manera que ubiqué a mi derecha *tres triunfos por el J.*

En consecuencia — y previendo que Este sólo tuviera dos ♣ y que me viera obligado a fallar con la Q para evitar un contrafallo, — tomé la primera baza con el As, adelanté el As de ◇, entré al muerto con el As de ♣, jugué el K de ◇ y al no ver caer la Q, volví con ♣ hacia el K y repetí dicho palo. Viendo que Oeste servía, fallé con la Q y volví con triunfo "fineseando" el 9. ¡Tableau! Colautti, con su impavidez habitual, pero sin poder disimular una legítima satisfacción, ganó la baza con el J desbaratando el contrato gracias a su intencionada salida.

"¡Bien joué... et bien déjoué!", diría monsieur Bellanger, agarrando al vuelo el "calembour".

La mano que sigue no fué jugada en Buenos Aires, pero su interés no reside en la manera en que fué carteada en el torneo en que se dió, sino en la forma en que supo sacarle provecho un vivillo de los que abundan en el país de los rascacielos.

♠ 8-6-2
♡ 9-7-5-3
◇ K-8-4
♣ A-J-3

Oeste		Este
♠ A-10-9-7-4 ♡ J-8-2 ◇ 6-5-2 ♣ 10-5	N O E S	♠ Q-5 ♡ A-4 ◇ J-10-7-3 ♣ Q-9-6-4-2

♠ K-J-3
♡ K-Q-10-6
◇ A-Q-9
♣ K-8-7

Contrato: 3 Sin Triunfos por Sur.

Salida de Oeste: 7 de ♠.

El ingenioso sujeto vió que el juego en cuestión podía ser una fuente de beneficio. Preparó copias de la mano completa y la mostró a expertos y principiantes, ofreciéndoles la elección del bando que cada uno de ellos creyera con más probabilidades. El contrato era siempre 3 ST. por Sur, la salida el 7 de ♠ y él jugaría las cartas del bando que le dejaran. A los que aceptaron apuestas les dió un plazo que variaba entre cinco minutos y media hora, de acuerdo con su capacidad.

Los principiantes, creyendo indispensable tomar la primera baza, veían el contrato frustrado y tomaban a su cargo las cartas de Este-Oeste. Los jugadores más avezados, viendo que al no tomar la primera baza, dejaban a Oeste sin entradas, creían burlar al burlador y elegían las de Norte-Sur.

En el primer caso bien pronto quedaba determinado el ganador de la apuesta, pero en el segundo venía lo bueno: "aflojada" la primera baza de ♠ por el declarante, Este devolvía el palo, Sur tomaba con el As y repetía ♠ *sobre el cual Este descartaba el As de* ♡. Sur puede ahora luchar y revolverse como quiera, pero nunca podrá ganar más de ocho bazas, pues el J de ♡ de Oeste ha quedado convertido en una especie de Verdun.

Como dato complementario diré que un examen posterior de la planilla correspondiente a la mano, permitió comprobar que uno de los jugadores que ocupaban el viento Este había hecho el descarte comentado. Aunque es de creer que dicho jugador practicaba a maravillas la tan conocida como poco recomendable máxima: "vale más una *vichada* a tiempo que dos "finesses", no es menos cierto que debe reconocérsele un ingenio fuera de lo común.

FIJAS, SHOTS,

—¿Y qué dijo Silenzi cuando lo suspendieron?
—¿Y qué quiere que diga, si además de Silenzi es Cayetano?

* * *

Los carreristas tuvieron un verdadero asombro cuando se enteraron de que el Jockey Club de La Plata le cortaba la cabeza a una docena de cuidadores y jockeys, y amenazaba con decapitar al resto:
—¿Y éso, de cuándo acá tanto escombro por lo mismo que antes lo arreglaban con multas?
—¿Y cómo no quieren que haya escombro si los sábados de Palermo les han resultado un terremoto como el que se manya en San Francisco?

* * *

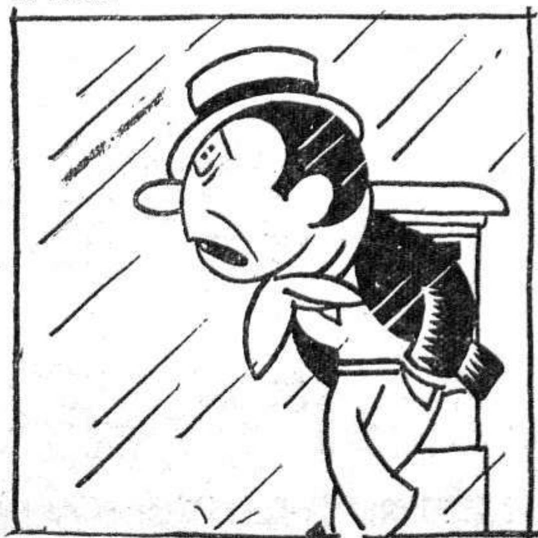
Aquel domingo en que los hinchas se quedaron pateando afuera de las canchas, la barra del Boca le mandó un telegrama a la C. D. de Racing:
"Tienen siete días más, para irle a San Dié rezando... Que si no te morirás, en fija te irás secando..."
A lo que los de la Academia contestaron:
"No por mucho tempraniar, amanece más madrugo... Déjense de jorobar, que igual la van a ligar... si no es al pesto, es al sugo".

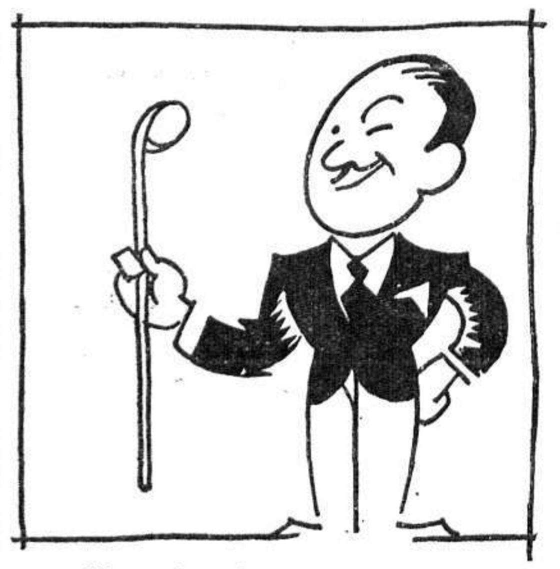
* * *

Creo que al paso que vamos, el único ciudadano que no se haya hecho un hoyo en un solo golpe, soy yo. Y éso, porque todavía no he tomado en mis pecadoras manos un palo de golf ni para tomarle el peso... ¡Que sino, se me irían lejos!

* * *

Los muchachos de las cuartas especiales, ya no dicen:





—Tiene más vueltas que un perro pa echarse.
No; ahora ellos han puesto de moda que:
—Tiene más vueltas que un viaje a Dallas...

* * *

Le preguntaron al gordo Grau cómo era que había llegado tarde, siendo que se jugaba el título, y dijo:
—Es que pasé por la Bolsa y me dijeron: Con lo que han subido hoy los títulos, el negocio está en largarlos...

* * *

Una vez el general Roca fué, por verdadero compromiso, a presenciar un "match" de fútbol, y si bien aquello no le resultó una cosa muy interesante, prestó al espectáculo toda la atención compatible con su alta investidura y con sus gustos un poco apartados de las actividades deportivas. Al día siguiente, su primer cuidado fué pedir los diarios y leer aquello que se refería al "match" que había presenciado; y mientras leía, su enigmática sonrisa habitual se hacía más marcada:
—¿Qué le hace gracia, mi general? — preguntóle uno de sus acompañantes.
—Nada... Es que estoy viendo qu'este mocito que pergeñó la crónica del partido que ayer vimos, tiene grandes condiciones para la política...
—¿Y por qué eso, general?
—¡Pero, lea, amigo, lea, y dígame si el hombre que ha hecho de una hora y media de patadas todo un acontecimiento a tres columnas, no es capaz de ocupar un sillón en nuestra Cámara!
Y como su interlocutor se quedara un poco cohibido, sin encontrar relación en dos cosas para él tan diferentes, Roca agregó:

BOLLOS y ETCETERAS

Por Last Reason



—¡Por lo menos, cuando en la Cámara se precisa alguien que hable mucho y no diga ni medio!...

Desde entonces acá, el mundo ha dado muchas vueltas; pero si don Julio viviera vería que su opinión de entonces podría sostenerse aún hoy sin mucho esfuerzo... ¡en el fútbol, en el periodismo y en la Cámara!

* * *

El chueco García, cuando firmó su contrato por este año, se permitió un chiste respecto al asuntito ese de las primas:

—¿Así que pa 1939 nos dejan de araca? ¡Qué macana que supriman las primas! ¿No se dan cuenta ustedes de que dejando el cebo ése, iban a tener un elemento macanudo a precio módico?

—¿Cuál elemento?

—¡Y... el gaita! Con la guerra ayá, y aquí primas a bocha... ¡se les viene al trote media España!

* * *

¿Ustedes conocen lo amistoso de las relaciones que imperan entre San Isidro Club y el Atlético sanisidrense? Bueno; háganse cargo de que en el primer día de fixture, los dos quinces de los dos San Isidro se van a topar sobre el pastito... ¡Qué suerte tienen los que están contra ellos en la segunda fecha! Porque si los "santos" no dan walk over, será porque se tiran con las cuartas.

* * *

Parece que entre Nolo y D'Espósito hubo unas palabritas malsonantes... algo así como unos saludos efusivos para las familias; pero como en el informe del referee no aparecían los tales saludos, alguien del Tribunal de Penas quiso averiguar bien la cosa y le preguntó al "maestro"...

—Diga, ¿y por qué se permitió usté meterse con la familia del árbitro?

—¿Yo? — se asombró Nolo. — ¡Pero, no!... ¿Cómo me viá meter con su familia, si no tiene?

—¿Quién le dijo que no tiene?

—¡Y... si es D'Espósito!...

* * *

Gastón Pagés, que cuando atleta era medio reo (¡bueno, medio... y medio!), ahora que ha sido nombrado entrenador ha echado un genio bárbaro. Cuando lo presentaron a los muchachos que van a ir al Brasil (¡si hay... como en las redoblonas!), había entre ellos muchos que fueron camaradas de Pagés en su época de sprinter postero; y claro, los muchachos tiraban a cacharlo...

—¿Así que vos vas a ser entrenador del equipo? ¡Qué posta!... Quién te va a ver cuando te demos un pesto y te dejemos solito en el entrenamiento...

Y como la cosa iba in crescendo, Pagés cachó la bronca a dos manos y...

—Bueno, bueno... se acabó lo que se daba... ¿han entendido? Ahora soy el señor don Gastón Pagés, entrenador del equipo argentino... Y por mucha amistá que haya habido entre el subscripto y los susodichos... ¡si t'he visto no me acuerdo! En la caye todo el che y vos que se les frunza... ¡pero aquí... aquí al que no ande derecho yo lo pongo e línia! ¿Han oído?

Y la barra se tiró todita a menos...

Last Reason

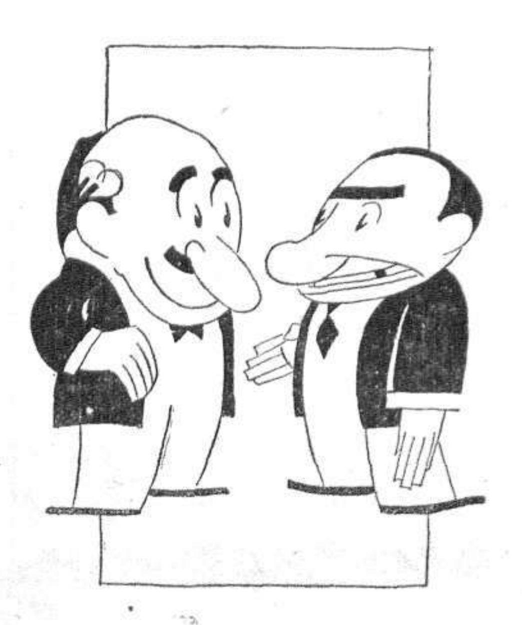


PRO Y CONTRA

Por

Agustín Remón

(CHARLAS TEATRALES)



"PAN CRIOLLO" DE EXCELENTE HARINA

La semana teatral ha sido pródiga en novedades — me dice el amigo Lerchundi. — ¿Por cuál de los estrenos comenzaremos a hablar?

—Por el de más categoría — le contesto. Pero al advertir que mi respuesta deja indeciso a mi camarada, me apresuro a proponerle: — ¿Qué te parece que conversemos de "Pan criollo", de César Tiempo?

—Me interesó mucho la pieza del National — afirma Lerchundi. — Creo que es una de las pocas veces que lo judío aparece en un escenario criollo sin caprichosas deformaciones, aderezado en una salsa de sabor auténtico. Ahora, que la comedia, como esos negocios israelitas de compra-venta, contiene a mi ver elementos tan heterogéneos...

—Pero a diferencia de en esos abigarrados locales — le observo, interrumpiéndolo — en "Pan criollo" es de calidad todo lo que exhibe...

—No lo niego. Pero opino que a la obra le falta unidad. Al menos, la acción no se me antoja continua, ni flúida. Tiene lagunas, recodos, qué sé yo. En fin, que mi atención de espectador sencillo, sin dejar de permanecer atada a la comedia en todo su desarrollo, sufrió bifurcaciones, limítrofes con la desorientación... ¿Estoy diciendo alguna tontería?

—De ningún modo — le respondo. — Además, si la hubieses dicho, la has expresado bastante bien, y ya no sería una tontería enteramente...

—Déjate de amagos de discreteos, y vamos al asunto. Habló por mis labios el público. ¿Qué dice por los tuyos la crítica?

Tomando aliento, me explayo:

—En César Tiempo, literato joven de talento positivo, coexisten el poeta — dejémoslo sin adjetivo para que resalte más su jerarquía — y el escritor propenso a la zumba, de ordinario sarcástica. Esas dos calidades, al fusionarse en su nueva personalidad de autor, han conspirado, sin duda, contra el equilibrio de su trabajo escénico, formado, estoy de acuerdo, con materiales dispares, aunque insisto que de buena ley todos ellos. Lo sainetesco del primer acto abunda en hallazgos, es decir, que tiene fragante color y — ¡mérito extraordinario! — originalidad. El acto segundo, trazado con agilidad, sin titubeos, transcurre en un tono de comedia costumbrista...

—Pero en el tercer acto, o estampa, como el autor la denomina — tercia Lerchundi — pasamos a lo impresionista, con visos cinematográficos, rompiéndose la línea de acción con aquella aparición seudo celestial, casi, casi un bache...

—No, no lo es — le digo. — Lo que pasa es que en tal pasaje, que aisladamente constituye una demostración más del talento de César Tiempo, el poeta y el escritor mordaz se han sobrepuesto al autor, impulsándolo a un legítimo aunque inoportuno regodeo intelectual. Y en cuanto al desenlace de la obra, sin tener el vigor de los períodos anteriores, tampoco desentona. Y ya es bastante, ya es demasiado...

—De acuerdo — me dice mi entrañable compañero. — Como coincidiremos, de seguro, en que el autor ha tenido verdadera fortuna al confiar su trabajo a las expertas manos de Alippi...

—¡Ya lo creo! Su dirección, igualmente eficaz en el libreto que en el escenario, ha contribuído poderosamente a que "Pan criollo" resultase, sin abandonar su categoría artística, una obra de atracción para el público. Y en la feliz y tan rara conjunción de lo limpio con lo provechoso, influyó asimismo la acertada interpretación, con el excelente actor Muiño a la cabeza.

—¿Así que tú crees que "Pan criollo" será un éxito sostenido?

—Tal me parece. A los espectadores, diríamos netamente criollos, les interesa la obra por su frescura de acuarela y demás valores a que antes nos hemos referido. Y para el público hebreo es "Pan criollo" un documento emocionante por lo veraz, salpicado de notas agridulces, que es lo que más seduce a los paladares de linaje profético. César Tiempo elogia a ratos y por momentos zahiere socarronamente a sus hermanos de raza. Todos irán entonces a recrearse con la comedia. Porque si se les alabase desmedidamente, no irían a verla. En tal caso desconfiarían, temiendo que se les pidiese algo...

OTRO PAN, PERO SIN LEVADURA

—Te vi en la inauguración de la temporada del Ateneo — me dice Lerchundi. — ¡Qué cara tenías! Parecía que se te hubiera muerto alguien...

—Y se me había muerto, no alguien, sino algo: el interés por lo que se estrenaba.

—¿No exageras? Porque "Julieta y Julián Romeo" no será una buena comedia, pero tiene algunas escenas graciosas. Yo, al menos, y conmigo el público, me reí de vez en cuando. Claro que no es esa obrita la más a propósito para presentar en Buenos Aires a un autor que venía precedido de fama por sus ruidosos éxitos en con escasas situaciones, pero repetidas, lo más la Península...

—No, no era ese juguete cómico, simplón y indicado para que el público porteño trabase conocimiento con José María Pemán. Y, por supuesto, que al juzgarse la pieza, no se debe enfrentarla en actitud trascendentalista. El censor que así enfocase "Julieta y Julián Romeo" incurriría en un error, lindamente con la asnal gravedad...

—¿Y entonces?

—Pero es que dentro del género frívolo y sin pretensiones a que pertenece la comedieta de Pemán, lo que menos ha de pedirse es vivacidad en la estructura, tipos de actitudes cambiantes e ingenio en el diálogo. Y si éste no es fatigoso, sí lo resulta la acción de la obra, pues aunque dispuestas sus escenas con cierta agilidad, como siempre son más o menos las mismas, concluyen por perder eficacia. Y no digamos nada de los personajes, ya que no se debe hablar mal de lo que a uno le es tan familiar...

—¿Y cómo te explicas entonces la buena fortuna de esta obrita en Madrid? — me interroga mi amigo

—El éxito de una pieza teatral — arguyo — depende muchas veces de factores tan distantes con su verdadero valor, de cualquier clase que sea... En esta ocasión, por ejemplo, hay que tener en cuenta dos circunstancias: lo que el nombre del autor representa, políticamente, para un considerable sector del público español, y el hecho de que los papeles de la pareja pro-



tagonista encajaban perfectamente en la modalidad de sus intérpretes creadores: Collado y la Artigas.

—Lola Membrives y Alfonso Muñoz han tenido una actuación muy lucida, no intentarás negarlo.

—Por supuesto. Pero en ambos falta esa simpatía juvenil, esa "charme", en esta oportunidad indispensable, para que la endeblez de sus personajes no resaltase demasiado. Que el talento no es suficiente en algunos casos como éste...

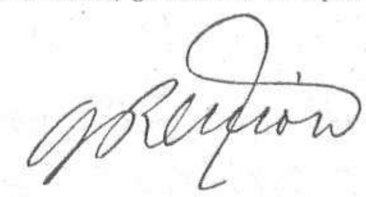
UNA TORTA DE MAIZ

—¿Y qué me dices de "La librería de Abramoff?" — me espeta Lerchundi.

—Muy poco voy a decirte del estreno del Fémina. La pieza de Rafael Di Yorio después de haber hablado de "Pan criollo", resulta todavía más censurable. En ambas obras se desarrolla casi el mismo conflicto. Pero lo que en una es arte honesto, es en la otra chabacano artificio.

—Realmente es inadmisible en Di Yorio, uno de los autores más capacitados...

—Ya se desquitará. En esa misma obrita no falta la escena, garantía de sus aptitudes...



CINCO MINUTOS

MEJOR EN EL LIENZO...

Si un consejo debiéramos dar a los astros de segunda y tercera magnitud, a los cuales algunos empresarios de estas tierras contratan, es el de que se queden allá, calladitos y tranquilitos, como el paisano del cuento, sin revelarse por otro medio que no sea el celuloide. Los actores del cine deben reconocer que eso de su fama y celebridad es, las más de las veces, obra artificial; que no son lo que hasta ellos mismos creen ser... Deben permanecer del otro lado de la pantalla y nada más. El que atraviesa el lienzo se expone hasta el punto de no interesar más en ella y perder sus buenos contratos en Hollywood. Dígalo Ramón Novarro y tantos otros. No hay temeridad mayor que la de desafiar directamente la curiosidad del público.



En las últimas semanas, como respondiendo a un plan preconcebido, se han estrenado varios films consagrados a combatir con su eficaz espectaculosidad e indudable efectismo, la pena de muerte. Estos films — que han de tener varios similares, — no se nos han mostrado con idénticos propósitos que al público de los Estados Unidos de Norte América; pero como, además del carácter apuntado, poseen el otro de resultar unas a manera de glorificaciones de la más baja delincuencia, bien está cierto comentario al margen, naturalmente, de sus merecimientos artísticos, como muchos son los que evidencia el que con Sylvia Sidney y Henry Fonda, ha dirigido el siempre experto Fritz Lang.

El cine, por su difusión, facilidad de penetración y carácter sugestivo no puede tener las mismas libertades éticas y estéticas que corresponden a las restantes actividades del arte. Ni un libro, ni un poema alcanzan a la gran masa de espectadores con la intensidad, simplicidad y efecto que un film. Sus acciones, por más disolventes y atrevidas que sean, sólo llegan a un muy restringido grupo de personas y siempre, gracias a uno u otro medio, pueden sacarse del alcance de las personas capaces de interpretarlos torcidamente, así como de los niños y de otros elementos. Un film, al contrario, ahí está, al aire libre, diríamos, a mano de todo el que tenga ojos y oídos. Y este es el tremendo peligro.

Considere el lector...

En *Sólo vivimos una vez* se da el caso de un delincuente nato por tres veces presidiario, atrevido y fosco, a quien, naturalmente, al producirse un sonado asalto, la policía considera culpable, porque con el despojo del banco se ha producido la muerte de varios inocentes. La sociedad lógicamente pide una víctima y la víctima es él, con el agravante de que hay indicios vehementes de su culpabilidad. El muchacho, que tiene una novia muy bonita, sentimental y decidida, está a punto de sentarse en la silla eléctrica. Y decimos está a punto porque, delinquiendo, logra burlar la vigilancia de los carceleros, imponérseles y salir a la calle luego de dar muerte al capellán de la prisión. Es entonces cuando toma cuerpo el romance... El asesino, que no se ha enterado de que a última hora su inocencia por el asalto estaba probada lánzase a los caminos, asaltando indefensos comerciantes, perpetrando toda suerte de tropelías, burlándose en una palabra de la ley, amenazando la pública tranquilidad y, eso sí, con la esposa a su lado, soñando a la luz de la luna... cuando puede, y hasta disfrutando de la ventura de tener un hijo... Se diría la odisea de un injustamente perseguido por la sociedad... si no se tuviera que aceptar algo peor y convertirla en la de un criminal simple y totalmente considerado.

Este es el film que se ha dado a conocer. Esta es la glorificación del amor de un delincuente llevada a la muerte de los que tienen discernimiento para juzgarla lo mismo que a los que sólo sabrán captarla en su burdo sentimentalismo.

El otro film, titulado *No matarás*, con muchísimo menos categoría artística, trata el caso de un fiscal implacable con los criminales, quien a su vez cae envuelto en sospechas que están a punto de llevarlo al patíbulo. Idéntica es la tendencia y manifiesto el propósito de inculcar en el espectador la idea de que sólo Dios tiene poder para disponer de la vida de los hombres.. .aunque estos hombres — ¡pobrecitos criminales que cantan a la luna y pintan Madonas en los muros de los calabozos! — se hayan pasado la vida matando, robando y dejando el tendal de víctimas indefensas.

Parece inconcebible que el cine haya llegado

DE INTERVALO





NO SE APURE...

A finales del año pasado, en estas mismas páginas, pronosticamos una total baja en el precio del espectáculo cinematográfico. No pocos consideraron infundada nuestra afirmación. Empero: ahí está la realidad. Transcurrida la semana del estreno, el público puede ver por UN PESO hasta cinco films de calidad, estrenados a DOS y TRES PESOS pocos días antes. Y esto no sólo en un cine sino en varios y provistos de todo el confort apetecible. Con el agregado de que también a las salas de estreno les llegará el turno... Y antes de lo que se sospecha.

a un extremo de pobreza tal en lo que a argumentos se refiere, que tenga que recurrir a estos que, en el terreno literario, sólo están relegados para la más baja de las extracciones. Pero, es así y, entonces, malgrado los directores de méritos que intervienen y los actores de prestigio que actúan, habrá que poner una barrera insalvable.

Porque, dejando a un lado creencias y matices políticos y religiosos, la sociedad ha llegado a un punto en que es menester salir al paso de la delincuencia desenfrenada, sin ley y sin temor, sin principios y sin escrúpulos. Habrá que acallar la sensiblería de los que en espectáculos como el cine explotan sus aspectos humanos (porque no hay criminal que no tenga su madre, su esposa o su mujer) cual si fueran más respetables y dignos que los de la gente honesta y pacífica. Habrá que evitar a toda costa estos romances y abnegaciones (que naturalmente se producen entre delincuentes como entre cualquier ser humano) de tan eficaz efecto en algunos espectadores. Habrá que concluir con la exhibición de la valentía y el arrojo de los acosados por la ley y perseguidos por la sociedad, los que, lógicamente, saben hacerlo cual corresponde.

El cine, lo hemos dicho, está muy lejos de constituir un espectáculo para determinados sectores de la sociedad. Llega directamente a los niños y a los irresponsables. ¡Considere entonces el lector qué bello ejemplo y qué aliciente sentimental es el que les brindan películas como las que acabamos de mencionar.

E, insistimos, con el pesar de que el arte de un experto director y la interpretación de actores calificados, se hayan empleado con tan triste finalidad.

[firma] M. Donera



Gladys Swarthout y Tibbet en el dúo de las raquetas

Haga turismo

LA VUELTA DE MARTIN FIERRO

Son 8.000 kilómetros recorridos en caminos de tres países hermanos los que sellan con broche de oro la hazaña de una muchachada entusiasta. Kilómetros largos, llenos de obstáculos que nuestros volantes quisieron absorber para no dejar en ellos huellas del cansancio y de la lucha. Ocho mil kilómetros que han dejado de ser desconocidos por nuestro afán de automovilistas y más por la pasión que animó a Kartulovich, Musso, Pereyra, Pascuali, Pagni y Kruuse, protagonistas de esta aventura que se nos dió por llamarle "la vuelta de Martín Fierro".

Es que es realidad después de haber corrido una prueba de 3.200 kilómetros — el raid de Montevideo a Río de Janeiro, — nadie pensaba que los hombres tuvieran aun la gana de mandarse uno tras del otro, 4.800 kilómetros de mil metros cada uno.

La hazaña dejó grandes enseñanzas. Se sabe hoy que "pasaremos" en cuanto así lo resuelva el Automóvil Club Argentino que ha proyectado el Gran Premio Internacional de 1937 en aquella ruta.

¿UNA NUEVA FECHA?

También regresó de su viaje de estudio el aficionado Dante Ferraro. El fué de Buenos Aires a Río de Janeiro y regreso, por la ruta que trazó el Automóvil Club Argentino. En su relato surge una duda: ¿podrá correrse la pruea en el mes de julio? Según Ferraro, el camino es viable no en toda su extensión y marca en su relato los puntos difíciles. Aconseja un cambio de fecha y alguna reforma en el trazado de las etapas. Todo esto dejará, sin duda, para el Automóvil Club Argentino un material excelente. Falta ahora saber cuál será la resolución.

Y yo me pregunto ¿por qué haciendo tesoro de estas enseñanzas no se inviertan las fechas? En julio, el Gran Premio Nacional por el norte de la República; en noviembre la Internacional al Brasil.

¡RESPETAR LAS ALMOHADAS!

Nuestra muchachada que vino del Brasil dejó bien sentado en toda la ruta el magnífico espíritu deportista de quienes la integraron. Es que me contaba el director de la caravana, que todos se habían comprometido a no "hacerse el loco" y que hasta había que respetar las almohadas... porque los volantes por lo general en sus arranques de entusiasmo hacen de éllas los verdaderos proyectiles.

CUATRO BOLIDOS DE ACERO

Aumenta nuestro caudal. Ya no tendremos que vernos con coches arreglados a la criolla aun cuando estos nos dieron muchas satisfacciones; tendremos ahora cuatro racers (que podrían en breve ser seis) importados directamente de Italia. Y todos ellos han pasado ya la edad media... Están en más de 200 kilómetros (reales) por hora.

Arzani tendrá un Alfa Romeo de 4 litros de cilindrada; Carú uno de 3.200 centímetros cúbicos; Coppoli otro igual; Donzino y Olivari uno Maseratti cada uno y un tapado nos asegura que en breve tendremos una Bugatti cinco litros tipo récord de Montlery. Con este equipo de bólidos de acero, veremos en los grandes circuitos la velocidad que emociona y a veces asombra.

¿CUANTO CUESTAN?

Todos se preguntan cuánto cuestan estas magníficas máquinas. El costo real es superior a todas las cifras que creemos. Téngase en cuenta que se trata de coches construídos especialmente, y no en serie, y que la verdadera serie de este tipo de máquina suele construirse dos años después que el coche comienza a actuar en carreras. Es por ello que no hablaremos del costo, sino de lo que dispone cobrar el fabricante o su agente. Sé que hablar de cien mil liras, es decir una cifra, pero sé también que se ha pagado más y que los Alfa valen esa suma mientras que los Maseratti cuestan — a nuestros volantes, — algo menos. Los hay de segunda mano que valen unas 50.000 liras.

LA MILLA NESTLE EN LA COSTANERA

Pireli, Flexil y ahora Nestle. Es la trayectoria progresista del deporte que va encontrando en las grandes empresas que aprecian las manifestaciones de fuerza y de energía sus más decididos partidarios. La Milla Nestle que así se llamará el gran certamen de la Costanera, anunciado para el 23 será una prueba original, interesante, moderna. Chicos y grandes, ciclistas y motociclistas podrán correr esta prueba de 1609 metros, dotada por Nestle de riquísimos premios. Organizará la Comisión de Fomento Ciclo Motociclístico y patrocina la Comisión Municipal de fiestas.



LOS ASES DEL PEDAL JUNTOS... No es fácil reunirlos a todos... fuera de una gran carrera ciclista. Pero aquí los vemos a Remigio Saavedra, Mario Stefani, Juan Bianchi, Andrés López, Tomás Suárez y otros más, sonrientes y confiados en lo que será el programa internacional de la próxima temporada.

en automóvil

Por PEDRO FIORE

Los ases del volante: *RICARDO CARU*

Italiano. Por más señas lombardo. Hace ya tantos años que vive en el país que pocos son los que se atreverían a hacerle quitar de su coche de carrera los colores "azul y amarillo", que la Asociación Internacional de los Automóviles Club reunidos, asignó a la Argentina.

Porque Ricardo Carú, como la gran mayoría de los italianos que residen aquí comienzan a encariñarse con esta tierra, con su sol, con su gente. Evolucionan en su cariño en forma rápida y se sienten tan nuestros en pocos años, que difícilmente podría hallarse una sola excepción a esta regla.

Y Ricardo Carú, que supo de la Guerra Mundial, que no había sido volante antes de llegar a la Argentina, que conocía la mecánica, que no aspiraba a verse rodeado por las muchedumbres, halló todo esto en este país, que su alma y su corazón grande hicieron la patria de adopción.

Ricardo Carú es el volante que más amigos sinceros tiene entre todos los automovilistas. Quizás él no tenga las barras ruidosas de Riganti, las muchedumbres de Blanco, las "hinchadas" de Arzani, pero él tiene muchos amigos a quien más sinceros. Su silueta que es toda una expresión de fuerza y de energía, su cara alegre, su mirada abierta, infunden a todos una confianza que hace decir cosas y hacer preguntas.

Al verlo, deja en cada uno la impresión segura de que él es el volante seguro, valiente, arriesgado hasta donde la misma seguridad le pone el freno a la audacia.

Corrió en el país muchas carreras. Quizás sea de los volantes que sin descansar han tomado parte en la mayor cantidad de pruebas. Pero nunca pudo ganar una. Y a pesar de ello es un as, un valiente as del volante. Es el eterno segundo. No hay prueba clásica importante en la cual la batalla y la violencia hayan sido el factor máximo, donde no aparezca el nombre de Ricardo Carú. Segundo. ¡Siempre segundo! Para romper con esa tradición, Ricardo Carú fué a representar a la Argentina en la gran carrera del Brasil. ¡Y la ganó!



LA SONRISA DE CARÚ
El eterno "segundo", Ricardo Carú, es, sin duda, uno de los más valientes volantes criollos. Ha ganado el Gran Premio del Brasil en el circuito de la Gavea y volverá a correr este año aquel clásico certamen en equipo con Arzani y Coppoli, los tres con Alfa Romeo.

Cuando volvió, sonriéndome me decía:

—Parece mentira que después de 15 años que piso todas las huellas del país más hermoso del mundo, tenga que cruzarme en frente en un camino que no conocía para ganar mi primera gran prueba internacional.

Yo creo que Carú es el conductor más completo entre los muy buenos que tenemos. Digo más completo porque lo vi siempre actuar en inferioridad de condiciones en lo que se refiere a la velocidad y potencia de la máquina. Yo vi a Carú correrle a los racers de gran poder y vi cómo se les acercaba, siempre con la misma máquina, una Fiat que nunca quiso abandonar. Vi cómo sus 165 kilómetros que era el máximo que su coche podía desarrollar, Carú podía prenderse a los 180 o más de otra máquina, vi cómo para conseguirlo sabía "serruchar los virajes" y cómo se metía con capot y todo en la tierra del adversario para que el aire que aquel cortaba con su velocidad le sirviera para algo. Vi cómo en las grandes carreteras y en las huellas profundas este italiano que ama tanto a la Argentina, se hacía trizas para no perder terreno, y lo vi siempre aparecer en seguida después del ganador en todas las llegadas clásicas de nuestras aventuras motoristas. Siempre vi a Carú prendido. Y es por ello que dentro de su modestia y de su sincera sonrisa, vi que había en él un alma grande... porque cuesta tener a veces las lágrimas cuando siempre se deja por unos metros de conquistar un triunfo.

UN GRAN CARTEL

Carú nació en Italia el 19 de abril de 1896. Tiene 41 años. Debutó en Buenos Aires — oficialmente en 1928, como piloto — pero antes había sido acompañante. Se recuerda de él el récord de las 24 horas que hizo Gaudino en Morón. Carú fué su mecánico. En 1930 fué segundo en Arrecifes, segundo en la carrera de "El Mercurio", de Chile, segundo en el Premio Primavera, en 1931, vuelve a ser segundo en Arrecifes, sexto en el Premio Otoño, segundo en el Premio Ciudad de Buenos Aires, segundo en el premio París Giannini. En San Martín obtiene dos terceros puestos y luego varios segundos. En 1933, vuelve a ser segundo en Arrecifes, segundo también en el Premio Otoño, en 1934 obtiene el segundo puesto en el Gran Premio Nacional, y es cuarto en la Gavea, en 1935 es el tercero en Paraná y segundo en Venado Tuerto y vuelve a ser segundo en Paraná, ganando finalmente su primer gran carrera en el circuito de la Gavea. En 1936 es segundo en Paraná, segundo en la Gavea, este año fué segundo en Mar del Plata y cuarto en Lavallol.

Con un gran número "2" podríamos definir la magnífica actuación de Ricardo Carú.

Pedro Fiore



GOZOS

Del libro "Historia verídica del origen, fundación y progresos del Santuario de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de la Villa de Luxan", dispuesta por el R. P. Fr. Antonio Oliver, publicada en Buenos Aires por la Imprenta de Niños Expósitos, en el año 1812, y existente en el Museo Colonial Histórico de Luján, extractamos estos "Gozos".

Todo el mundo con afán
Os quiere por protectora:
Amparadnos, gran Señora,
Virgen pura de Luxan.

En Luxan, pago pequeño,
quisiste tener asiento,
mas ya Luxan incremento
goza de Villa á empeño
de los milagros que están
viendo todos cada hora.
Amparadnos, gran Señora,
Virgen pura de Luxan.

Las lámparas, noche y día,
arden en vuestra presencia,
y en su licor la dolencia
encuentra la mejoría;
los enfermos lo dirán
y la fama voladora.
Amparadnos, gran Señora,
Virgen pura de Luxan.

Ciegos, cojos y tullidos,
enfermos, agonizantes,
siendo en sus votos constantes
son de vos favorecidos.
Las romerías lo van
diciendo con voz sonora.
Amparadnos, gran Señora,
Virgen pura de Luxan.

Ni el sarampión enfadoso,
ni las viruelas mortales
dexan rastros ni señales
de su humor tan venenoso,
si el miserable á quien dan
vuestro patrocinio implora.
Amparadnos, gran Señora,
Virgen pura de Luxan.

Vuestro poder ha mostrado
ser norte de navegantes,
asilo de naufragantes
y los que os han invocado
seguros conseguido han
vuestro auxilio sin demora.
Amparadnos, gran Señora,
Virgen pura de Luxan.

En las crueles invasiones
de los indios inhumanos,
librais á los comarcanos
de sus robos y traiciones;
por esto os aclamarán
siempre por su defensora.
Amparadnos, gran Señora,
Virgen pura de Luxan.

Los que cautivos se miran,
de su bárbara crueldad
recobran la libertad,
Virgen, si por vos suspiran;
después publicando están
que sois su libertadora.
Amparadnos, gran Señora,
Virgen pura de Luxan.

Quien os invoca afligido,
por lo perdido o hurtado,
en breve detiene hallado
lo hurtado y lo perdido;
en vos consuelo hallarán
las lágrimas de quien llora.
Amparadnos, gran Señora,
Virgen pura de Luxan.

El tigre, el toro y el león,
tres enemigos del hombre,
sólo con oir vuestro nombre
rinden su fiero tesón,
y también el gavilán,
y la zorra matadora.
Amparadnos, gran Señora
Virgen pura de Luxan.

Las haciendas, o el ganado
que están baxo vuestro amparo
se ve con portento raro
en breve multiplicado;
sus dueños os buscarán,
por su guarda, y su pastora.
Amparadnos, gran Señora,
Virgen pura de Luxan.

Los milagros por instantes
os muestran muy poderosa
y os celebran portentosa
las provincias más distantes:
las presentallas que os dan
os publican bienhechora.
Amparadnos, gran Señora,
Virgen pura de Luxan.

Con el Perú y Tucumán,
el Paraguay os adorá;
Amparadnos, gran Señora,
Virgen pura de Luxan.





REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925. Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 m$n. Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre „ 3.— „ Semestre „ 6.— - Año „ 11.—
Exterior: Trimestre „ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro . . . . **5.—**

•

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR


"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cia. Lda.
Bs. AIRES
Pineral
Gran Aperitivo
El PINERAL, por sus nobles condiciones aperitivas, tiene fama en todas partes y siempre ha hecho honor a su crédito.
Guarde las etiquetas de "PINERAL", Gran Aperitivo, para intervenir en un próximo concurso con valiosos premios.